



ERTIVIO ACOSTA

CULTURA POPULAR REGIONAL

Investigaciones



CULTURA POPULAR REGIONAL

Investigaciones de Estivio Acosta

ISBN 978-987-3976-04-9

Acosta, Ertivio

Cultura popular regional / Ertivio Acosta ; coordinado por María Gabriela Barrios ; ilustrado por Rolando Sa Fleitas ; prólogo de Martha Bardaro. - 2a ed. - Resistencia : Instituto de Cultura de la Provincia del Chaco, 2020.

Libro digital, PDF - (Identidad Chaco)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-3976-04-9

1. Cultura Popular. I. Barrios, María Gabriela, coord. II. Sa Fleitas, Rolando, ilus. III. Bardaro, Martha, prolog. IV. Título. CDD 306.0982

CULTURA POPULAR REGIONAL

Investigaciones de Ertivio Acosta

Colección Identidad Chaco

Reedición / Junio 2015

Instituto de Cultura

Museo del Hombre Chaqueño

Dibujos: Rolando Sá Fleitas

Compilación final: María Gabriela Barrios

Corrección de textos: Carolina Nuñez Hang /
Julio Laurino

Diseño tapa: Luján Signoris y Nadia Aquino

Diseño interior: Luján Signoris

Pág. 04 Historia de esta publicación

Pág. 05 Prólogo

Pág. 09 FOLCLORE REGIONAL

Introducción al folclore chaqueño

Culturas míticas

Culturas míticas del Chaco

Mitología guaraní

El kurupí

El yasí yateré

El pombero

El caraí octubre

El lobizón

Pág. 69 MEDICINA POPULAR:

La caña con ruda

Nuestras Curanderas

El empacho

Los ojeos

Recetas para el dolor de muelas

Los trabajitos con los sapos

Curanderos de animales

Pág. 101 CREENCIAS Y FESTIVIDADES POPULARES

La leyenda del carau

Festejos de los angelé tomo y angelé loro

La celebración de San Baltasar

HISTORIA DE ESTA PUBLICACIÓN

Durante el 2008 comenzamos a buscar textos de Ertivio Acosta proyectando una publicación. En octubre llegó un borrador iniciado por él mismo un tiempo (junto al estudio de diseño gráfico Tejeda & Tejeda), poco tiempo después se agravó su estado de salud. Fue guardado todos estos años con correcciones manuscritas para la organización de los textos.

Partimos de esa selección preliminar. Organizamos los capítulos, definiendo los títulos de cada apartado y se agregaron dos textos: el primero y el último. Se convocó a Rolando Sá Fleitas para recuperar algunos de sus tantos dibujos que acompañaron las publicaciones de Ertivio en el Diario Norte, y a Martha Bardaro para escribir el prólogo.

Los textos son los aportes originales de su autor, sin corrección de contenido ni de estilo, a excepción de la denominación "matacos" que hemos sustituido por wichi (señalando el cambio) con la convicción de que su autor acordaría y apoyaría la decisión de los referentes de cada pueblo sobre su derecho a definir su denominación.

Se concreta esta publicación para el Día Provincial de los Museos, instituido por la Cámara de Diputados de la provincia en homenaje a Ertivio Acosta en la fecha de su fallecimiento.

Dirección del Museo del Hombre Chaqueño Mayo, 2009

Prólogo

Como merecido homenaje a Ertivio Acosta, el Museo del Hombre Chaqueño que fuera una de sus creaciones, se empeñó en publicar póstumamente algunos de sus múltiples escritos.

¿Quién fue Ertivio?

Multifacético, dinámico, siempre lleno de proyectos, a quien conocí siendo un joven egresado del secundario, que trabajaba como pintor letrista. Lo conocí en la Biblioteca Nicolás Rojas Acosta de la que era asiduo lector y colaborador. Fueron pasando los años y esporádicamente nos cruzábamos en la calle y charlábamos un rato acerca de los proyectos en que cada uno estaba. Ya para esa época se había convertido en un apasionado estudioso de la cultura guaranítica. Me comentaba los resultados de sus investigaciones con apasionamiento.

Años más tarde tuve la dicha de tenerlo como alumno en la carrera de Moral y Civismo, de Nivel Terciario. Su curiosidad insaciable, sus preguntas siempre oportunas, sus aportes en las clases, actuaban como motor para que sus compañeros se sintieran impulsados a participar contagiados por su entusiasmo.

Si bien no completó la carrera, fue también estudiante de Historia en la Facultad de Humanidades. Y allí, curioso, obsesivo y decidido a llevar adelante cuanto proyecto emprendiera, formó parte de la Comisión que pidió y, luego de bastante andar, pero empujados por el incansable Ertivio, obtuvo el Doctorado Honoris Causa para Carlos Primo López Piacentini.

No conforme con haber obtenido el título de profesor en Moral y Civismo, decidió estudiar también Museología en La Plata, donde obtuvo el título de Técnico Nacional de Museos. Escribió numerosos artículos, dio charlas y conferencias sobre la tradición guaraní en los principales centros de estudio de la región y del país. Difundió a través de la radio el mito del Pombero, publicó artículos en diarios locales y nacionales.

Mientras tanto se dedicaba también al folclore. Fue un experto en el arte de bailar el chamamé, la charanda, el valseado, con los cuales ganó varios premios y menciones, uno de ellos en Cosquín.

No olvidemos que se ganaba la vida como pintor letrista, de modo que debía combinar su trabajo con este vertiginoso quehacer cultural.

Ertivo no fue un hombre que se limitara a investigar. Su pasión por difundir la cultura de la zona lo llevó a organizar el Museo de la Isla del Cerrito, el Sitio Histórico Ceferino Geraldí y a planificar los primeros Cursos de Cultura Chaqueña y de Museología aplicada a la Educación.

En este libro el lector interesado encontrará datos sobre la mitología regional: el kurupí, el yashí yateré, el pombero, el karaí octubre, el lobizón, además de datos sobre la medicina y las leyendas populares.

Pero sin duda el Museo que hoy lleva su nombre, el del Hombre Chaqueño, constituyó la concreción de sus sueños, ya que siempre afirmaba que por las venas de todo chaqueño corre sangre aborigen, criolla y gringa, que son precisamente las tres culturas cuyos testimonios se resguardan y con las que se trabaja hoy en ese espacio cultural.

Martha Bardaro
Mayo, 2009

ERTIVIO ACOSTA

Nació en San Luis del Palmar, provincia de Corrientes, en 1940.

Residió en el Chaco desde 1942. Cursó estudios de historia en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, se recibió de profesor de Moral y Civismo para nivel secundario del Instituto del Profesorado de Resistencia y de Técnico Nacional de Museos en el Instituto de Museología de la ciudad de La Plata.

Desde adolescente se interesó por los relatos de los vecinos y las creencias populares. Se inició como bailarín de folclore en la Peña Nativa “Martín Fierro” de Resistencia.

En 1965, de la mano de Raúl Oscar Cerrutti, incursionó en los estudios e investigaciones del folclore regional. Organizó, en 1965, el primer Centro de Estudios del Folclore del Chaco; en 1980, el Centro de Estudios del Folclore Regional.

Investigó y publicó sobre más de 200 temas de la tradición guaraní y su vigencia en la región. Dictó charlas, cursos y conferencias sobre folclore regional en los principales centros de estudios del país y de la región. Se ocupó fervientemente de la difusión de estos saberes por medios de prensa gráficos y radiales: “La siesta del pombero” fue una serie de artículos y espacios radiales con la que se lo recuerda. Obtuvo varios premios y distinciones por su labor de investigador del folclore del área guaranítica.

Su tarea como museólogo se inició en 1988. Fue creador y organizador del “**Museo del Hombre Chaqueño**” (1990), que en honor a su trayectoria lleva su nombre; organizador del “Museo Histórico de la Isla del Cerrito” (1996); organizador del Sitio Histórico y Museo “Luis Geraldí” de la Inmigración Italiana (1999); organizador de los primeros Cursos de Museología Aplicada a la Educación y Cultura. Fue director del “Museo del Hombre Chaqueño”, dependiente de la Subsecretaría de Cultura, asesoró en Museología a instituciones educativas y culturales del Chaco (1990-2000).

Investigaciones de Estivo Acosta

Es recordado y reconocido en la región y todo el país por su ardua labor.

En el año 2000 recibió el reconocimiento en el Salón "Jorge Luis Borges", en la Feria del Libro, Buenos Aires, y el reconocimiento de la Cámara de Diputados de la Provincia del Chaco.

Falleció el 7 de julio de 2000 a los 59 años. En su homenaje esta fecha se instituyó como Día Provincial de los Museos

F

-

FOLKLORE
REGIONAL

INTRODUCCIÓN AL FOLKLORE CHAQUEÑO.

Elementos para un estudio integral ¹

INTRODUCCIÓN

Dar inicio a la tarea de establecer las bases para lograr un conjunto ordenado de conocimientos sobre el folklore chaqueño desde enfoques teóricos y metodológicos modernos, implica un verdadero desafío para los que hace más de 30 años incursionamos en la cotidiana práctica de recopilar datos sobre variados aspectos de nuestra cultura tradicional y popular vigentes.

Los datos fueron tomados de numerosas investigaciones realizadas sobre nuestro objeto de estudio, la mayoría de autores regionales que desde 1960 con distintos métodos estudiaron, clasificaron y publicaron el contenido de la búsqueda incesante por sacar a luz un aspecto poco conocido en los estratos académicos hasta hace breve tiempo, el perfil de la cultura popular de nuestra joven y polifacética provincia.

A esta incipiente bibliografía lugareña con material de primera mano, que en la actualidad se ha convertido en referencia obligada para cualquier estudio serio sobre la materia, agregamos un cúmulo de fundamentos actualizados de la disciplina, al acceder a fuentes bibliográficas seleccionadas por los centros de estudios más importantes del país, caso del Instituto Nacional de Museología de la Plata en su cátedra de folklorología y el Instituto Nacional de Antropología, que si bien ya no se dedica con exclusividad a la investigación folklórica sigue siendo desde su creación hace 53 años, el organismo oficial de mayor relevancia y continuidad en los estudios del folklore.

La interpretación de datos y conceptos extraídos de la bibliografía específica, más el aporte de textos sobre historia chaqueña referidos a su sociología, economía y cultura, nos lleva a afirmar que el Chaco posee un rico caudal de vivencias folklóricas, que plasmados en su mapa territorial, muestra dos grandes áreas, una de influencia guaranítica y otra quichuística. Siendo la primera la más preponderante por poseer un espacio geográfico de mayor y más

1. Texto original presentado y publicado en el XVI Encuentro de Geohistoria Regional del Nordeste. Instituto de Investigaciones Geohistoria. Agosto, 1996.

antiguo asentamiento poblacional, mientras que la cultura quichua muestra algunos matices diferenciales producto del origen de las comunidades.

Estos grupos criollos que incursionan sobre nuestro territorio a partir de 1870, uno desde el Este y otro desde el Oeste para fusionarse casi en el centro de la provincia, dan los fundamentos para las expresiones tradicionales populares más significativas en la construcción constante de la identidad regional.

Nuestra afirmación se basa en la interpretación que el folklore como hecho cultural muestra una compleja dinámica social que se nutre de la educación no sistematizada, como un objeto vivo en constante cambio, adecuado a una realidad social que mantiene las raíces de su tradición, porque también entendemos que tradición no es nacer y morir en un molde, sino es tener la fuerza suficiente para trascender los tiempos adecuándose a ellos, construyendo su destino y forjando una identidad.

Este desafío de establecer el perfil del folklore chaqueño, tiene la intención de procurar superar la etapa de mera descripción y clasificación del fenómeno folklórico para tratar de llegar a su interpretación. Se ha intensificado la contrastación entre los marcos teóricos y los datos empíricos. Porque hemos advertido que lo folklórico da cuenta de aspectos trascendentales de la vida del hombre en sociedad, como el compromiso con su actividad cotidiana y con su momento histórico.

Es también una deuda de gratitud hacia quienes nos precedieron en este campo de estudio como Raúl Oscar Cerrutti y Juan Pedemonte por mencionar sólo algunos de ellos. Sobre cuya labor construiremos los cimientos que encause nuestra disciplina hacia nuevos horizontes en la investigación y difusión de un importante segmento de la cultura chaqueña, su folklore.

ENFOQUE TEÓRICO

El folklore, por la inmensidad de su dominio, es una disciplina que causa cierto temor en su tratamiento, especialmente desde la nueva óptica que toma como objeto de estudio un amplio espectro de la cultura. Tal es así que en esos estudios en las últimas décadas ha generalizado entre los especialistas de distintas latitudes la necesidad de adecuar a los nuevos tiempos sus alcances teóricos. Los enfoques sostenidos hasta la década del 50, se han ido modificando vertiginosamente, como es de desear que suceda en el avance de la ciencia.

Seguramente no todos los participantes de este Encuentro forzosamente compartiremos los mismos criterios con respecto del alcance del objeto de estudios y métodos empleados. Pero esto no es un motivo de desacuerdo, sino por el contrario las diferentes apreciaciones pueden dar lugar a debates y argumentaciones que nos exijan rever nuestras posiciones y brindarnos nuevas posibilidades de reflexión, actitud que jerarquizará los tratados sobre folklore en nuestra región.

Pero lo que la mayoría de los centros de estudio sostienen es, que lo que llamamos folklore hoy día, al menos en nuestro país, se ubica como disciplina especializada dentro del vasto campo de las ciencias sociales - antropológicas, distinguiéndose sólo por la diversa perspectiva en la selección y óptica de análisis de sus datos. En este marco podemos determinar qué es lo que estudia y de lo que se ocupa el folklore actualmente es de la cultura popular, entendiéndose por tal la no regulada socialmente, la no oficial o asistemática.

Claro que para arribar a la actual concepción hubo que recorrer un largo camino que se inició en 1806 con Von Arnim y Bretan al intentar sistematizar los estudios de la nueva disciplina en formación. Pero el verdadero éxito vendría cuando el inglés William John Thoms creó el término folklore en una famosa carta que se publicó en las columnas de la importante revista *Athe-neum*, del 22 de agosto de 1846, donde propone la recopilación ordenada de: "los usos, las costumbres, las ceremonias, los romances, los refranes, etc", pero haciendo resaltar que los mismos deberían ser "de los tiempos antiguos"

dando así al folklore la posibilidad de crear innumerables acepciones y confusiones que han llegado hasta la actualidad.

Durante el siglo XIX, la especulación folklórica deambulaba entre las ideas predominantes en boga, como el evolucionismo, el difusionismo y el positivismo. Incursionó además en diversas teorías como la monogenista y la poligenista. Mientras tanto en Argentina, podemos consignar como alentadores de estos estudios algunas valiosas voces de fines del siglo XIX y principios del XX como: Juan B. Ambrosetti, Ricardo Rojas, Leopoldo Lugones, Joaquín V. González y Samuel A. Lafone Quevedo (quien parece haber sido el primero en introducir el término folklore en el país) y Alfonso Carrizo.

En la década del 40, surgen destacados estudiosos argentinos como Carlos Vega, Lázaro Flurí, José Imbelloni, Augusto Raúl.

Estos estudiosos portadores de nuevas teorías, no pudieron por mucho tiempo sacar de los medios tradicionalistas la perimida visión que indicaba apriorísticamente que el hecho folklórico sólo se daba en las sociedades campesinas, en áreas rurales aisladas, y que esas culturas se construían en un campo intermedio, entre supervivencias aborígenes y bienes desechados que pertenecerían a supuestas clases superiores representadas por lo que dieron en llamar oficial-urbano, o subjetivamente valorizadas como "culto" o "superior".

Además se sostenía que la cultura investigada entraría en lo que se consideraba folklore, si encajaba en una lista de condiciones inamovibles como que debía tener una antigüedad de más de 100 años, ser ágrafa, anónima en cuanto a su creador de transmisión oral de cara a cara.

En la década del 50 los renovadores de los estudios del folklore, sacan a la luz los fundamentos de un folklore urbano, esto causa gran reacción de los centros tradicionalistas, que como contra partida llevan la palabra folklore a un cono de sombras, haciendo prevalecer las acepciones como en el caso: danzas nativas, autóctonas, criollas o nacionales.

De todas maneras el proceso de adecuación de las nuevas teorías encuentra sustento en jóvenes generaciones de estudiosos que obtienen su formación mediante cursos y seminarios dictados en la Facultad de Filosofía y Le-

tras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, donde realizan estudios de Antropología y Etnografía con profesores como José Imbelloni, Canals Frau y Augusto Cortazar.

Entre estos nuevos investigadores se encontraba el chaqueño Raúl Oscar Cerrutti, primer estudioso que sistematizó la recopilación del folklore de nuestra provincia. Para 1970 se suman a la tarea Juan Pedemonte, José Miranda Borelli, Eduardo Gómez Lestani y Menoldo Díaz.

En resumen, los aportes metodológicos que se instrumentaron en nuestra provincia para acceder con seriedad al conocimiento de los fenómenos folklóricos tuvieron en cuenta tres aspectos claves: **rigor en la observación y el razonamiento, integración de lo folklórico en la sociedad que lo produce y una visión histórica de la sociedad de donde proviene.**

ÁREAS FOLKLÓRICAS

El Chaco tiene una gran riqueza de manifestaciones folklóricas, ello porque se encuentra inserto en la confluencia geográfica del noroeste con el noreste, y sus caracteres tienen respuestas íntimamente ligadas a esa geografía que hace tengamos dos grandes áreas folklóricas.

Por un lado la zona Este, Chaco subtropical sin estación seca, ocupado desde 1870 por grupos criollos llegados desde Corrientes, por lo que dimos en denominar Área Guaranítica, que desde el complejo ríos Paraná-Paraguay se adentra en nuestro territorio hasta tocar una línea imaginaria que baja desde Tres Isletas, pasa por Sáenz Peña y Villa Ángela. Hasta allí habita el hombre guaraní porque está consustanciado con los grandes esteros, inmensas aguas y densos montes.

Más allá comienza el Chaco con estación seca, la falta de agua es el factor más grave, esto se extiende hasta los confines del oeste provincial.

Esta última zona fue ocupada por criollos santiagueños y salteños, por lo que la denominamos Área Quichuística. Pero como existen algunas diferencias entre estas dos culturas, la dividimos en Sub Área Santiagueña y Sub Área Salteña, separados por una línea imaginaria que sale desde Sáenz Peña hasta Taco Pozo. Ambas líneas imaginarias forman una ancha franja que consideramos de transición.

Además debemos tener presente que el Área Guaranítica es la más representativa por tener mayor población.

ÁREA GUARANÍTICA

Nuestra provincia hasta mediados del siglo XX estuvo poblada exclusivamente por naciones indígenas, eran descendientes de los antiguos grupos Matacos-Mataguayos y los Guaycurúes denominados chaquenses típicos, además de los Lules-Vilelas que tardíamente ingresaron desde el Oeste y eran racial y culturalmente diferentes.

La documentación reunida indica que recién el año 1857 en "Paraje San Fernando" varios criollos tenían establecimientos dedicados al corte de maderas. También confirma que en 1860 cerca del Paralelo 28 un correntino llamado Sinforoso Cáceres explotaba intensamente los bosques de esos lugares; el periódico "Tribuna" del 15 de mayo de 1903 decía sobre él, que sus obras instalados en la zona trabajaron hasta 1865, paralizándose cuando el ejército paraguayo invade Corrientes. Un dato de 1864 dado por el ingeniero Pankonin, quien fue el encargado de trazar un camino que uniera el litoral con Santiago del Estero, decía que en el lugar por donde cruzó el Río Negro en la zona conocida como "El Paso" estaba el obraje de un tal Ramón Vázquez de quien adquirió dos arrobos de fariña.

La finalización de la Guerra de la Triple Alianza en 1870, marca un hito fundamental en el poblamiento de San Fernando, costas paranaenses y del río Paraguay situados frente a Corrientes. Se inicia de ese modo una afluencia ininterrumpida de criollos correntinos que llegaron al Chaco en calidad de peones de obras y soldados de los cantones y fortines siendo el primer avance de cultura nacional en el territorio. Traían con ellos una cultura bien definida y original resultado de una fusión en la que intervinieron un mestizaje proveniente de los guaraníes arcaicos y españoles pre y pos jesuitas, con una fuerte devoción hacia la fe cristiana pero poseedores también de un santoral profano creado por un largo proceso de santificación popular. Tenían conocimientos exhaustivos de herboristería y curaciones empíricas con prácticas mágico—religiosas. Una vasta mitología de personajes diabólicos que alternaban con deidades atmosféricas y almas divinas llamadas "póras", protectoras de las cosas, del espíritu y de la naturaleza. Habían creado una imaginería heterodoxa adquirida de las enseñanzas jesuíticas y de las vivencias nacidas para dar respuestas a situaciones existenciales y espirituales luego de la expulsión de los misioneros en 1767.

Trajeron además sus canciones, músicas y danzas que los mantuvo con el espíritu en alto a pesar de la mísera existencia a que fueron condenados por el sistema social y económico de los fortines y obrajes. Un testimonio de Ángel Justiniano Carranza en su libro "Expedición al Chaco Austral de 1883", publicado un año después en Buenos Aires dice: "Algunos sábados a la noche, el acordeón y la guitarra dejan oír sus tristes sollozos en la soledad, provocando la danza que arma luego entre esas gentes sencillas, que vivirían en la armonía más completa si el abuso del licor enardeciendo los celos no se encargase de turbarle de vez en cuando".

Estos criollos de cuño guaraní, que trajeron su idioma y también el castellano pero pleno de giros originales y construcción particular, que en la práctica donde unían las dos lenguas llamado "yopará" enriquecieron los sonidos del paisaje y definieron la cultura tradicional de la región.

Formaron el primer grupo socio-cultural que se unirían a las naciones aborígenes chaqueñas que aún existían a fines del siglo XIX, en una incipiente interacción cultural, que mostró de parte del indio su tendencia al aislamiento por decisión propia al principio y luego forzado por el resultado de las campañas militares que los convirtió en parias en su propio suelo, los hizo disminuir en número vertiginosamente hasta quedar reducidos a escasos núcleos con idiomas distintos que poco pudieron influir ante un sistema que los dejaba al costado del nacimiento de una sociedad creciente y dinámica.

Esta despereja transculturación de criollos y aborígenes, justamente con la presencia desde el 26 de enero de 1878 de los primeros inmigrantes europeos en "Paraje San Fernando", constituirían las bases de la sociedad chaqueña y consecuentemente serían forjadores de los caracteres de una cultura tan particular que hasta el presente no fue convenientemente definida.

Debemos mencionar que si bien, el verdadero aluvión inmigratorio que cobijó el Chaco a fines del siglo pasado, incluidas las importantes oleadas posteriores hasta 1950, no pudieron influir con fuerza sobre la cultura nacional preexistente, tanto por sus características de grupos raciales heterogéneos, de distintos países, idiomas diferentes y hábitat geográficos diversos, fue más lo que asimilaron que lo que dieron en este proceso de fusión cultural. Tal es así que las posteriores generaciones rápidamente se fueron nacionalizando, que

es como decir "criollizando". Los censos desde 1895 en adelante muestran la fuerte asimilación a la cultura del país, debido a factores ya apuntados y a lazos de unión matrimoniales y de hecho que se daban en la interacción social.

Los criollos que ocuparon la parte Occidental del territorio eran sumamente necesarios para el desarrollo del ciclo forestal, base económica desde 1875 hasta 1920, y cuando el poblamiento se extendió hacia el Oeste detrás de las vías del ferrocarril y se fundaron numerosos pueblos, ellos fueron también los primeros pobladores.

Los nuevos asentamientos de colonos europeos, asiáticos y africanos y americanos acentuó con inusitada rapidez el ciclo de cultivo de algodón en la década de 1920, lo que hizo necesaria la mano de obra criolla para carpir, levantar la cosecha y trabajos en las desmotadoras. Fueron llegando hombres y mujeres desde Corrientes fundamentalmente y de Santiago del Estero, Salta, y otras provincias que favoreció la reafirmación de la cultura del país y el poblamiento del Territorio.

Las comunidades urbanas que crecían vertiginosamente en medio de una integración biológica y cultural con inmigrantes de casi todo el mundo y argentinos venidos desde la mayoría de las provincias, en el marco de un proceso interno de trasmigración y que en la práctica eran verdaderos trasplantes culturales, también contaron grupos de correntinos que ocuparon disímiles puestos de trabajo como: gobernantes, jueces, médicos, maestros, empleados del Estado, de los ferrocarriles, de las fábricas, de la construcción, fuerzas de seguridad, científicos, periodistas, historiadores, etc., aportando así una brillante faceta a la naciente y polifacética cultura chaqueña.

Esta sucinta historia de una de las corrientes criollas que poblaron el Chaco, muestra que las vivencias sociales y espirituales de nuestras comunidades tuvieron desde el comienzo una identidad folklórica regional que nos integraría al área de la Cultura guaranítica argentina cuyos caracteres más significativos sostenidos en el tiempo son los que pasamos a detallar.

ASPECTO MATERIAL

VIVIENDA: La vivienda típica es el rancho en sus distintos estilos según el lugar de asentamiento y materiales empleados. El hábitat en realidad no se compone sólo del rancho, sino que está integrado por una sucesiva y variable cantidad de volúmenes que forman una aparente trama caótica de pequeñas construcciones, donde predomina el de dos y tres habitaciones unidas por una galería central con techo de paja o teja de palma negra de dos aguas que termina en galerías. Las paredes son de "estanteo" y "enchorizado", de barro. En áreas campesinas el conjunto está formado por el ranchito para altar del Santo, el galpón o "enramada", el pozo de balde, la huerta, el patio rodeado de naranjal, el corral para las aves y la letrina.

MUEBLES Y UTENSILIOS: El mobiliario de la habitación está constituido por camas de "cuja" o catres de tiento y de lona. En el verano adosan al respaldo altos parantes para sostén del mosquitero. La cuna de hamaca o "Kijhá" hecho de cuero a modo de cajón sujeto a dos cuerdas tirantes que se sostienen de los horcones. En un rincón sobre una mesita se encuentra el "nicho" de las reliquias de santos. En las casas rurales aún podemos ver en el centro mismo de la cocina el "estrado" construido con madera dura, base de palma con gruesa capa de barro "asentado". En la boca del fogón instalan el "estreve" una especie de trípode de metal en cuyo gancho se cuelga la ollita negra de tres patas o la parrilla. La rústica mesa de madera dura completa el conjunto con sillas y banquetas.

Los utensilios son variados, ollas y pavas de hierro o aluminio, cucharones, palas de madera y la sartén. El clásico mortero para pisar maíz, carne de "charque" o los "popí" de afrecho de mandioca. La mesa se sirve desnuda o con mantel, vasos, platos, jarras, cuchillo, cuchara y tenedor, y en un rincón el cántaro de agua.

VESTIMENTA: La vestimenta de la mujer es de extrema sencillez, sus vestidos de falda ancha para moverse cómodamente. En las tareas de agricultura es común verlas usando pantalón con un "sai" (especie de pollera) arriba. En la cabeza pañuelo y sombrero de paja de alas anchas. Para el baile o días festivos luce vestido floreado o pollera con blusa. Generalmente de entrecasa lleva el cabello suelto, para reuniones se peina con trenza o con rodetes. Se pinta

con colorettes, lápiz de labios y esmalte de uñas. Usa aros, anillos, collares y cadenas con medallas religiosas. El hombre lleva una vestimenta más compleja. Para trabajos de corral u obrajes usa bombacha angosta de un sólo paño, alpargatas con polainas, canilleras de lona a rayas de vistosos colores, camisa, pañuelo al cuello, faja negra, cinto ancho de una hebilla, sombrero de pana de ala ancha o de paja. Para la yerra, si monta a caballo se coloca espuelas con estrella, y si va usar el lazo lleva "tirador" de cuero y "sotera" o "teyuruguay" con trenza de tiento o "sobeo" (cuero crudo). En fiestas patrias o en las exposiciones de La Rural luce bombacha ancha de paño y medio tableadas de ambos lados con "nido de abeja", camisa "de plancha" blanca o celeste, alpargatas con Canilleras de lona blanca, botas acordeonadas o de caña larga, faja de paño negro en la cintura, sobre ella cinto con doble hebilla y chapeado de plata con sus iniciales y pañuelo al cuello con el infaltable ponchillo.

TRANSPORTE: Los típicos transportes de tracción a sangre como el "cachapé" y el "alzaprima" prácticamente han desaparecido. Sobreviven en gran número en zonas rurales o suburbanas el carro tumbero, tumberito, zorrита, volanta, volantina, jardineras, sulky, carro carbonero, carro ladrillero y carro verdulero. En los ríos, lagunas y esteros, la canoa con dos remos.

ARTESANÍA: Las artesanías son de notable factura, los trabajos en cuero crudo o curtido son verdaderas obras de arte, lo mismo ocurre en metalistería, asta y madera. El hueso y el "palo santo" son utilizados para la fabricación de santos populares. La tejeduría de telares horizontal y vertical con hilos de lana y algodón teñidos. También son de calidad las redes para pescar.

ALIMENTACIÓN: Se basa en platos tradicionales, locro, guiso carrero, guiso caldudo, otras comidas preparados a base de mandioca, maíz y carne, como la polenta correntina o el "mbaipí", polenta de "charque", carne asada acompañada de mandioca y batata hervida o asada al "rescoldo". Se complementa la dieta con los famosos "chipá" (tortas), las hay de harina de maíz, de almidón y de trigo. El "chipá cuerito" o torta frita que acompañado con mate dulce es costumbre saborearlos en días de lluvia. En los típicos hornos de barro llamados "tatacuá" se cocina el "chipá almidón" y el "chipá abatí". En parrilla sobre las brasas se tuesta el "chipá parrilla" o el "chipá guazú". Con la masa adherida a un palo se lo cocina haciéndolo girar lentamente sobre el fuego al nutritivo "chipá mbocá" (torta revolver) y el "caburé chipá".

ASPECTO ESPIRITUAL

LEYENDAS: Las leyendas de mayor raigambre popular están vinculadas con las plantas y el monte, como el Caá Pora (fantasma de la selva), Cambá Nambí (el timbó), el Aguapé (camalote). Referido a los animales tenemos el Teyú—yaguá (lagarto, perro), el Carau, el pájaro Cheshí o Crespín, el pájaro Dorado, la Chajá, el Pacaá, la Pollona, el Cuervo o Urubú, el Carayá, y el Lobizón.

MITOS: Un personaje mítico de gran vigencia es el Pombero y sus acepciones como el Pata de Lana, el Sombrero Caá, el Cabeza Colorada o Acá Pitá y el Carape (enanito). Entre las apariciones fantasmales están las Poras, las Angüeras y la Luz Mala.

MÚSICA Y DANZA: El típico Chamamé y el Valseado con relaciones. Entre los instrumentos musicales se destacan el acordeón de dos y tres hileras, el bandoneón y la guitarra criolla.

MEDICINA: La medicina popular está regida por curanderas tradicionales que según su especialidad la conocemos como: "medica cinta" y "quebradoras" (para curar empachos), las "comadronas" y sus "ayudantas" para los partos, las "yuyeras" especialistas en herboristería, las "médicas santonas" que curan en nombre de San La Muerte, la "médica en secreto" o "manosanta", la curandera "por encargo" que cura a la distancia y la "payesera" que trata males del alma. Daban Solución a enfermedades como: el "pasma", golpe de aire, empachos, estómago caído, lombrices, mal de ojo, mal de madre, úlceras varicosas, culebrilla, fuego de San Juan, etc.

IDIOMA: En forma pública se expresan en idioma castellano, con gran interferencia del guaraní, esta última lengua se practica en las relaciones familiares y cuando se unen, es conocida como lengua "yopará".

RELIGIÓN: Profesan un Santoral cristiano cuya mayor devoción se da a la Virgen de Itatí, a la Cruz de los Milagros, a Santa Rita, San Antonio y demás santos Patronos de los pueblos. Paralelamente crearon un Santoral profano o de santificación popular donde están santos católicos desvirtuados, santificaciones de personajes bíblicos, santos invisibles, personajes diabólicos santificados, Santones y milagrosos. El de mayor fama y poder es San la Muerte, le

siguen en este orden San Juan Bailón, Santa Librada, San Son y la Santa Mascadita.

COSTUMBRES: Entre las más vigentes están el Paso sobre las Brasas o "Tata Yejhasá", fogatas y pruebas de San Juan, la visita del "Carai octubre" y la "toma de caña con ruda" el primero de agosto.

ÁREA QUICHUÍSTICA

SUB ÁREA DEL CHACO SANTIAGUEÑO

La presencia y ocupación del sudoeste de nuestra provincia correspondió al criollo santiagueño, que llegó a la zona hacia el año 1914. Con él trajo sus vivencias sociales y espirituales de neta cultura folklórica, tan es así que el idioma quichua llena el espacio y sus costumbres tradicionales de raíz inca-española, dando clara identidad a esos parajes. Si bien, hacia fines del siglo pasado ya el santiagueño oficiaba de peón para las distintas tareas en las primitivas estancias de la región, recién su presencia es cotidiana a partir de la construcción de las vías del ferrocarril que uniría (entre 1912 a 1930) la localidad santiagueña de Quimilí con los pueblos chaqueños de Gancedo, Gral. Pinedo y Avia Terai. Estos trabajos traen con su avance, interminables cuadrillas de criollos de la vecina provincia que aparte de la tarea en el ferrocarril, se conchaban como carreteros, hacheros, rodeadores, labradores, etc., en los numerosos y grandes obrajes para la explotación forestal que florecen casi espontáneamente en esa época.

A partir de la década del 20, las cuantiosas Chacras trabajadas por los inmigrantes, lo tienen como carpidor y cosechero en las plantaciones de algodón. Para 1930 su incursión llega hasta el área central de nuestro territorio, trabajando en distintas tareas, en especial como obrero de las desmotadoras de algodón y en las fábricas de tanino.

Su inconfundible tonada, ya hablando castellano o quichua, sus particulares costumbres como el canto de las melancólicas vidalas, sus alegres gatos y chacareras sus ritos a las salamancas o los bailes dedicados a la "Telesita", dan justiciera denominación al área folklórica chaqueña que pasamos a detallar:

ASPECTO ESPIRITUAL

VIVIENDA: Están construidas de acuerdo al riguroso clima seco, donde la falta de agua hace que las casas tengan techo horizontal, y si son de dos aguas su aspecto es casi plano, se construyen a partir de una base de empalizadas con una carga de tierra (torta de barro y paja). Las paredes pueden ser de "enchorizado" de barro o palos estaqueados.

MÚSICA Y DANZA: Chacarera, gato, escondido, media caña. El canto tradicional es la vidala acompañada de bombo o caja.

INSTRUMENTOS MUSICALES: Guitarra, violín, bombo, bombo legüero, caja y también el arpa.

IDIOMA: Quichua y Castellano.

LEYENDAS: Las salamancas, leyenda del diablo, los pactos diabólicos. Leyenda del alma mula, del Kakuy, del lobizón, del runaturungo. Leyenda ritual de "La Telesita", etc.

TRANSPORTES: Cachapé y alzaprima (de menor porte que en la zona guaraníca) carros pequeños como zorra y tumbero.

MITOS: El zupai y el duende.

ALIMENTACIÓN: Guascha loco, chicharrones, bolanchao, patay, empanadas, torta parrilla, torta al rescoldo, arrope de chañar, dulce de tuna, de higo. La bebida tradicional es la aloja y la añapa (hechas con algarroba y mistol).

VESTIMENTA: La mujer para tareas caseras luce amplia falda, cabellos sueltos o trenzas. Para la agricultura usa pantalón con vestido arriba. Tradicionalmente para las fiestas usaba polleras largas con volados y una especie de blusa de manga tres cuarto también con volados.

El hombre para el trabajo tanto en los obrajes, agricultura o ganadería, usa bombacha o pantalón, calza alpargatas, faja en la cintura, sombrero de pana de alas cortas con vincha. Antiguamente lucían en las fiestas calzoncillo largo con Chiripá corto, pañuelo al cuello, faja, cinto y corralera.

COSTUMBRES: Fiestas y procesión al Señor del Mailín, Velorios de angelitos, rezabailes, las lloronas y los Cantores de los ángeles.

SUB ÁREA DEL CHACO SALTEÑO

El Chaco árido con influencia de cultura folklórica salteña se halla situado dentro de los Departamentos Almirante Brown y General Güemes. El proceso de ocupación por parte de los criollos se da desde fines del siglo pasado, primeramente en calidad de pequeños hacendados, se instalan en la franja formada entre los ríos Teuco y Bermejito, usufructuando libremente esas áreas fiscales.

En esos tiempos el criollo salteño prácticamente convivía con las comunidades indígenas, y la fundación de Misión Nueva Pompeya por parte de curas franciscanos es una prueba evidente.

Otra incursión se da hacia 1937 desde Taco Pozo, cuando se abrió una picada hasta Nueva Pompeya, hubieron asentamientos de puestos ganaderos hasta unos sesenta kilómetros en ambos lados del precario camino, pues más adelante y hasta lo que hoy es la localidad de Nueva Población se extendían las ochocientas leguas cuadradas del desierto conocido como "El Impenetrable" que en esa época estaba totalmente despoblado, por su enmarañada vegetación espinosa y falta total de agua potable.

Los avances poblacionales a esa inhóspita región se daba de la siguiente manera: los baqueanos exploraban un lugar, comenzaban a cavar un pozo y si encontraban agua no salobre para la hacienda, inmediatamente levantaban

una precaria vivienda, luego arreaban hacia allí sus vacunos que se mantenían recorriendo libremente los montes cercanos buscando alimentación. La última entrada se da desde Sáenz Peña rumbo al norte en 1931, con el poblamiento por parte de colonos ruso-alemanes de las colonias Florida y Juan José Castelli. Esta zona incrementa su población con el asentamiento de otros colonos en el paraje denominado por los lugareños como Tres Isletas. El criollo salteño que ya se encontraba en la zona en calidad de baqueano amplía sus actividades como peón en las nuevas estancias, aunque su oficio predilecto siguió siendo el trabajo en arreos y corrales por su condición de buen jinete.

Las características generales no difieren demasiado de la zona santiagueña, tanto en la alimentación, vivienda, idioma, mitos y leyendas. Sin embargo la vestimenta del hombre es atrayente, holgadísimas bombachas tableadas, camisas ajustadas, es clásico el uso del guardamonte de cuero, sombrero "retobado" de cuero crudo de copa achatada. Según su tarea calza alpargatas y polainas de cuero. Las fajas y ponchos de tejido quichua multicolor lo identifican plenamente.

Su música y sus danzas, en especial la zamba y la chacarera, relucen en los famosos carnavales de "trinchera", y las coplas de su canto característico multiplican los versos populares en las tradicionales bagualas.

FUNDAMENTACIÓN

Los estudios del folklore en el Chaco evolucionaron paralelamente a la de otras latitudes del país. Se inicia en 1960 y durante esa década transitó por una mera descripción del hecho investigado como podemos apreciar en la publicación "El Chamamé" de Raúl Oscar Cerrutti, y el folleto "El 6 de enero y las fiestas a San Baltasar" trabajo que me pertenece. Las siguientes dos décadas muestran que en los tratados se suma la fundamentación histórica, caso el libro "San La Muerte" de Miranda Borelli y "El Pombero un héroe moderno" de mi autoría. Desde 1990 a estas dos facetas se suman la interpretación socio-cultural del fenómeno folklórico, podemos verlo en "El Chamamé un Mito de Ascensión" o "Voces y expresiones populares del Noreste" de Eduardo Gómez Lestani.

Los siguientes textos, extraídos de la bibliografía comentada, pueden dar prueba del proceso enunciado.

EL CHAMAMÉ EN FUNCIÓN DE DANZA

A la forma común a casi todas las danzas de parejas enlazadas, se agregan variantes típicas. En algunos casos, el hombre atrae la mano de la mujer hacia abajo y hacia atrás; en otros la lleva hasta la altura de su cintura, apoyándola graciosamente; también recurre a tirar hacia adelante de él el brazo, encorvado hacia atrás el de la mujer o extender los dos brazos hacia afuera, en casi total distensión.

El desplazamiento de la pareja se realiza a través de la que llamaremos el paso básico. Aquí también encontramos modalidades: 1º) Paso hamacado, el más común y más parecido al de la polca; se ajusta a la cadencia rítmica de la música y los bailarines con un ligero movimiento de cuerpo, refuerzan la acentuación; 2º) Paso cruzado que se hace sobre la base del anterior, pero cruzando alternativamente los pies, y 3º) El Paso arrastrado, en el que los bailarines condensan dos compases de la música en uno de danza, con una marcación valseada y exagerando el paso de avance de tal manera que produce la sensación de avance arrastre, sinuoso y lento.

Estas formas, habitualmente, se combinan entre sí o están sujetas a variantes que surgen de la creación espontánea del bailarín que trata de lucirse en la reunión. (El Chamamé - Raúl Cerrutti - 1965)

VOCABULARIO DE PALABRAS EMPLEADAS EN EL CONTEXTO

PAYÉ. El significado histórico Según Centenera "todos los que suben al cerro mueren de espanto, porque tienen concierto y pacto con el diablo y son sus conocidos..." Para Dobrizhoffer (se refiere a los magos): "No hay pueblo en Paracuaria que no los tenga... los indios guaraníes tienen los abá payé, los Payaquas, Pay; los abipones los llaman con el nombre del diablo: Keebet, o artífices del diablo: porque creen que ha recibido del espíritu maligno, al que consideran su abuelo, el poder de realizar actos sobrehumanos".

En los dos casos, se refiere al hombre que pueda causar daño, pero otro autor, Granada, explica que "Gualicho, payé, mandinga, expresan los tres conceptos de diablo, brujería, hechizo. Payé significa además hechicero" y agrega, "...por aquello de quien tiene payé -suerte, fortuna, hado favorable- es casi un mago, un hacedor infalible de la felicidad o la desgracia del hombre".

En los comienzos la palabra, tal vez haya sido exclusivamente usada para el "hombre medicina", "el mago", "el curandero", pero luego ese uso se extendió a los efectos que causaba y al acto. En los cronistas está especialmente referido a la persona.

Con ese estudio, continúa Dobrizhoffer: "Estos taimados, de cualquier sexo que sean, sostienen que con sus artes puedan hacer y conocer cualquier cosa. No hay bárbaro que no crea en sus hechiceros; que el poder de éstos puede acarrearles la muerte o la enfermedad, curarlos, predecir las cosas futuras o lejanas, atraer las lluvias, el granizo y las tempestades; las sombras de los muertos y consultarles sobre las cosas ocultas... Se imaginan que estas habilidades les fueron otorgadas por el demonio, su abuelo, no adquiridas con artes humanas".²

Parecidos conceptos que de los viajeros, Del Barco Centenera, Dobrizhoffer,

2. *Miranda Borelli, José. "San la Muerte". 1976*

Granada, tiene también Félix de Araza, cuando habla de los “médicos, curanderos o pay, que el cargo no era hereditario y que podía aspirarlo el más atrevido y confiado en sus propias virtudes contra el maleficio, siendo consagrado pay el más verboso y “borracho”.

VOCES Y EXPRESIONES POPULARES DEL NORESTE

ARRASTRAR EL ALA. Cortejar un hombre a una mujer. Requerirla de amores. “Así que le andás arrastrando el ala a la Ramona? Mira vos”. Lo que hace el gallo cuando pretende a una gallina. Gira en redondo sobre la punta de su ala apoyada en el suelo, para aquí y para allá, con un ala y otra, a la vez que gorgorea un co-co particular, distinto al de amanecer. Si la gallina responde con otro co-co también singular, será su gallina. Si continúa picoteando presas invisibles en el suelo, no lo será. Hay otro gallo que arrastra mejor el ala, seguramente. El destino de los gallos viejos es andar arrastrando sus alas sin mayores resultados, sin conseguir que las gallinas dejen de picotear sus presas imaginarias en el suelo, mientras él realiza inútilmente su ceremonial.

ARGELAR. Lo que cansa. Lo que aburre hasta sacar de quicio. Falto de gracia. Carente de ingenio y de oportunidad. Repetitivo, insistente, tedioso. Ejemplo: “Tras que es más argel, se puso a hablar y hablar, justo cuando estábamos por irnos”.

Más argel, aumentativo. Demasiado argel, superlativo. Argelar es la acción o el resultado de que un argel vuelque todas sus características sobre el humor de su prójimo, sometido a la condena de soportarlo.

Hay también quien se argela solo, porque las situaciones que vive son argeles “Ese está argelado”. Son situaciones las que lo argelan. Es distinto al pichado, porque se es pichado casi por naturaleza. Tampoco es similar al “no me hallo”. Este es un sentir de mayor hondura. Argelado es visceral, sanguíneo, circunstancial. Cuando alguien le dice a otro “me argela lo que me estás diciendo”, es para que no le hable más de ese asunto.

CHAQUE!. Cuidado! Guarda! Voz preventiva que avisa, que advierte un peligro, la inmediatez de una agresión o la ocurrencia de algo. "Chaque con el perro que es malo", "Chaque el toro". Cuando la voz se repite para decir chaque! chaque! no es que el peligro sea mayor sino que es urgente advertirlo porque ya esta presente.

FACILITAR. Atropellar, pasar por encima, sobrar. Con facilidad, fácilmente. Esto último caracteriza la acepción, le da la fuerza que tiene. Es casi infamante haber sido facilitado. No haber sabido o podido oponer resistencia o dificultad al atropello. Ser fácil. Un chamamé lo sintetiza: "Y no porque sea de Corrientes me van a facilitar".

HACER LA PATA ANCHA. Plantarse en una actitud con firmeza. Aguantar el embate de personas o situaciones para defender lo que se considera correcto. El que hace la pata ancha adopta una actitud viril pero defensiva ante un ataque. "Eran varios los que le venían a querer facilitar, pero lo mismo hizo la pata ancha, el Solito".

HACERSE LA GALLINA DISTRAÍDA. No aceptar deliberadamente lo que se le dice. Sugerir que no se entiende lo que dice el otro. No quiere entender algo evidente. La mujer que simula no entender los requerimientos amorosos de un hombre. Es como la gallina que sigue picoteando mientras el gallo arrastra el ala afanosamente. "Le dije derecho que le quería, pero se hizo la gallina distraída".

LENTO. Carga a la frase de cierto sarcasmo "Es el novio lento de la María". Afirma una dudosa calidad de novio. El lento mancha con dudas la afirmación a la que va acoplado. "Es el marido lento de la Cele". O sea: no es el marido legal. Está con ella, es un concubinato reciente, proyecto de marido. "Era como ahijado lento, así". Un protegido, nada más. Sin la responsabilidad cultural y religiosa de un padrino. El lento contamina de espuria la afirmación donde va inserto.

METERSE BAJO EL ALA. Ampararse con la influencia o protección de un personaje calificado como importante. Ocupar un espacio privilegiado dentro de la vida de alguien considerado relevante e influir en sus decisiones en provecho propio.

PICHADO. Malhumorado, no afable. Como condición permanente y propia del sujeto. No tiene calidad de malo. No tiene maldad. Aburrido o incapaz de descubrir la alegría. No es un detractor de la alegría, pero no la encuentra para él ni la expresa. No participa tampoco de los demás.

CONCLUSIÓN

Este sucinto trabajo que por su extensión limitada no muestra siquiera un mínimo desarrollo de los más de un centenar de temas investigados y publicados en los últimos cuarenta años, sólo tiene la intención de abrir puertas para el tratamiento de una importante faceta de la cultura chaqueña; las vivencias populares y tradicionales vigentes, que es obviada en la mayoría de los tratados que intentan definir nuestra cultura. Se puede discutir el enfoque teórico-metodológico, también criticar la calidad del trabajo, pero lo que no podemos discutir, es la necesidad de tratar el tema porque seguiría en un cono de sombras, la esencia misma de ser chaqueños.

BIBLIOGRAFÍA

FOLKLORE REGIONAL

ACOSTA, Ertvio

El 6 de enero y las Fiestas a San Baltasar. Ed. Moro Hnos., Resistencia, 1996.

Festejos de los angelé loro y los angelé tomo. Resistencia, 1968.

Evolución Histórica de los mitos diabólicos guaraníes. Buenos Aires, 1985.

El Pombero un héroe moderno. Corrientes, 1988.

El Tango y su influencia sobre la música y danza regional. Resistencia, 1995.

AVELLANAL, de Ambroggio

Camino al Chamamé. Zini, J. Cáceres: Ed. Paiubre. Corrientes, 1983.

CERRUTTI, Raúl O.

El Chamamé - danza del folklore guaraníco argentino. Ed. Norte Argentino. Resistencia, 1965.

Folklore y cultura popular en el marco de la sociedad actual. Buenos Aires, 1966.

La proyección folklórica y la cultura popular. Buenos Aires, 1986.

El arte folklórico argentino. Resistencia, 1987.

DELLAMEA DE PRIETO, Alba.

Obra y proyección de la Peña Nativa Martín Fierro. Ed. Región. Resistencia, 1990.

GÓMEZ LESTANI, Eduardo.

Perfil cultural de Chaco y Formosa. Diccionario Enciclopedia Regional T. II Ed. Creditorial Universitaria. Resistencia, 1979.

El Chamamé, un mito de ascensión. Resistencia, 1990.

LANDRISCINA, Luis.

Un chaqueño canta a su tierra. Resistencia, 1963.

LÓPEZ BREARD, Raúl M.

"Devocionario Guaraní". 1973.

"Cantares de la Tradición Guaraní". Buenos Aires, 1988.

MIRANDA BORELLI, José.

San La Muerte. Resistencia, 1976.

MORALES SEGOVIA, María Elina.

El Chamamé. Ed. Daeunne. Corrientes, 1972.

NOYA, Emilio:

Historiando Cantares. Ed. del autor. Corrientes, 1989.

El Chamamé. Ed. de la Subsecretaría de Cultura. Resistencia, 1989.

PIÑEYRO, Enrique A.:

El Rasguido Doble. Ed. IV Centenario Fundación Corrientes, 1988.

Aves en la música folklórica guaraní. Ed. Fundación de Banco Provincia de Corrientes, Corrientes, 1990.

El Sapucái. Ed. Cícero. Corrientes, 1991.

MEDINA, Mario Millán.

El Cantor Chamamecero. 1993.

PÉREZ, Heraclio.

El último cachapecero. Ed. Camino Real. Buenos Aires, 1995.

SALAS, Andrés A.

El Habitat litoraleño. Corrientes, 1988.

VISCONTI VALLEJOS, Ricardo R. "

Historia del Chamamé. Ed. Corregidor. Buenos Aires, 1991.

ZAPPA, Porfirio.

Ñurpi por el campo Correntino. Ed. Arandú. Corrientes, 1959.

ZINI, Julián.

Ñande Roga, Mercedes Corrientes. Ed. Camino Real. Buenos Aires, 1991.

-

HISTÓRICA

ALTAMIRANO, Marcos A. y otros.

Historia del Chaco. Dione Editora, Resistencia, 1987.

GERALDI, Ceferino A.

Los que Poblaron la Sección Resistencia. Ed. Banco del Chaco, 1979.

LÓPEZ PIACENTINI, Carlos.

Historia de la Provincia del Chaco. Ed. Chimán, 1969.

MIRANDA, Guido

Tres Ciclos Chaqueños. 2da. Ed. Resistencia. Ed. Norte Argentino, 1980.

Al Norte del Paralelo 28. Resistencia, 1966.

YENSEN, Juan C. (comp.)

El gran Chaco y San Buenaventura del Monte Alto. 1965.

ESPECÍFICA

AMBROSETTI, Juan B. **Superticiones y Leyendas.** Castellví. Santa Fe, 1967.

CARRIZO, Alfonso. **Historia del folclore Argentino.** Diction. Buenos Aires, 1977.

COLOMBRES, Alfredo. **Sobre la Cultura y el arte popular.** Ed. del Sol Buenos Aires, 1987.

CHERTUDI, S. **Folclore literario Argentino.** Cedral. Buenos Aires, 1992.

COLUCCIO, Félix. **Diccionario Folclórico Argentino.** San Paulo. Brasil, 1981. Plus Ultra.

FLURY, Lázaro. **Folclore, contribución a su estudio integral.** Colmegna. Santa Fé. 1974.

FERNÁNDEZ Latour de Botas, Olga. **Atlas histórico de la cultura tradicional argentina.** Oikos. Buenos Aires, 1984.

MAGRASSI, M. (Comp.). **Introducción al folclore.** Cedral. Buenos Aires, 1992.

MOYA, Ismael. **Didáctica del folclore.** Fabril. Buenos Aires 1972.

SANTORE, S. **Folclore para principiantes.** Universidad de Tucumán. San Miguel de Tucumán, 1990.

VEGA, Carlos. **La ciencia del folklore.** E. Nova. Buenos Aires, 1960.

CULTURAS MÍTICAS

Teniendo en cuenta los conceptos generales de la antropología filosófica, donde se afirma que la evolución del pensamiento humano desde su origen y hasta la aparición de la filosofía 500 años A.C. en Grecia, el pensamiento del hombre era de estructura mítica y que luego de ese fenómeno filosófico, recién aparece el logos o concepción racional de las cosas. El pensamiento mítico está asociado a los preconceptos donde el conocimiento es eminentemente perceptivo.

El hombre de antes y el actual en su relación con los hombres y con Dios sigue con una actividad mítica constante. Es así que en su vida cotidiana consciente o inconscientemente realiza conductas míticas, especialmente cuando algo se convierte en sagrado para su espíritu. Debemos aclarar que la educación sistematizada en cualquiera de sus niveles no pueden superar el estado mítico que comentamos.

Si tenemos en cuenta además que el mito en su versión tradicional se refiere a una fábula, ficción alegórica, especialmente en materia religiosa, siempre trata de explicar algo, porque el hombre ante lo inexplicable intuye el mundo de alguna manera. En muchos de los casos el mito es una leyenda relacionada con lo sobrenatural, es la cosmovisión de un grupo social, una nación o una raza y por ello se manifiesta con ritos que se traducen en actos o costumbres.

Culturas míticas en el Chaco

Si tenemos en cuenta que los basamentos de la sociedad chaqueña es una conjunción de las culturas aborígenes, criollas (mestizos) e inmigratorias europeas desde mediados del siglo pasado, tanto las creencias, leyendas y supersticiones tienen un matiz especial y son las que se mantuvieron refractarias a la citada fusión cultural o transculturación y que el poeta chaqueño Adolfo Cristaldo llamó en la década del 40 "Crisol de Razas".

Deidades

Unnatlele: entre los wichi, Señor de la Tierra y el Monte, según Jorge Novati e Irma Ruiz. Responsable del llamado e iniciación de los shamanes de la tierra.

Warank: personaje mítico gom. Es la madre de Lapichí. Según Palavecino hizo a las mujeres.

Wela: deidad wichi. Es la Luna. Vivía antes en la tierra como ser humano pero fue enviada al cielo contra su voluntad.

Tokjuaj: héroe mítico de los wichi, que suele aparecerse bajo la forma de un perro muy delgado y consumido para poder burlar a la gente. Su ciclo es vasto y heterogéneo. Sacó el semen con una espina del lomo del sapo y se lo puso al hombre para que pudiera procrear. Como héroe civilizador, difundió enseñanzas sobre la recolección, la agricultura, la pesca y la caza. Entre las relativas a esta última figura la domesticación del perro. Pero tiene también su lado negativo. Transgredió la prohibición de Chiláj de flechar a Achaj, el Dorado y a causa de ésto las aguas se salieron del yuchán y dispersaron por el mundo. Chiláj le ordenó que fuera a detener las aguas con vara, pero no pudo. Para escapar a la inundación se transformó sucesivamente en múltiples especies animales y vegetales. Con todo, sucumbió al fin a las aguas. Chiláj le extrajo algunos órganos que se transformaron en vegetales silvestres y panales de miel, pero de otras partes de su cuerpo se originaron víboras y los mosquitos. Introdujo la poligamia, la guerra, el adulterio, el robo y la riña.

Tapiatsol: héroe civilizador de la mitología wichi. Enseñó a la gente a hacer fuego y asar la comida. También a plantar semillas de melón, sandía, porotos y otras especies cultivables. Difundió las técnicas para construir viviendas e instituyó el matrimonio monogámico.

Tanki: héroe mítico qom, al que se le adjudican múltiples proezas positivas. Entre ellas, la de robar el fuego a sus dueños para llevárselo. Aunque su morfología es humana adopta a veces una forma alada. Tiene su equivalente en el Takjuaj de la mitología wichi.

Sakai: hija del sol entre los qom, a la que se refiere Cordeu.

Salamanca: ser mítico del inframundo qom. Es la mujer de Peg´im Alcah, con el que integra la pareja subterránea. Reina en las aguas mandando a todos los padres y madres de los peces y demás animales acuáticos. Las lagunas en que habita no se secan nunca. Posee la capacidad de llamar y conferir el canto y los himnos sagrados a las tres clases de shamanes que conoce el mundo qom.

Potakae: lucero vespertino. Deidad toba a la que se representa como una mujer de largos cabellos, Lapichí la puso en el sitio en que aparece por las tardes.

Peg´ Im Aluah: dueño de las profundidades. Es el ser más poderoso del infra mundo qom. Integra con Salamanca la pareja subterránea.

Pejdaik: entre los wichi es la tormenta, asociada al rayo. Mora en una de las cuatro casas que Iwun-Chock, la lluvia, tiene en el cielo.

Pichakchik: también Aranganák-Latec. Es la madre de las víboras, personaje de la mitología qom. Se la representa como una mujer de vientre grande y vulva dentada.

Pidindlek: personaje mítico qom. Hermano de Lapichí.

Pietlele: señor del cielo entre los wichi. Responsable del llamado a iniciación de los Shamanes del cielo.

Payak: genio rector de los espíritus del mal entre los qom. Se deleita absorbiendo la sangre de los enfermos hasta matarlos. Todas las muertes de tipo natural son atribuidas a éste mito. Sería el "San La Muerte" de los guaraníes.

Creencias y Supersticiones

El Instituto de Folklore de Buenos Aires establece la siguiente interpretación.

Son creencias y prácticas proscritas por la ciencia y la Iglesia.

Se dividen en: a) Creencias propiamente dichas (falsas nociones naturales); b) Supersticiones (falsas nociones sobrenaturales). Ejemplos de creencias: La higuera florece una vez en el año, la noche de Viernes Santo. Los pelos caídos en el agua quieta se tornan lombrices. Etc.

Ejemplo de supersticiones. Se divide en dos grandes grupos:

a) Magia: La magia comprende seres, cosas, fenómenos y ritos a que se atribuyen correspondencias misteriosas con otros, de modo que operando con los unos se logran acciones a distancia sobre otros. Ejemplo: hacer el daño, adivinar, magia con seres y cosas, devociones, supersticiones, interdicciones, conjuros, supersticiones medicinales y suertes y anuncios.

b) Animismo: El demonio (las brujas, la salamanca, los condenados). Transformaciones de gente en animal (el lobizón y la mulánima). Canonizaciones populares. Creencias y ritos a los muertos y seres misteriosos.

El original del autor, utiliza el término "mataco", se sustituye el mismo con la nominación con la que los referentes de estos pueblos identifican "wichi". En el mismo sentido se reemplaza "toba" por "qom"

Significado de Vocablos

Creencia: completo crédito que se presta a un hecho. Firme asentimiento con alguna cosa.

Leyenda: relación de sucesos más tradicionales o maravillosos que históricos.

Mito: fábula, ficción alegórica, especialmente en materia religiosa. Se lo confunde generalmente con leyenda o cuento. Siempre trata de explicar algo. Expresión religiosa que intuye el mundo. Mito es una leyenda relacionada con lo sobrenatural y mediante ritos se traduce en Actos.

Superstición: creencia extraña a la fe religiosa y contraria a la razón.

Cultura: todo lo realizado por el hombre, excepto lo biológico.

Cultura Social: en sí misma es eminentemente social, porque sólo la obra del hombre la realiza por medio de su capacidad de razonamiento. Se transfiere de generación en generación desde el origen del hombre.

Extraído de "El pombero un héroe moderno". Primer premio en ensayo folclórico- Premio Guillermo Perkins Hidalgo- IV Centenario de la Fundación de la Ciudad de Corrientes, 1988.

MITOLOGÍA GUARANÍ

Los datos más antiguos sobre la presencia de espíritus diabólicos en Indamérica nos indica que a la llegada de los primeros europeos al área guaranítica Americana (...) no existía en la creencia de los indígenas el mal con el sentido que le daban los conquistadores, representado por el diablo, la tentación a las malas acciones y opuestos al Dios cristiano.

Los espíritus malignos que poblaban la vasta región guaraní sólo aparecían a modo de castigo contra los que depredaban la selva destruyendo los recursos necesarios para la subsistencia de las comunidades. (...)

Nuestra intención es introducirnos en el mundo mítico guaraní desde el siglo XVI, recorrer la posible senda que diera existencia a tantos duendes traviosos de la creencia popular. (...)

Estos duendes que han persistido a pesar del ocultamiento de que fueron objeto por la colonización cultural europea que sufriera nuestro país durante su historia, se han ido adecuando con el tiempo, por lo que actualmente podemos afirmar que son parte vigente de nuestra cultura, como prueba irrefutable de resistencia y supervivencia de las raíces indoamericanas en nuestro territorio.

Con la presencia de los europeos en territorio de los guaraníes se inicia un proceso de ocultamiento y suplantación de los valores de la cultura autóctona. Sistemáticamente se produce una aculturación que con la presencia organizada de los religiosos se hace más notable. El mundo mítico de los guaraníes entra así en un cono de sombra del que no puede salir hasta principios de nuestro siglo, cuando unos pocos estudiosos rescatan las vivencias mitológicas que supervivieron a la desculturización americana de más de cuatro siglos. (...)

La visión cosmogónica de los guaraníes nos muestra, al decir de Moisés Bertoni, un Olimpo con Dioses superiores y divinidades menores. En la primera clasificación estaría el Dios Creador y las divinidades superiores del proceso de creación. (...)

Son cuantiosas las leyendas míticas sobre la creación del cosmos, en especial de la tierra. (...)

Nuestro trabajo se relaciona más directamente con los dioses menores o almas celestiales con misiones comunes en la tierra. Estas almas o poras metafísicas son las que toman en las culturas guaraníes modernas el nombre de Yaras, a las que Moisés Bertoni denomina divinidades menores o genios tutelares. Estos Yaras (dueños) con la aculturación religiosa europea de su condición astral menor, por obra de la confusa suplantación de que fueron objeto, en algunos casos toman nivel superior y hasta función creadora, tal el caso de Ñande Yara, ser supremo y único Dios, creador del mundo y del hombre, por lo tanto también su dueño. (...) Esta acción divina se produce por metamorfosis que transforma al cuerpo humano en elementos de la naturaleza.

(...) Datos recogidos en investigaciones folclóricas desde fines del siglo pasado muestran cierta confusión entre el alma tutelar o Pora y la existencia de otros genios de la naturaleza, esto hace que no haya mucha claridad en la individualización del alma Pora. En nuestro siglo el problema aumenta y ya no solamente se lo confunde con la aparición de otros seres sobrenaturales, sino que se la identifica con el alma humana, y ya es común principalmente en las zonas urbanas referirse al fantasma terrenal con el nombre de Pora.

EL KURUPÍ



EL KURUPÍ

En épocas del encuentro español-guaraní al parecer sólo existían dos creencias principales sobre duendes malignos, el Kurupí y Yashí Yateré con una coexistencia tan ligada que sus rasgos y atributos fueron motivo de confusión dando pie a polémicas por saber el origen y relaciones de cada uno.

Algunos analistas del tema aseguran que Kurupí es el más antiguo y que Yashí Yateré recién aparece en las postrimerías del siglo XVII.

Tuvo variados nombres que toman según los dialectos de origen guaraní. Así tenemos por ejemplo un informe de Metraux citando al franciscano Andrés Thevet (1557) que dice: "Unos le dan el nombre de Agnan, otros lo llaman Raaónan o bien caá-guerré"; el jesuita Fernando Cardin consigna hacia el año 1584 que llamaban al demonio: Curupíra, Teguaiiba, Macachera o Anahngá. Siguiendo con las denominaciones que recibió Kurupí, citaremos las más conocidas: Coropio, Juruparí, Curiparí, Teguaignba, Temotí, Taubimáma y Kaapóra, Kahipóra y Kurupíra.

Sus aspectos y cualidades

El Kurupí según versiones tomadas a los indígenas, era pigmeo con las partes sexuales extraordinarias, en el varón tan deforme que alcanzaba a dar varias vueltas por la cintura de su pequeño cuerpo; en las hembras el sexo tomaba la forma de una T mayúscula, según lo afirma en su diario de viajes Juan Francisco Aguirre (1795).

Otros cronistas destacados del siglo XIX lo describen como "un pequeño tapuyo con los pies vueltos hacia atrás y sin los orificios necesarios para las secreciones indispensables de la vida", agregando que persigue a todo aquel que daña inútilmente los árboles, desorientándolo para dejarlo sin posibilidad de volver a su casa. Para Barboza Rodríguez

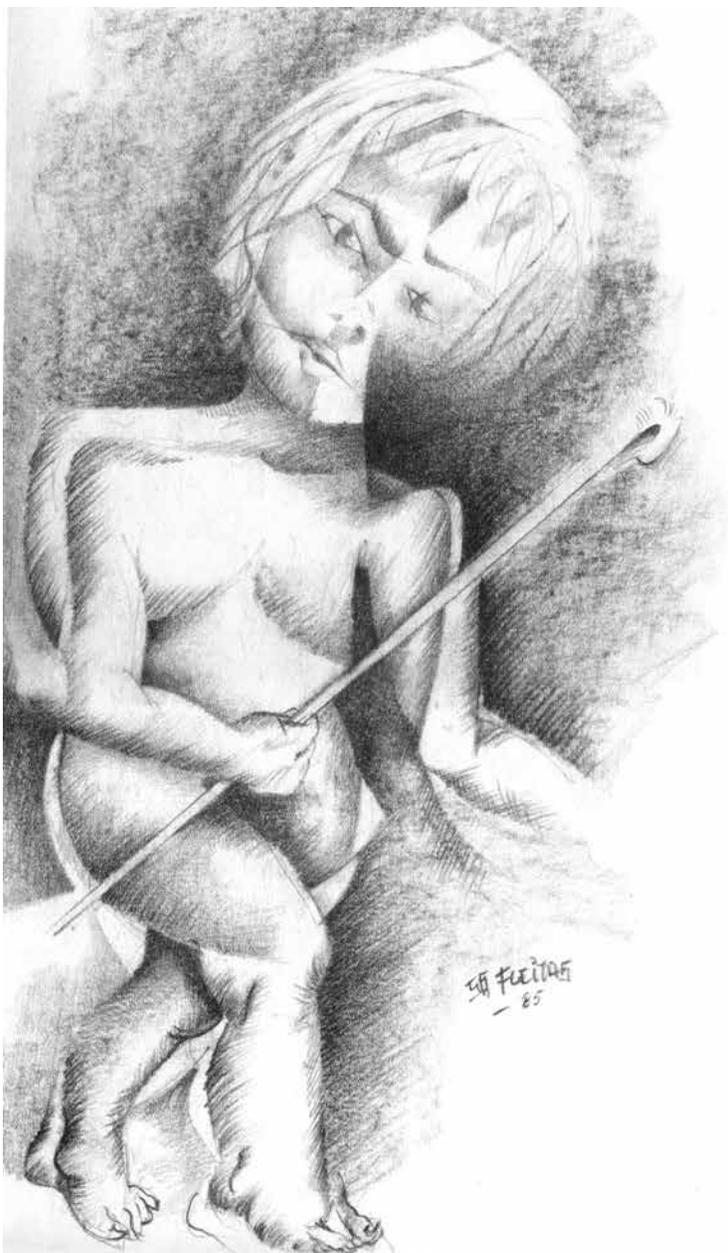
(1886) según datos recogidos entre indios y mestizos informantes, el Kurupí poseía aspecto de “un indio pequeño de cuatro palmos y de cabeza pelada, cuerpo cubierto de largos pelos, sin ano, ojos azules o verdes con grandes orejas, con los pies vueltos hacia atrás, dotados de una fuerza prodigiosa anda armado de un hacha de piedra y casco de javotí, hace su habitáculo en el hueco de los troncos, para probar la resistencia de los árboles los golpea con el pene, muestra o esconde la caza y atrae o desorienta al cazador enemigo”. A fines del siglo XIX Armando Stradelli lo define como “un niño de cabellos rojizos muy peludo en todo el cuerpo, con los pies vueltos hacia atrás y privado de órganos sexuales”.

Se sabe que la selva y cuanto en ella habita, están bajo su vigilancia; para Juan B. Ambrosetti (1893) el Kurupí es un personaje de cara overa, petiso, fortachón y siempre anda desnudo por el monte a la hora de la siesta. El Dr. Moisés Bertoni dice que por hacer su aparición al mediodía en Paraguay lo llaman “Kurupí las 12”. Otros estudiosos de Kurupí señalan que camina en cuatro pies con el órgano sexual exageradamente desarrollado, tanto, que le permite enlazar con él a la personas que quiere secuestrar, cortándose se vuelve inofensivo y se salva la persona enlazada. Persigue a las mujeres que van al bosque en busca de leña. Las mujeres sólo a su vista pierden la razón para el resto de sus días.

Para Ernesto Morales es un enano moreno y fornido con los pies para atrás y su cuerpo construido todo de una sola pieza sin coyunturas, gusta de la carne humana en especial de mujeres jóvenes y niños. Entre otras cosas define al Kurupí como un mito homuncular con rasgos dionisiacos, encargado de manifestar el acre sensualismo guaraní como Dionisio entre los egipcios y griegos o los sátiros y los faunos, símbolo de la naturaleza.

Contrarresta sus habilidades la creencia en que el Kurupí puede ser engañado con facilidad recurriendo a la astucia, en su afán de perseguir niños y mayores.

YASHÍ-YATERÉ



Cuenta Moisés Bertoni que terminada la Guerra de la Triple Alianza, a menudo se pilló al Kurupí persiguiendo a la gente, pero principalmente se convirtió en el terror de las mujeres que rehuían su presencia por temor a la segura muerte que significaba un encuentro con Kurupí.

Actualmente en territorio guaraní argentino se lo conoce al Kurupí como un niño moreno de rostro diabólico que al caer la tarde llora a orillas de los montes y, para evitar las molestias que le pueda acarrear este duende, los lugareños dan un corte al tronco del árbol llamado "Kurupí kahi", para que el pequeño Kurupí acuda a beber el líquido lechoso que segrega y calmar de esa manera el molesto e interminable llanto.

YASHÍ-YATERÉ

El Yashí-Yateré, para algunos estudiosos es una variante del Kurupí, ya que los datos históricos sobre su presencia en el área guaraníca sólo tendrían unos doscientos años. Pero afirman los mismos investigadores, que posee una popularidad superior a la del Kurupí desde el siglo XIX.

Para muchos, su aparición se dio desde la zona de los tupí-guaraníes vía Paraguay-Paraná y, como Kurupí, también tiene varias acepciones: Sací Taperé, Matí, Yashí-Ateré; coincidiendo sí, todos los autores que es espíritu maligno de los montes.

El Yashí-Yateré, además de su aspecto casi humano, posee el don de convertirse en pájaro "Tincuan" o "Guyrá Payé" (pájaro hechicero), posee una sola pata y en las noches vaga cantando "Yashí taperé che pirá sieté". Yashí, según la mayoría de las versiones, sería un niño ligeramente travieso y maligno que roba miel y tabaco a los viajeros. En varias zonas se asegura que no orina ni defeca y créese además que su progenitor es Kurupí.

En gran parte del Brasil se convierte en mozo seductor y enloquece a

las mujeres que conquista. El Yashí Yateré, convertido en pájaro, recibe también los nombres de Senfín ó Sacín; en Paraguay sería el Cochí y en Argentina el Crispín.

En Corrientes en zonas de la laguna Iberá, toma el nombre de "pájaro de oro" o "pájaro phitá" (rojo). Mayor popularidad, sin embargo, adquirió en la provincia de Misiones, los datos más antiguos los tenemos en los informes de Juan B. Ambrosetti cuando asegura que la presencia de este pájaro sobre el rancho de una familia, enferma a los niños de epilepsia. No obstante fue uno de los cuentos de Horacio Quiroga el que más popularizó a Yashí-Yateré como habitante de los montes misioneros.

En el Alto Paraná, sobre territorio del Paraguay consideran al pájaro Cochí como un ave sagrada que chupa el alma de los difuntos. Esta creencia la confirmamos en una investigación realizada en la zona de Caá Cupé, cuando unas ancianas que piden limosna en el frente de la vieja iglesia de la milagrosa virgen guaraní nos afirmaban que el Yashí-Yateré es un pequeño niño de cabellos rubios, muy malo, que nace de un pájaro que se mete en el cuerpito de los niños guayaquíes muertos para chuparles el alma y así andar por el mundo, en especial a orilla de los montes y engañar a los desaprensivos viajeros.

Algunas viejas leyendas que sobreviven en las culturas folklóricas recuerdan que los caraíbes o payés (brujos) tenían el don de transformarse en pájaros Sacy para transportarse de un lugar a otro.

Al igual que Kurupí, los estudiosos no se han puesto de acuerdo sobre la etimología de su nombre. Para Narciso R. Colman, Yashí-Yateré sería "el duende de la luna", Moisés Bertoni asegura que significa "fragmento de la luna" o sea: Yashí = Luna y Teré = Pedazo. De todas maneras cuando se presenta con forma humana, lo hace como un niño de cabellos rojizos, que emite agudos silbidos, se alimenta con miel de abejas y en sus manos lleva un pequeño bastón de oro que le da el poder sobrenatural.



Muchos paisanos de gran coraje han enfrentado en leal pelea al maléfico duendecillo; si en la lucha consiguen arrebatarse el famoso bastoncito, el duende inmediatamente desaparece. Sin embargo, para los actuales indios guayaquíes sería un pequeño indiecito que con un arco y flechas de helechos las anda hiriendo sin poder ser visto. En territorio argentino su oficio predilecto sería el de robar niños, llevarlo a lo profundo del monte y jugar con ellos, convidándoles miel y frutos dulces para luego lamerlos y abandonarlos. Todo niño que haya sido víctima de estos juegos indefectiblemente sufre por largo tiempo ataques de epilepsia.

EL POMBERO

Es el más popular de los duendes guaraníes, sin embargo es sumamente difícil describirlo. Por las investigaciones realizadas podemos asegurar que es el más moderno de todos los aparecidos diabólicos. Es más, al analizarlo nos daremos cuenta de que en él se concentran casi todas las formas, cualidades y atributos de los ya estudiados. Pareciera que la gente guaraní quiso aunar en él y sobre todo en su inexplicable nombre toda la gama de duendes que habitaron nuestros montes por más de tres siglos.

El dato más antiguo sobre su existencia, de acuerdo a nuestra bibliografía, nos habla de su presencia en el campo correntino a mediados del siglo pasado.

El informe lo da el folclorista correntino Raúl López Breard en su libro "Devocionario Guaraní", cuando relata una de las versiones del asesinato que le costara la vida a una joven mujer por parte del milagroso santón gaucho San Antonio María y sus laderos, hacia el año 1850 aproximadamente. El relato popular conservado por la tradición menciona al duende cuando dice: "Antonio María también era producto de la estirpe, de esa mentalidad inocente y ciega, decía que el hijo que estaba engendrando su inalcanzable amor, era del Pombero".

El profesor Félix Coluccio en su famoso Diccionario Folklórico Argentino apunta "Pombero o Cuarahu Yara (dueño del sol). La leyenda esta difundida especialmente en algunas regiones de Corrientes, Paraguay y sur del Brasil.

Este personaje según Ambrosetti, no es sino una modificación del Yashí Yateré, ya que lo presenta como un individuo de gran estatura, delgado, cubierto con un sombrero de paja, una caña en la mano, protege a los pájaros pero roba las criaturas. Según las circunstancias puede aparecer bajo la forma de un indio, de un tronco, de un camalote, etc. Según Fariña Núñez el pombero es el más popular de los duendes guaraníes, semejante al anterior. Proteico y antropomorfo, es más nocturno que diurno. Es casi siempre un hombre alto, velludo, cubierto con un gran sombrero de paja, que arrebató a los niños que se aventuran temerariamente en la selva durante la siesta o que persigue los coyuyos -la toca o el taco- de noche... Es un indio guaycurú robusto, muy peludo, hasta de la palma de las manos y de los pies. Por este motivo también se lo llama Pyragué, pies con pelos. Es por ello que no se lo siente andar... Le gusta rondar las casas, especialmente por las noches, por lo que los campesinos cuando hablan de él lo nombran como Karai Pyharé o Pyharé-guá.

Los datos apuntados por el profesor Coluccio cubren una etapa de investigación que va desde 1893 a 1926, porque en las últimas décadas, por lo menos en la zona guaraníca argentina, la figura del Pombero generalmente es la de un pequeño y robusto enano, muestra una enorme panza, muy velludo con espesa y larga barba, anda desnudo con órganos genitales desproporcionados para su pequeño cuerpo, su enorme sombrero de paja casi tapa su enjuto rostro, boca pequeña, ojos oblicuos y de grandes y redondas orejas. En sus manos porta una larga vara con la que castiga a sus enemigos. Su aspecto maléfico y desprestigiada fama lo asemeja a otros tantos duendes de América como el "Mágará" de Venezuela, el "Salvaje" de Colombia, el "Chupiachaque" en

Perú, el "Cauá" de Bolivia, el "Pocái" y el "Pariquis" o "Curuvilo" del Brasil, el "Achimallén" y "Nirivilo" de Chile.

En nuestro país sus similares serían el "Mikilo" en Catamarca, el "Zupay" en Santiago del Estero, y otros del noroeste como el "Yastay", el "Bachayoj" y el "Ukako".

En nuestra región el pombero toma varios nombres, derivados de su feo aspecto o de sus acciones nada morales, estos serían "El pata de lana", "El Polana", "Sombrero Caá", "Sombrero largo", "El Carapé" y el "Cabeza Colorada".

Según las versiones recogidas el Pombero generalmente anda solo, pero también se habla de numerosos Pomberos realizando tareas de corral o de campo para personas que tienen tratos con el diablo. Cuando andan en grupos se dice que su número no pasa de siete y los paisanos lo identifican como Pomberitos. Algunos informes dan al Pombero manos con siete dedos terminados con filosas y puntiagudas uñas, sus robustas y pequeñas piernas a veces finalizan en fuertes pezuñas, talones encontrados o pies dados vuelta. Dicen que le gusta la música, en especial los chamames "kirehí" (saltarines).

El pueblo asegura que el Pombero silba, pía, remeda el canto de las aves, se mimetiza en troncos o camalotes, se torna invisible para penetrar por el ojo de una cerradura, gusta del huevo fresco y miel silvestre, masca tabaco negro y pernocta en los hornos, principalmente en invierno, por lo que las familias correntinas acostumbran a tapan la boca de los hornos, y apagar restos de fuego en las cocinas, porque descubrieron al Pombero en actos obscenos cerca de las brasas o hediñando el lugar.

También el Pombero pernocta en los corrales y tacurúes, gusta de alimentos dulces; si le ofrecen comidas no deben tener sal. Se esconde entre las tacuarillas, mogotes y bananales. En poblados del norte

santafecino se pilló al Pombero chupando caña de azúcar con avidez o mamando el líquido lechoso de la corteza del árbol conocido como Curupí. Su tarea primitiva se extiende en la creencia popular a toda clase de maldades que ennoblecen su orgullo como señor del mal. Aunque debemos agregar que en muchas ocasiones carga con culpas ajenas.

Lo que el pueblo guaraní más teme del Pombero son sus dotes de galán empedernido y en su afán de conseguir el amor de la mujer a quien "echó el ojo" no mide las consecuencias que puede acarrearle si es que la pretendida tiene dueño. Para conseguir su objetivo usa de todas las ventajas de que dispone. En especial gusta de las mujeres solteras llevando íntimas relaciones con el afamado duende. Sus poderes eróticos lo llevan hasta la cama de mujeres casadas, gusta engañar a los maridos que en forma pública dudaron de su hombría. En estos casos visita a la señora cuando el marido no está en la casa y sus dotes masculinos hacen que la mujer no pueda resistir sus requerimientos. Esta clase de traición conyugal es conocida como la visita del "Sombrero Caá" (sombrero de paja), en algunos lugares también llaman "Sombrero Caá" al marido engañado. Muchos hombres alertados de la visita del duende tratan de sorprender al Pombero en su delito, pero éste inmediatamente se vuelve invisible y desaparece.

Para que este "Don Juan" guaraní no se llegue hasta la cama de las muchachas solteras, los padres dejan colgados sobre la puerta del rancho collares de ajos o ramilletes de ruda macho, aun así no se puede garantizar el triunfo sobre el Pombero porque el duende fue sorprendido en ocasiones haciendo lugar entre las pajas del techo para llegar hasta su pretendida, por lo que se acostumbra en el campo el techo de empalizado donde habitan las solteras. Su empecinamiento por estar junto a la mujer que ama lo lleva a transformarse en un perro, gallina o pollito, incluso se convierte en hormiga y entra al dormitorio por los lugares menos pensados.

Es fama del Pombero llegar hasta la cama de su pretendida sin hacer ningún ruido que alerte a los padres o maridos, pues aseguran que las plantas de los pies las tiene cubiertas de pelos o plumas. La imaginación popular vio al duende cubrir sus pies con "Ovechá piré", lana de oveja para no ser escuchado en sus traicioneras visitas por lo que lo popularizara con el nombre de Pata de Lana.

Con el fin de conseguir el amor de una mujer, muchas veces se transforma en un mozo bien parecido, vestido lujosamente, que llegaba a los bailes haciendo ostentación de dinero, compraba al "bastoneero" para poder bailar con quien le placiera y convertirse en el preferido de las damas. Elegía entre ellas la que más le gustaba para divertirse o convertirla en víctima de sus próximas fechorías. Se cuenta además que es el colmo de celoso y defiende a su pareja a toda costa. Pelea a muerte por su amada, corriendo con sus artimañas a cualquier posible pretendiente, causándole un sinfín de molestias como darle vuelta el sombrero, asustar al caballo, aturdirlo a silbidos, convertirse en un gallo para picotearlo, perseguirlo con tizones encendidos, retirarles la silla en el momento que se sienta, tirarle de la punta del saco o producirle quemaduras largando llamas por su pequeña boca.

La mujer del Pombero es reconocida en el campo por tener la piel amarillenta y ser muy delgada y como prueba de amor hacia el Pombero debe lucir constantemente vestidos de color rojo vivo, incluso en días profundamente religiosos como Viernes Santo. Existen relatos espeluznantes sobre los amoríos del Pombero, y las parteras tienen como deber supremo de cristiana, el dar muerte inmediatamente en el momento de nacer a los supuestos hijos del maligno duende.

En el Chaco en las zonas de labor forestal los hacheros también conocen al Pombero como el Acá Pytá (cabeza colorada); aquí estaría la relación con Yashí-Yateré y el Kuarakhí-Yára, duendes de los montes con cabellos rojizos. Este Yara de la selva chaqueña fue estudiado por el escritor chaqueño Dr. Eduardo Gómez Lestani quien al respecto afirma:

el Acá Pytá era para los hacheros correntinos de principios de siglo un duende que cuidaba los montes en horas de la noche. Si algún hachero osaba trabajar en esas horas, el duende comenzaba a hacer «campana» a los golpes del hacha, si el trabajo seguía, pronto los ecos de los golpes de hacha que producía el duende cubrían la floresta acompañando de fuertes silbidos, el hachero que sufría los ataques del Acá Pytá quedaba por largo tiempo al borde de la locura.

TRATOS DIABÓLICOS

La creencia de nuestros paisanos sobre ciertos tratos realizados con el Pombero para obtener sus favores, generalmente consistía en dejarle en algún lugar convenido ricas comidas, pero en casos donde el duende tenía que extremar sus esfuerzos para cumplir el pacto, el pago era la entrega del alma del beneficiario en lugar y fecha convenidos.

Es evidente aquí la influencia de la cultura medieval europea respecto al diablo, pues si nos remitimos a los escritos o crónicas del siglo XVII encontraremos con seguridad casos análogos a los relatos recogidos en la campaña guaraníca. Recordemos para esto los embates que cubre el viejo continente a partir del año 1400 respecto a la influencia del diablo sobre personas que querían poseer poderes sobrenaturales o convertirse en brujas.

Estos codiciados poderes muy en boga hacia fines del siglo XVII obliga a los Tribunales de la Inquisición a inculpar por la brujería a miles de personas que fueron ajusticiadas con muerte en la hoguera con el propósito de purificar por medio del fuego sus manchados espíritus. Remigio que era un apasionado del poder diabólico, escribía en uno de sus libros que un tercio de Europa se entregaba al demonio. Quizás el mayor exponente de estos temas haya sido el legendario Doctor Fausto, un alemán humanista vagabundo que se dedicó a la astrología y a la magia; pretendía tener la ayuda del diablo a quien había vendido

su alma. Un escritor contemporáneo suyo, Melanchton, relata así su muerte acaecida en 1540: "Hace algunos años Fausto se encontraba muy triste en cierta aldea del ducado de Würtemberg. Su huésped le preguntó la causa de su tristeza a lo que el peor granuja y pícaro que haya existido respondió, no te espantes esta noche. A medianoche la casa fue sacudida fuertemente. Como al día siguiente Fausto no apareciese, al medio día el huésped se dirigió a su cuarto con otras personas y encontraron a Fausto tendido en el suelo, con el rostro oculto como si hubiese muerto a manos del diablo".⁶

Todo este movimiento diabólico del mundo europeo repercute en la América guaranítica a fines del siglo XVIII, y las leyendas sobre estos casos pronto son asociadas a las andanzas de nuestros duendes, en especial al Pombero.

Ya apunta Ambrosetti hacia 1893, cuando dice: "En el Chaco creen que el Pombero es un compañero invisible con el cual se puede hacer tratos, y así el acompañará a su amigo en todo y por todo, librándolo de peligros. Muchas veces según sea necesario, puede aparecerse en forma de indio, de tronco, de un camalote, de acuerdo a las funciones que deba prestar".⁷

El informante Don Martín Cardozo, afincado en Resistencia, Chaco, nos comentaba hacia 1970 lo siguiente: "Para hacer tratos con el Pombero uno debe ir solo al medio del monte en horas de la siesta, llamarlo insistentemente hasta que él le conteste con su fuerte silbido, pero como es invisible para poder verlo y que él se transforme en humano, el cristiano debe taparse la frente con un pañuelo negro para ocultar así la cruz del bautismo de la que rehuye el Pombero".

Si el trato es un favor a cambio de entregarle el alma, el tiempo estipulado son siete años a partir de que el Pombero cumpla con lo solicitado. Llegado el día y la hora de cumplir con el duende acreedor al cris-

6. Historia de los Mitos y las Realidades T.I, Editorial Cardon, Bs. As. 1976.

7. Ambrosetti, J.B.: Ob.cit.

tiano no le queda ninguna escapatoria, aunque comentan los lugareños que en ocasiones el Pombero les da una oportunidad a los condenados por su trato, y puede salvar su vida solamente si adivina cuántos años tiene el diablo.

Hemos recogido muchas versiones de estos tratos. Se cuentan casos de familias enteras entregadas al diablo, que acogen en su casa a grupos de Pomberos y Pomberitos, quienes por lo general toman a su cargo las tareas rurales o caseras. Estas familias con su ayuda pronto salen de la miseria y de la noche a la mañana se convierten en grandes potentados; es tanto el adelanto económico en que se encuentran que sus animales deben mantenerse a "corral parado" o sea a campo abierto. También se destacan por su suerte en carreras cuadreras y juegos de azar.

Pero antes de entregar el alma, durante el pacto deben cumplir ciertas exigencias del duende, una de ellas sería la de lucir ropas de color rojo en días de Viernes Santo y faltar a todos los principios religiosos. Otras versiones hablan de bailes los Viernes Santo entre mujeres novias de los Pomberos y los pequeños duendecillos en lugares conocidos con el nombre de salamancas. Un viejo poblador del Departamento de General Paz, Don Pedro Antonio Vallejos comentaba de estos bailes en una isleta próxima a la localidad de Cerrito, donde un día Santo vio cruzar a mujeres de rojo con Pomberitos haciendo figuras de cadenas y molinetes.

Hacia 1975 obtuve un dato similar de la informante Doña Antonia Montiel, quien comentó estos bailes indicándome un lugar donde ocurrieron estas diabólicas diversiones en el camino entre Lomas De Vallejos y Albardón, a unos 90 kilómetros al este de la capital de Corrientes.

Ya Ambrosetti comentaba sobre una isleta que se encontraba a una legua al este de la ciudad de Goya en la provincia de Corrientes y que los lugareños llamaban "Isla del Diablo". Comenta el antropólogo que en dicho islote habitaban según la creencia popular gran cantidad de espíritus diabólicos, que irrumpían en ruidos infernales cuando alguien pretendía acercarse al lugar. Agrega que todo terminó una vez que un

fraile misionero con gran pompa y previas todas las ceremonias de exorcismos correspondientes la bendijo. Mientras los "amigos" del Pombero cumplan puntualmente con lo pactado llevan una vida de abundancia y total despreocupación; quizás esta situación les haga olvidar alguna de las obligaciones contraídas con el duende, lo que enfurece a éste y sin más vueltas se convierte de pronto en el peor enemigo. No hace lugar a ninguna disculpa, destruye todas las riquezas que les había proporcionado dejándolos en poco tiempo en la más lamentable pobreza, y como resultado muchos de los damnificados caen en la locura.

Familias que tuvieron tratos con los Pomberos y andan en las malas con el duende sufren una verdadera persecución. Entre las continuas molestias que ocasiona a sus viejos amigos podríamos citar: hediondar el rancho, llenarlo de ruidos extraños y aturdirlos con estridentes silbidos, dejar caer sobre el techo de la vivienda gran cantidad de proyectiles, perseguir a la gente con tizones encendidos, dejar colgados en las trenzas de las mujeres distintos objetos como huesos de caracá y ramas espinosas, manchar las ropas con excreciones nauseabundas, no dejarlos conciliar el sueño, etc.

La única forma posible de librarse de la ira de estos pequeños y malignos seres, es la de realizar novenas en el rancho endiablado, regar las esquinas de la casa con agua bendecida. Durante Semana Santa, especialmente el día viernes, reunir en un altar levantado especialmente al efecto todas las reliquias poderosas que existan en las inmediaciones, esa unión de fuerzas milagrosas hace que el Pombero se retire asustado y las víctimas nuevamente se cristianicen.

Pomberos y Pomberitos son actores indiscutibles de innumerables relatos en boca del pueblo, tanto así que de cada diez lugareños, cinco conocen historias de pomberos con anécdotas de sus múltiples fechorías. La folcloróloga correntina Dra. Maria Elina Morales Segovia afirma que la existencia del Pombero es una realidad palpable para el pueblo guaraní, y recuerda con frecuencia el caso de una denuncia presentada

ante un juzgado del crimen de la capital de Corrientes, por los padres de una adolescente contra el Pombero por tentativa de estupro. Es tan común en nuestra región hablar del Pombero aunque a veces lo sentiremos nombrar con los apelativos de "Sombrero Caá" (sombrero de paja) o "Pata de lana" entre tantos a que se hizo acreedor por sus dotes de buen amante. Sus anécdotas amorosas sirven como base para chanzas y bromas hasta en reuniones de alto nivel cultural. En los últimos años su fama ha llegado tan lejos que su llamativo nombre aparece con título de programas radiales, de obras de teatro regional, en ciclos televisivos con temas de obras de teatro infantil como "El Pomberito Juguetón" o como personaje de historietas publicadas en diarios de la región.

Entre los estudiosos del tema sin embargo ha despertado mayor interés el origen de su nombre; a juicio de Fariña Núñez derivaría la voz Pombero de su enorme sombrero que casi tapa por completo su pequeño y peludo cuerpo.

Para Maria Elina Morales Segovia se originaría en la voz africana "Pomba" que identifica a un demonio femenino propio de la cultura que trajeron a estas tierras los negros esclavos desde África hacia principios del siglo XVIII. Muchos afirman que tendría relación con la voz araucana "Bombero", referida al indígena que espía los movimientos de su adversario desde un lugar oculto sin poder ser visto. También podría provenir de la deformación que sufre la voz Sombrero por parte de los niños cuando pronuncian "Pombero", como zapato "pato" o de pantalón "palón" etc., cuando imitan las amenazas de su madre de "Chaqué Karaí Sombrero" refiriéndose al duende sombrerudo.

Sea cual fuere el origen de su nombre, lo cierto es que el pueblo le dio esa denominación y sólo él sabrá hasta cuándo llamará de esa manera a su más famoso duende, que por otra parte es su preferido porque querramos o no cumple una importante función social, pues a él le cargan muchas culpas ajenas, en especial la pertenencia de hijos de padres desconocidos, y que el Pombero debe asumir porque esa es también una de las razones de su existencia.

Escritores de prestigio han llevado a obras literarias las andanzas del pombero, basándose en relatos populares como en el cuento regional del Dr. Eduardo Gómez Lestani titulado "Juan y el Pombero" cuando dice: "... de repente ella quedó gruesa y fue el comentario, de quien mismo era?. Después de mucho le quebrantaron a la pobre para que cuente, fue que dijo que era del Pombero. Una siesta que traía la ropa que había lavado en el río, por la orilla del monte le agarró, sin que se dé cuenta como hace siempre el Pombero...".

Maria Elina Morales Segovia en su "Historias con Pomberos" cuenta un caso similar en el cuento "El hijo del Pombero" cuando relata: "De que al Pombero le gusta demás las guainas nuevitas, es cierto; porque en el paraje El Pollo ocurrió un caso allá por el año 1926.

Don Eva se acomodó en el sillón y mira con sus ojitos celestes, fulgurantes. La guaina tenía unos quince años y vivía con su madre. Un red repente la vieja descubrió que la muchachita estaba embarazada. Su enojo fue mucho con ella y hasta la castigó para que le confesara quién era el padre de la criatura. Pero no hubo caso. "La guainita se le retobaba y no quería hablar. Así pasaron varios días, porque la vieja no aflojaba con que quería saber quién pa era el padre, y ella con que no largaba prenda." Una tarde, la muchachita barría el patio con una escoba de pichana, y le dijo a la madre que tenía antojo de comer melón. El viejo la miró con mala cara y le dijo:

- Andá pedile a tu macho que te traiga.

No terminó de cerrar la boca y se escuchó dentro del rancho peteí sapukái pucueiteiba. Y mientras la vieja se quedó muda del susto, apareció sobre la mesa del patio, un melón grande, amarillo, bien sazonado, recién arrancado de la planta y con toda la guía arrastrándose hasta el suelo.

- Y tuvo pá familia la guaina Don Eva.

- Tuvo, pero catú murió al poco tiempo, porque el hijo del Pombero suele ser muy arruinado y se muere antes del año, de puro raquítko nomás".



Los relatos populares hablan de la captura de algunos Pomberos y hasta de pintorescos recursos usados para engañar al diablo en el momento en que le deben entregar el alma a cambio de algún favor recibido y no son pocos los cuentos pornográficos donde el duende tiene un papel importante que desarrollar.

Pero antes de finalizar esta exposición de creencias populares sobre el duende, debo advertirles que cuando hablen de él lo hagan en voz baja para evitar su aparición y por las noches, con el fin de conseguir su efecto, se debe dejar fuera de la casa colgados en algún arbolito, recipientes con abundante comida sin sal, tabaco negro, miel y "guaripola" (caña).

EL CARAÍ OCTUBRE

Los indígenas Guaraníes al igual que todas las culturas primitivas eran politeístas. Gran cantidad de dioses colmaban sus creencias, desde el Dios supremo "Ñanderú Tenonde" o "Ñanderú Guazú" que estaba en la cúspide, se pasaba a los niveles inferiores de otros dioses como el señor de los fenómenos meteorológicos "Tupá", que los jesuitas erróneamente tomaron como el Dios primero.

Pero algunos dioses menores del olimpo guaraní bajaron a la tierra para proteger los intereses divinos, y, según sus creencias el hombre fue creado para servir a los dioses. Ellos también cuidaban de que el hombre no se extinguiera por razones especiales. Así los guaraníes tuvieron en la tierra almas divinas llamadas "Poras" que cuidaban los frutos de los montes de la depredación humana.

Otros protegían las aguas. Eran llamados los "I'yara de los esteros" (dueños de los esteros), pero lo que sobrevivió y aún tiene gran vigencia en nuestro folklore regional es la antigua creencia de la llegada del "Carai Octubre" duende maligno que baja a la tierra cada primavera de

octubre para castigar a quien no cumplió con sus órdenes.

Antiguamente y hasta la llegada de los españoles por estas tierras los guaraníes ya practicaban la agricultura. Eran pequeños grupos con una producción incipiente (recordar que cuando Caboto por primera vez recorre los ríos Paraná y Paraguay, al llegar a las costas de la actual población de Itatí, encuentra un rancherío llamado "Yaguari" y esos Indios lo proveen de alimentos de sus chacras para poder seguir sin contratiempos sus exploraciones) conocían ya el maíz, la batata, mandioca, zapallo, porotos, maní, tomates, calabazas y su dieta era enriquecida con carnes de pescado y animales como "guazunchos", tatúes, jabalíes, etc.

Como todo agricultor eran también esclavos de la naturaleza, y conocían perfectamente la época de siembra y de recolección. Al parecer desde épocas remotas sus plantaciones eran cuidadas por un duende representado por un viejito encorvado de rostro enjuto. Los jesuitas enriquecen los conocimientos agrícolas de nuestros naturales, tecnifican los procesos para una mayor producción, incluso se organizaban en "chacras para la Iglesia", "Para el Dios" y las "chacras familiares". Allí, reconoce una costumbre, al parecer recordando las incursiones de los Sandeirantes en sus ataques a las Misiones y a los caseríos Indígenas, donde robaban los alimentos y esclavizaban a sus hombres. Estos hombres blancos los llamaban "Karaí" (hombre malo) y "octubre" referido al mes en que las sementeras se encontraban paralizadas al no producir por las constantes lluvias. Fueron seguramente los Jesuitas los que conociendo las creencias del hombre por la falta de alimentos, apoyaron y difundieron la creencia de la visita del "Señor de octubre" en nuestras regiones folklóricas.

Este particular duende llega a nuestra zona cada primero de octubre, por ser ese día el comienzo de la "época de la miseria" en nuestra campaña. Dicen que de invisible se pasa a la silueta de un viejito con un gran sombrero de paja y portando en una mano una maleta para llevarse algunos alimentos de personas que faltaron a sus órdenes y en la otra

una “guacha” para castigar a los desobedientes. Conocemos que su orden es recoger durante el mes de septiembre toda la producción de la chacra y convertirlos en alimentos conservados cosa de no padecer sufrimientos, durante el nefasto mes.

En el campo, este primer día de octubre es muy esperado, porque se realizan grandes comilonas, siempre al aire libre para el “Señor de octubre” vea que tienen alimentos para rato. En las casas donde no hay comilonas dicen que el duende se introduce y les quita lo poco que les queda, luego se convierte en el viejito y con su enorme guacha les da un soberano castigo.

Muchas personas, que creen que la “miseria” (como también lo llaman) se quedó en forma invisible dentro de su rancho, comienza a soplar con ramas bendecidas tres esquinas de la casa, dejando una libre para que por allí se escape asustada la “miseria”.

EL LOBIZÓN

La creencia de transformación del hombre en animal quizás sea la más universal de las leyendas. Pero esta universalización debe tomarse en la justa medida antropológica de la evolución de la cultura como hecho real de su presencia en todas las sociedades según la escala de desarrollo y no el concepto de falso universalismo en que nos colonizaron.

Esta leyenda floreció como veremos en varios continentes, en distintas épocas la que podría tomarse además como modelo de las teorías del difusionismo o el paralelismo cultural.

La historia nos da el dato más antiguo con Heródoto, siglo V antes de nuestra era, cuando apunta que tribus del Medio Oriente en épocas especiales se convertían en lobos. La Edad Media pone en vigencia estas transformaciones, que hacen como contraposición a la rigidez dogmática del cristianismo en Europa Occidental. Es así que hasta fines del

siglo XVIII se la considera "maldición de Dios" y la transformación caía imprevisiblemente tanto sobre la mujer o el varón. Algunos estudiosos del tema le dieron distinto origen a la leyenda, tal el caso de Cámara Casco cuando afirma que es greco-latino.

Teófilo Brega le da origen escandinavo, Adolfo Colombres descubre datos en la obra de Cervantes "Perfiles y Seguismunda". Para Aníbal Pelayo el nombre con que se popularizó en nuestro país hacia el año 1700, proviene de los portugueses asentados en las Islas Azores que lo llamaban "lobishomen". Hay que dejar aclarado que desde épocas precolombinas los guaraníes creían ya en la existencia del Yaguareté-avá (hombre tigre), incluso algunos cronistas rioplatenses en el siglo XVI, tratando de transcribir al castellano el nombre del príncipe cacique guaraní que trató Gaber en 1527, sobre el Río Paraná llamado "yaguaron" (perro salvaje) lo apunta como "lobo malo". Son quizás estos antecedentes los que hacen afirmar a Daniel Granada que la leyenda ya existía en el Río de la Plata antes de la llegada de los españoles, ya que la cultura guaraníca influenciaba a los moradores de más al sur del famoso río que descubre Solís en 1515.

En nuestro país

Juan Ambrosetti es el primero que recopila versiones sobre esta leyenda hacia 1880. De esto se desprende que es el área guaraníca la que mayor vigencia tuvo y tiene en nuestro país. Su área de difusión abarcaría Formosa, Chaco, Santa Fe, Corrientes, Entre Ríos y Misiones, extendiéndose su influencia también a Río Grande Do Sul y otras regiones de América con nombres que mantienen el origen portugués tales como Lobizome, Lobisene, Lobisonte, Luisón, Lobisón y en Corrientes además de Loisón las expresiones lugareñas de "Yaguá Carañón" (perro diabólico) o como en Goya, "Yagua Carú" (perro que come gente).

La vigencia en el área guaraní del Yaguareté-avá, daría la explicación del asentamiento de la versión europea de Lobizón en el siglo XVII, ya que se produce un sincretismo en la creencia de la transformación,

EL LOBIZÓN



aunque mantenga las variantes occidentales, su figura de tigre, -como la veían los indígenas- o un lobo de donde proviene su nombre, aunque siempre aparece como un perro negro corpulento, de orejas desmesuradas que le cubren la cara y con las que produce un infernal ruido. Sus patas terminan en afiladas pezuñas y de sus ojos incandescentes salen lenguas de fuego. Algunas veces aseguran que su transformación le da apariencia de mitad cerdo y mitad perro. Ambrosetti aseguraba que en Curuzú Cuatiá en Corrientes la gente confundía al lobizón con otros aparecidos o fantasmas del monte. En 1905 en el arsenal de Guerra de Buenos Aires veían al lobizón tras los murallones con figura de un hombre sin cabeza, con frecuencia también se muestra con aspectos cercanos a oveja o mula.

Si bien el origen de la transformación de hombre en animal daba como causa una "maldición divina", en épocas más recientes se populariza su nacimiento en la maldición de haber nacido séptimo hijo varón en forma seguida. A principios del siglo aseguraban que la persona maldita o "enferma", sufría la transformación todos los días viernes por la noche y a veces también el martes.

El cambio se realizaba a medianoche, el hombre momentos antes siente raras sensaciones que lo llevan a apartarse de su gente y se interna en lugares solitarios, allí se acuesta y dará en el suelo tres vueltas "carnero" de derecha a izquierda, mientras reza un credo al revés. Se opera así la metamorfosis. Sale entonces de correrías por gallineros y chiqueros para comer excrementos de animales que son su plato favorito, también aseguran que se revuelca en osamenta para "perfumarse".

También suelen verlo en los cementerios, donde escarba en tumbas para comer los restos humanos putrefactos. De tanto en tanto también come carne de criaturas no bautizadas.

La presencia del lobizón se advierte por el ladrido de los perros, que se asustan por el tamaño del animal y por los ruidos de sus orejas. La única

forma de terminar con el lobizón es hiriéndolo con bala “benedicida”.

En Resistencia

Desde 1920 a 1950, los barrios resistencianos en plena época de desarrollo, se vieron invadidos por la aparición de lobizones, en Villa Centenario, Villa Los Lirios y la zona de La Rural fueron famosas por persecuciones contra el hombre perro. En Villa San Martín en el verano de 1949, durante la presencia de curas franciscanos con una gran carpa que hacía de templo, ubicado en lo que hoy es la calle French al 1100, un viernes de noche apareció un lobizón, según se comentaba en la mañana del sábado, que fue perseguido por algunos vecinos, eso justificaba los disparos escuchados en casi toda la barriada. Ese día se insistía en que el lobizón, había robado la coronita de oro de la Virgen del Santuario Franciscano, pues se decía que con ella podría remediar la maldición que lo acosaba.

M

-

MEDICINA
POPULAR

LA CAÑA CON RUDA, una vacuna folclórica

La tradición popular es la única poseedora y constructora de la cultura de un pueblo, es el cable conductor de costumbres ancestrales que dan característica a nuestra forma de vida. Es quien decide lo que va a perdurar en nuestras vivencias y lo que debe desaparecer, y por sobre todas las cosas no puede ser dominada ni dirigida, solo puede ser sugerida. Es más, se diferencia de los otros aspectos culturales porque sobrevive sin necesidad de que sea sustentada por presupuestos gubernamentales ni comisiones de apoyo, sobrevive en el sentimiento de la gente y de la característica que define nuestra región.

Su existencia enriquece el paisaje y nos define como argentinos. En esta tesitura se halla una tradicional costumbre que en su devenir formó parte de la cultura guaraní más antigua, y que nosotros en la actualidad la conocemos como "Caña con ruda".

Los documentos de la conquista nos hablan que los indios guaraníes eran diezmados periódicamente por ciertas enfermedades que los afectaba en épocas de las grandes lluvias o intensos fríos, también posteriores afirmaciones que comentan la civilización guaraní, destacan el hecho de que a las grandes pestes las enfrentaban con ciertas bebidas espirituosas y yuyos mágicos como el "payé" (curandero). Se usaban para espantar los malos espíritus del cuerpo. Ya relacionado con curaciones caseras, nuestros abuelos trababan de quitar los males del espíritu con la famoso "contrayerba" (usados por el contrapayé), y la "toma" de la "guaripola" bebida muy fuerte, que luego por extensión es el nombre que recibe la "caña blanca" o "caña paraguaya".

Al parecer en tiempos de invierno nuestra gente regional unía la guaripola con la contrayerba para prevenir las enfermedades de esa época, conocida en el folklore como "calentura" por la fiebre que produce y en guaraní "tiriri" o "chucho".

Algunas personas de avanzada edad manifiestan que la "caña con ruda" es para que no le "retiente" los "bichos" en los grandes fríos.

Los españoles traen la ruda, acompañada de toda su fama de yuyo mágico con una historia tan particular que ya Aristóteles afirmaba que impedía el mal de ojo. Plinio advierte que la ruda del campo causa hinchazón en las manos. Hernando Castrillo en su Historia de Magia Natural dice: "La ruda tiene muy conocidos provechos, el zumo previene de picaduras de abejas, avispas, escorpiones y arañas".

Gaudencio hacía notar que un palo de la raíz puesto en la oreja quita el dolor de cabeza. Gaeno califica al zumo como muy efectivo para colirios.

Nuestra gente regional asegura que la ruda termina con la frialdad conyugal, el marido, colocando unas hojitas de ruda bajo la almohada del lado que se acuesta su mujer consigue que ésta de inmediato se vuelva apasionada. Como la creencia popular es tan amplia, algunos incluso recomiendan plantar dos rudas a la entrada de la casa, una en cada extremo, la ruda que se seca, es la que indica al vecino que la anda "tirando la yeta". También fue clasificada, la de hojas pequeñas en la ruda hembra, la de las hojas grandes la ruda macho.

La mezcla milagrosa se realiza un día antes del primero de agosto, se frota lentamente la ruda entre las palmas de la mano y en un litro de caña generalmente se colocan dos o tres gajitos de la mágica hierba.

La creencia popular afirma que si no se toma algunos traguitos de este preparado, el hombre está expuesto a sufrir los "males de agosto", y que "San La Muerte" puede andar rondando. Entre las creencias más destacadas tenemos: si una persona sufre fractura de huesos nunca más sanará; si algún anciano es atrapado por la "calentura", es decir alta fiebre, morirá; los domadores se exponen a una muerte segura en sus ocupaciones y un sinfín de posibilidades malignas tanto en el cuerpo como el espíritu, pues pueden ser presa fácil de algún "payé".

Las madres desde horas tempranas recorren los lechos de sus hijos incluso los más pequeños, para darles un sorbito de "caña preparada" para salvarlos de la disentería y los empachos "pucu". ¿Quién no tomó alguna vez "caña con ruda" estando en el campo o entre las familias guaranícas?. Es una costumbre que llegó hasta las grandes ciudades, se practica esta tradición en todos lados donde se encuentre un litoralero de ley, y no nos alarmemos por ello, porque como dice el refrán "una vez al año no hace daño", al contrario, parece que cura y aunque no creamos mucho de ello nos conviene tomar unos traguitos por las dudas, no sea que por ello no pasemos "el agosto".

NUESTRAS CURANDERAS

La auténtica curandera tradicional de la que nos ocuparemos en nuestras investigaciones, es aquella que por obra de la transmisión oral que dio de generación en generación ha acumulado un vasto conocimiento basado en la observación y la experiencia lo que le garantiza ciertos resultados positivos en su acción, aunque no comprenda el porqué de los mismos.

En la actualidad se abandonó un poco la idea sin fundamentos de que ocuparse del estudio del curanderismo es retrogradar la cultura. Por el contrario, hoy no sólo se ocupan del tema los estudiosos del folclore, sino también se han sumado a esta tarea antropólogos, psicólogos, sociólogos y médicos que hallaron en el tema, hechos positivos que permiten exponer los resultados sin prejuicios aunque sin sobredimensionarlos.

Estudios científicos sobre el "oficio" de nuestras "médicas tradicionales" dieron como resultado la aparición de nuevas denominaciones para la disciplina como: Medicina rústica, Medicina aborígen, Medici-

na etnográfica, Medicina popular, Folclomedicina, Medicina empírica, Medicina campesina, Demoiatria, Etnosiquiatría, etc. Esto nos muestra la importancia que adquirió en las últimas décadas el curanderismo en los niveles académicos de todo el mundo, aunque debemos advertir que ninguna denominación, por más tecnicista y aparatosa que parezca puede modificar su contenido sencillo, por ser éstos, parte de la cultura vulgar de cada pueblo.

La denominación de “médicas tradicionales” que uso para identificar a nuestra curanderas, se basa que en épocas del nacimiento de nuestra ciudad de Resistencia, aquella incipiente colonia de los primeros pobladores correntinos y colonizadores italianos, ellas eran las médicas oficiales.

Nuestros abuelos y pioneros recurrían a sus servicios, como nos contara antes de su trágica muerte la abuela correntina Doña Lucila López, que en 1978 contaba con 114 años. Había llegado a Resistencia en su adolescencia desde San Luis del Palmar, provincia de Corrientes, en calidad de “cuartelera” o sea, mujer de uno de los soldados que cumplía servicios en los fortines que custodiaban estos lugares. Doña Lucila, ejerció el oficio de aliviar dolores a sus semejantes y de partera de la colonia por más de 30 años, hasta que se instala en Resistencia, en 1904 el primer médico científico docto Julio C. Perrando, y con él se inicia una nueva etapa en la historia de la medicina en el Chaco.

Nuestras curanderas tenían su especialización: así estaban las “médica cintas” y “quebradoras” (para curar empachos), las “comadronas” para partos, las “yuyeras” que se manejaban exclusivamente con herboristería, las médicas “santonas” que curaban en nombre de las santitas guaraníes Epifania Britos u otros finados milagrosos, la médica “en secreto” o “manosanta”, la curandera por “encargo” (que curaba a la distancia con poder) y la “payesera” que cubría la labor de los actuales psicólogos, pues curaban los males del alma o algunas de ellas enfermedades hoy llamadas psicosomáticas.

Estas médicas tradicionales mantenían latente por su cultura, un profundo arrastre mítico, y aunque actuaran con acciones y posturas humanistas, psicológicamente eran teocentristas ya que la influencia cristiana medieval aun persistía en las creencias milagrosas por lo que distintos santos católicos oficiaban de "patronos" en las curaciones (Santa Lucía para la vista, San Ramón para los partos, San Lorenzo para las quemaduras, etc.). Cuando el santoral ortodoxo no cubría sus necesidades, acudían al santoral profano lugareño. Así en la mayoría de las curaciones se encomendaban a "San La Muerte" (el de poder absoluto) u a otras imágenes como "San Lanudel", "San Seomo", "San Pilato", "San Sansón", y hasta a "Santillos" invisibles como "Santa Mascadita" y "San Ballón".

En realidad las curanderas actuaban como intermediadores ante Dios, y en las situaciones en que su saber no "alcanzaba", recomendaban a las pacientes ir hasta Itatí a pedir a la milagrosa Virgen guaraní por la salud que ellas no podían proporcionarles.

Así vemos que la medicina folclórica, dentro de sus escasas posibilidades trata sin embargo, una larga lista de enfermedades de las que mencionaremos sólo algunas: golpe de aire, empachos, estómago caído, agarrar la tierra, lombrices, mal de aire, mal de ojo, madre o madrejó, mal de madre, neumonía o costado, mal de la sangre, paletilla, tobardillo, úlceras varicosas, culebrilla, fuego de San Juan, etc.

Al margen de lo expuesto sobre nuestros conocimientos e interpretación del curanderismo, debemos decir también que muchas de las curaciones están ligadas a variadas supersticiones, tal el caso de la cura de los "cadillos" (verrugas) o de las "manchas" en la cara. También la medicina vulgar tiene recursos preventivos como los tabúes alimentarios y existe un rico refranero que de alguna manera ayuda a mantener buena salud.

"Hambre de tres días, vale por sangría. / Quién bien come y bien digiere, / sólo de viejo se muere. / Son al ruido los candiales y los caldos de gallina. / Al dolor de muela no lo sana la vihuela. / Peor es la recaída que la enfermedad. / El hombre robusto es el que da susto. / Mujeres y vino, pero con tino."

Algunos de los tratamientos empleados por estas médicas empíricas indican: para la diarrea tomar en abundancia agua de arroz tostado con cáscaras de granada y la alimentación también en base a arroz tostado hervido, semilla de lino hervida con leche de vaca; para dolores de garganta, gárgaras de té frío de "Molleí"; para los tés de los recién nacidos con flor de alucema o borraja; para lavar heridas el "llantén" u "oreja de gato"; para el dolor de estómago té de paico dulce con flor de amapola; para el "empacho con pelos" té de anís con hojas de banano; los dolores de cabeza combatían colocando en la frente del enfermo ciertos parches de "papel astraza" untado con "gordura de gallina", la fiebre aliviaban con paños fríos en la frente sobre finas rodajas de papas o colocando "aceite de comer" en las manos del paciente; si el dolor de vista exigía aplicar sobre los ojos "cebo de vela" tibio o lavados por salmuera y algunas gotas de la flor de "Santa Lucía", para los dementes recomendaba alimentarlos con "candial" (preparado con harina, huevo batido, hinojo y canela), mientras que a las mujeres solteras arrepentidas de sus amoríos les recetaba la "toma" en ayunas de un té amanecido al sereno de raíz de perejil o ajeno del campo.

En los partos difíciles o cuando un niño viene "anillado", la partera ordena que el marido de la parturienta ayude al nacimiento dando fuerza a su mujer. Entre las recomendaciones más conocidas está la de dar tres vueltas alrededor de la casa llevando sobre sus hombros un mortero de grandes dimensiones y así conectar su esfuerzo, a la enferma que permanece en la ocasión con un sombrero colocado al revés sobre su cabeza.

EL EMPACHO

Investigación Folclórica. Clasificación en lengua Guaraní y Yopará. Método.

El empacho en el folclore guaraní

“Cuando me propuse realizar las primeras investigaciones sobre el empacho en el folclore regional, sabía de antemano que no me sería difícil, como no lo es para ningún correntino que haya pasado parte de su vida entre personas que vivieron en áreas rurales. Fue para mí como volver un poco al pasado, a la niñez despreocupada, acunado en el seno de mi familia materna, el alabar a ciertas curanderas por su fama de curar empachos era cosa corriente como el idioma guaraní. Pensé en la época que de la mano de mi señora madre Juana Vallejos de Acosta, una correntina de ley, me dirigía a la casa de la curandera y medidora Doña Albertina para que me sacara un empacho, o cuando los chicos en “collera” muy divertidos acompañábamos a algún empachado a casa de otra famosa curandera llamada Doña Eva. El empacho fue cosa común en mi niñez, como lo es para todo chico humilde de estas regiones de raza guaraní, estuvo por mucho tiempo adentrado en nuestros sentimientos, como también el gran respeto por las médicas tradicionales. Todo esto más las explicaciones que recibí de mi madre, de los informantes de los pueblos de Lomas de Vallejos, Caá Catí, San Cosme, Itatí entre otros; dan como resultado lo que aquí pongo a consideración de todos. El único propósito que me comprometió a este trabajo, es rescatar y ordenar dentro de mis posibilidades las creencias y costumbres de mi pueblo que, como todo hombre regional lo hago con todo respeto y cariño”.

Según el diccionario de la lengua castellana el empacho es una indigestión o ahíto. Esta supuesta enfermedad popular-tradicional nos llega como herencia desde España con la conquista de América, pero que los guaraníes ya la conocían con el vocablo “Pungá”. Esta circunstancia nos obliga a estudiarlo por etapas. Primero los conceptos indígenas,

luego el ciclo de influencia europea para finalizar con una clasificación de esta enfermedad, aún teniendo en cuenta que para la medicina científica ella no existe.

El “pungá” (empacho) para nuestra gente regional es como un malestar muy especial que se produce en el estómago, lo que determina suma importancia de ése órgano para nuestro análisis. Debemos aclarar para una mayor interpretación los variados conceptos que para los guaraníes tiene el estómago y prueba de ello es que se lo identifica en la lengua guaraní y guaraní regional con dos palabras “pyhá-ryhé”. Sabemos que “pyhá” se refiere al interior del cuerpo en forma abstracta apuntando en su escala de importancia estómago-corazón o bien el espíritu, de allí expresan con el vocablo “ryhé” se refieren específicamente al estómago é intestinos.

Las variantes que encontramos respecto al estómago serían las siguientes:

PYHÁ VAÍ	<i>mal de estómago</i>
PYHÁ KYÁ	<i>estómago sucio</i>
PYHÁ JACÚ	<i>ardor estomacal</i>
PYHÁ JENIJÉ	<i>estómago lleno</i>
PYHÁ RURÚ	<i>estómago hinchado</i>
PYHÁ YURÚ	<i>relacionado con la boca del estómago</i>
PYHÁ YERÉ	<i>asco, repugnancia</i>
PYHÁ JAÍ	<i>acidez</i>
PYHÁ CUTÚ	<i>punzadas en el estómago</i>
PYHÁ NANDÍ	<i>estómago vacío</i>
PYHÁ RASÍ	<i>dolor de estómago</i>
PYHÁ RÓ	<i>amargor, agriedad</i>
PYHÁ VÚ	<i>aventamiento</i>
PYHÁ RERÉ	<i>malestar estomacal</i>

PYHÁ GÜAPY	<i>tranquilidad</i>
PYHÁ ITÁ	<i>sensible</i>
PYHÁ JETÁ	<i>duda</i>
PYHÁ KÁ	<i>atragantarse</i>
PYHÁ KANEHÓ	<i>cansancio espiritual</i>
PYHÁ MINÍ	<i>cobarde</i>
PYHÁ NANDÍ	<i>sorpresa</i>
PYHÁ PORÁ	<i>buenos sentimientos</i>
PYHÁ PERERÉ	<i>palpitaciones</i>
PYHÁ ROPÚ	<i>reventar la rabia</i>
PYHÁ RORÓ	<i>apetito, estómago con ruidos</i>
PYHÁ YERÁ	<i>tranquilizarse, calma</i>
PYHÁ YÚ	<i>miedoso</i>
PYHÁ GUAZÚ	<i>valiente</i>
PYHÁ JATÁ	<i>insensible a la pena ajena</i>
PYHÁ KOHÓ	<i>ofendido</i>
PYHÁ QUIREHÝ	<i>alegre, gracia</i>
PYHÁ MUNGUETÁ	<i>pensar, reflexionar</i>
PYHÁ PYJH'UY	<i>enamorado</i>
PYHÁ RANGUÉ	<i>apurado</i>
PYHÁ TAROBÁ	<i>enloquecido</i>
PYHÁ YORÁ	<i>terminar el enojo</i>
RYHÉ RAZÝ	<i>dolor de estómago</i>
RYHÉ JATÁ	<i>estómago duro</i>
RYHÉ TANIJÉ	<i>estómago lleno</i>
RYHÉ POJHÚY	<i>estómago pesado</i>
RYHÉ CANGHÝ	<i>estómago debilitado</i>
RYHÉ NANDÍ	<i>estómago agrio</i>
RYHÉ ITÁ	<i>pedras en el estómago</i>

Otros
Significados

Enfermedades
Vocablo RYH É

Esta amplia gama de acepciones con que el hombre guaraní maneja los distintos estados especiales referidos al aparato digestivo que influían como apuntamos ya, hasta en los estados anímicos, demuestra a las claras que ya desde épocas inciertas el hombre regional determinó perfectamente sus males dándole en cada caso las soluciones que estaban a su alcance y que llegan hasta nosotros por medio de la tradición; medicamentos empíricos productos de la experiencia del hombre que por repetición de los hechos, sin interesarle demasiado el porqué del resultado obtenido, nos muestra actualmente la herboristería americana enriquecida por la europea, que fueron y son de uso común en la medicina popular.

Podríamos citar entre las clasificaciones para malestar del aparato digestivo, algunas que pertenecen a la flora regional o cultivada en el noreste argentino.

Acebo	<i>hoja: dolor de estómago y cólico</i>
Ajenjo del Campo	<i>tónico de estómago, antifebril</i>
Alcarabéa o Camino de los Campos	<i>indigestiones pesadas</i>
Angélica	<i>raíz: debilidad de estómago, dilataciones, gases</i>
Anís o Anís en Grano, Anís Casero ó Anís Verde	<i>aumenta secreciones digestivas, calmante de cólicos y sedante antiespasmódico</i>
Arazá o Guayabo, Arazá-í; Arazá Pytá	<i>contra cólicos, indigestiones y diarreas crónicas</i>
Caá-ré ó Yerba de Santa María	<i>cura empachos, dolores y echa lombrices</i>
Cancha de Agua	<i>secreciones del estómago, cólicos, diarreas</i>
Cimarruba	<i>diarreas y dispepsias</i>
Cola de Caballo	<i>refrescante estomacal</i>
Colombo	<i>ayuda en la indigestión, cólicos, diarreas</i>
Duraznillo o Vivaró	<i>diarreas</i>
Eneldo	<i>para dilatación, dolores, etc.</i>
Granada	<i>semilla: despertar el apetito</i>

CULTURA POPULAR REGIONAL

Manzanilla	<i>cáscara: diarreas</i>
Marruino y Yerba del Sapo; Toronjil o Malba Rubia	<i>para desarreglos gástricos</i>
Menta	<i>malestares de estómago, vómitos y náuseas</i>
Muña Muña	<i>cólicos</i>
Nencia	<i>enfermedades del estómago</i>
Ñangapiri	<i>hoja: astringente, estimulante, diarreas,</i>
Orégano	<i>mucosas</i>
Orofuz	<i>tónico estomacal y estimulante de la digestión</i>
Paico o Paico Macho	<i>diurético estomacal</i>
Té de los Jesuitas; Té de España; Caaré o Yerba de Santa María	<i>cura empachos, dolores y echa lombrices</i>
Pasto Amargo	<i>contra gases</i>
Peperina	<i>languidez de estómago</i>
Puposa	<i>cura indigestiones y dolores de vientre</i>
Romerillo	<i>dolor de estómago</i>
Ruda	<i>para abrir el apetito e indigestión</i>
Salvia Blanca	<i>estomacal</i>
Té del Burro	<i>para indigestión y acidez</i>
Tutiá	<i>raíz: para el empacho</i>
Yerba Buena o Cabará Caá	<i>dispepsias, malas digestiones, ácida</i>
Yerba de la Vida o Quiebra arado	<i>estómago duro</i>
Yerba de San Benito	<i>úlceras, pesadez de estómago, diarrea</i>
Yerba del Pollo	<i>estimulante a la digestión</i>
Yerba del Toro	<i>para curar de la bebida y el sueño</i>
Yerba Larca	<i>fortifica el estómago debilitado</i>
Yerba Lucero	<i>facilita la digestión y tonifica el estómago</i>
Yerba Sucia	<i>diarrea y problemas gástricos</i>
Zaragatona	<i>contra estreñimientos</i>
Zarza Mandioca	<i>refrescante</i>
Zarza Mora	<i>astringente y sedante en la diarrea</i>
Zota Caballo o Ivá Tynghy	<i>antidiarreico y anti fermentativo</i>

Esta lista de remedios caseros pueden actuar solos o combinados, amén del agregado de extractos provenientes de animales o minerales en los ensalmos mágicos-religiosos. Pero aclaremos que a pesar de la variedad de síntomas detectados relacionados con el aparato digestivo, para las curanderas, medidoras, quebradoras, manosantas, milagreras, yuyeras y remedieras, incluso para el hombre común que creé y sufre del empacho, esta enfermedad está bien identificada. Sabemos también que en el estado especial del empacho aparecen síntomas que se ajustan a un todo a los estados citados anteriormente, pero también es de nuestro conocimiento que el mismo paciente sabe cuando está afectado por un empacho y si es así, también usa la palabra identificatoria de "pungá" y no algunas de las citadas referentes al estómago.

Con la ayuda invaluable de conocidas curanderas y gente de la campaña correntina, llegué a constatar seis variedades de lo que ellos llaman empacho o "pungá". Así tenemos el "pungá eté", "pungá guazú"; "pungá pucú"; "pungá vai"; "pungá lento"; y el "pungá caú". Es necesario a esta altura de la exposición determinar que los niños generalmente padecen del "empacho eté" y el "empacho pucú".

Para una mejor comprensión de los que no estén familiarizados con el idioma guaraní, realicé una clasificación más didáctica donde a su vez están agrupados por nombres guaraníes. Así tenemos el Medio Empacho; el Empacho Perpetuo; el Empacho Prolongado y el Empacho Común.

EL MEDIO EMPACHO

No siempre las personas se sienten empachadas, en la mayoría de los casos se encuentra al decir regional "medias empachadas" que en guaraní sería el "pungá vai" ó "pungá lento"; este estado especial del empacho sería una variante de la enfermedad conocida como "pyhá reré" (malestar estomacal) o bien leve indigestión. La curación es esencialmente casera y el ayuno acompañado con el consabido té de "caá ré" (paico) es necesario para no caer en un empacho crónico.

El medio empacho también es producido cuando el paciente no completa las curaciones indicadas, ese descuido lo deja al decir regional "lisiado de empacho" y en cualquier momento queda en peores condiciones, esto podría encuadrarse con el "pyhá vaí", su curación también es tratada por la medicina casera con el té de burro.

EL EMPACHO PERPETUO

En guaraní sería el "pungá eté" o "pungá guazú", para ser más exactos diríamos que es un empacho incurable. Estos casos se caracterizan por el conocimiento del paciente sobre el alimento que le produce el empacho, así conocemos de personas empachadas de leche, huevos, carne de pollo, de sandía, etc., o sea que sienten repugnancia hacia esos alimentos. También determinó a estos estados como "empacho personal". Estos síntomas serían para la medicina científica una especie de alergia hacia ciertos alimentos. Algunas curanderas como recurso heroico recomiendan la "toma" del té de "arazá pitá".

Una variante del empacho perpetuo se logra por medio de unas "tomas preparadas" o "vino curado" según el habla regional, que consiste en mezclar la bebida alcohólica con un té fuerte de "Yerba del Toro". Aseguran que si el enfermo ingiere más de tres veces el "preparado" en el término de un día, la cura responde en forma positiva porque el enfermo desde ese momento siente repugnancia hacia toda bebida alcohólica, estos casos también los clasifico como "empachos provocados" o "empachos caú" (empacho de borrachos).

Otro empacho perpetuo sería lo que el pueblo conoce como el "uré" que se caracteriza porque el enfermo al terminar de comer comienza inmediatamente a eructar con olores hediondos, esto por lo general dura de 10 a 20 minutos, para caer seguidamente en un estado de somnolencia. Para la medicina científica parecería ser un caso anormal de comunicación entre vísceras. La curación para aliviar estos síntomas se basa en tés de Muñá-Muñá o la "Cancha del Agua".

EL EMPACHO PROLONGADO

Que en guaraní sería el “Pungá Pucú”, se da por el motivo de que su curación en el mejor de los casos como mínimo lleva un término de tres meses, también se le da en llamar a quién padece de este empacho “Tova pungá” (cara de empachado) por denotar el enfermo el rostro color amarillento. Científicamente se conoce este estado como Parasitosis (enquilostomiasis). La curación se da en masticar en ayunas y por la tarde, semillas tostadas de zapallo. Otras recetas empíricas recomiendan tomar en ayunas luego de una cucharada de azúcar unos tragos de té de ajeno del campo.

EL EMPACHO COMÚN

Que en guaraní sería el “Ryhé pungá” o el verdadero empacho, lo sufren con más frecuencia los niños. Sus molestias van desde dolores en la nuca, mucho sueño y falta de apetito, decaimiento, falta de defecación y mucha sed, aunque debemos hacer notar que el empacho se caracteriza por la ambigüedad de los síntomas. De todas maneras, para la creencia popular la indigestión no es considerada una enfermedad grave, aunque sus consecuencias en algunas ocasiones sí lo son, a esos casos le llaman “empachos mal curados”.

El empacho común goza de una variedad importante de formas de curar y podríamos agruparlas en: Curaciones caseras o de herboristería; la de medir el empacho y la práctica de tirar el cuerito.

Las curaciones tradicionales se basan en las famosas “tomas” hechas en combinación de yerbas medicinales, semillas y cáscaras de algunos frutos, hojas o raíces de algunos árboles. También minerales como la “itá carú” (piedra imán o piedra que come) que hecha polvo da más fuerza al “preparado”. Creemos que estas prácticas ya la conocían los guaraníes antes de la colonización española, aunque sabemos que la mayoría de estas naciones eran adictas a las curas mágico-religiosas ensayado por los “payés” (médicos brujos).

Entre las curaciones más conocidas también podemos citar la que se practica con los niños; haciendo hervir “aguas sagradas” en una pava condicionada al efecto, la curandera sentada junto al paciente con una mano toca al enfermo y con la otra levanta del fuego pequeñas brasitas que van echando en la “pava preparada” mientras intercala con su acción el nombre del enfermo nueve veces seguidas. Algunas curanderas son famosas por aplicar cataplasmas de vinagre con el maíz pisado untados a una hoja de banano que se aplican con paños tibios sobre el vientre del enfermo, no falta sin embargo otras prácticas como la aplicación sobre el estómago enfermo de pichones de palomas abiertos por la mitad, todas estas curaciones van acompañadas en las clásicas “oraciones” a tal o cual sántico más milagroso.

Después de las recetas tradicionales le sigue en importancia la antigua costumbre de medir el empacho, quien ejerce este oficio toma el nombre de “médica cinta”. Los antecedentes de medir las enfermedades se pierden por la mitad de la edad media en la vieja europa pero en nuestra región podríamos intentar una fecha de iniciación, según el criterio de la investigación histórica, es así que los primeros antecedentes datan del año 1630 cuando se producen ciertos milagros en el pequeño pueblo de Itatí, en la provincia de Corrientes, donde la Iglesia de la sagrada madre guaraní estaba entonces a cargo del Fray Juan de Gamarra, uno de los milagros apuntados por el religioso dice: “En una chacra, a dos leguas de esta reducción, picó una víbora de las muy ponzoñosas, a un indio llamado Alonso Nareará, de casa del cacique José Rhoytý, y le trajeron a este pueblo, donde se le hicieron los remedios ordinarios; y se confesó por estar muy fatigado; y por la mucha sangre que echa por la boca y por todas las coyunturas de aquel lado, quedó desmayado, que lo lloraron por muerto; y llegó a él Juan Guayamró, sacristán de esta Iglesia, y le ató a la cabeza una cinta tocada a esta imagen, y volvió al indio en sí, y quedó con vida y sano; fue patente a todos los que vieron, y a mí me consta que lo vi; y por ser verdad lo afirmo de mi nombre”.

Otro milagro apuntado por el Fray Gamarra dice: “Un hijo de la ciudad de Vera llamado Rodrigo, de edad de once años, cayó muerto repentina-

mente, y yendo a llorarle una prima suya, llamada María de Velasco, hija de Martín Sánchez, delante de mucha gente que allí estaba le ató a la cabeza una cinta medida de esta imagen, y tocada a ella el muchacho luego fue volviendo en sí, y vivió sano”.

Este milagro pone de manifiesto desde qué época la Virgen de Itatí participa con sus milagros en la esperanza de nuestra gente y que las abuelas españolas nos dejaron ese legado de fe que aún hoy se mantiene con gran vigencia.

La tradición cuenta que antiguamente se medía con el tocado de la Santa Imagen toda clase de enfermedades, y que las milagrosas cintas tienen la medida de la altura de la misma “tupá shi” (Madre de Dios) 1,26 metros. En la actualidad sólo se mide el empacho y enfermedades del hígado, pero se mantiene la costumbre de realizar la curación ante el altar casero presidido por la Virgen Guaraní a la que ruegan ayuda curando en su nombre, así lo muestra las variadas oraciones y rezos del empacho recopilado por la Profesora Elba Pitteri de Moro.

Antiguamente era común la cinta de color amarillo o celeste, actualmente las medidoras usan cintas argentinas o de tonos claros.

La cura del empacho consiste en visitar tres días seguidos a la médica cinta, en cada visita le hace una medición y los pormenores del acto sería de la siguiente manera: Frente al altar con velas encendidas la medidora haciendo señales de la cruz alcanza al enfermo una de las puntas de la sagrada cinta, éste debe sostener la misma a la altura de la boca del estómago, mientras la “médica” se retira un metro y medio más o menos hasta que la cinta se encuentre bien tirante esta acción es acompañada por el rezo monótono de entre dientes y ya en posición de curar, acomoda la punta de la cinta entre los dedos de la mano izquierda y aprieta en el codo del brazo derecho, articula entonces el antebrazo bajándolo tres veces sobre el largo de la cinta, si los dedos de la mano derecha que forman una punta con la unión del índice y el pulgar alcanza justo donde el enfermo retiene la cinta, señal de que no hay empacho; sin embargo si llega a la altura del pecho, el

paciente se encuentra medio empachado; el caso más grave es cuando la medida llega a la frente o al medio del cráneo sería, un empacho crónico.

Constatada la enfermedad, en la segunda visita se repite la medición donde por lo general si no es un "empacho eté" (incurable), la medida baja considerablemente; en la tercer visita ya la medida es normal y como agradecimiento por el servicio de la "médica", los pacientes dejan en la mesa del altar alguna propina. Acotemos que durante el lapso de mediciones el ayuno y el té son indispensables.

La práctica de "tirar el cuerito" o "quebrar" el empacho no tiene mucha vigencia en el nordeste argentino, goza sí de algún prestigio en zonas de regular población y podríamos decir que por cada diez "médica cinta" tenemos dos "quebradoras" y esta desproporción podríamos atribuir las al miedo de las madres por esta práctica ya que el niño sufre dolores en el momento de la "tira del cuerito" incluso muchos lo consideran peligroso. Esta práctica que para algunos es simple superstición, ya ha tenido explicación para la ciencia, pues esta medición folclórica consiste sin embargo en la estimulación enérgica de la piel del dorso de las criaturas o mayores. Acotemos que a partir de la prominencia que hace el hueso sacro, las "quebradoras" cuentan dos dedos hacia arriba a los niños y de cuatro a seis en los mayores, allí tira del cuerito para la citada estimulación. A esta altura de la columna nervios que inervan tanto la piel como las vísceras, en este caso la porción final del tubo digestivo. Al accionar ese nervio con la maniobra, el estímulo se transmite a las vísceras enervados, en este caso el intestino grueso provocando la evacuación del mismo, podríamos decir que tiene la función de un purgante por un método que es parecido a la fundamentación de la acupuntura y comparable con sus resultados. Lo que llama la atención es el ruido que produce la tirada del cuerito en los que están empachados, es como si quebráramos un huesito de allí la acepción "quebrar el empacho". Para ser más explícitos ilustraremos la forma de curar: Si el paciente es un niño, la "tiradora" lo coloca sobre sus nalgas boca abajo, y comienza a frotar la zona con ceniza tibia, acto seguido con una ligereza envidiable articula los dedos índice y pulgar de ambas manos sobre la piel, de repente tira ha-

cia arriba y es cuando se produce el ruido característico, que nuestra gente regional también lo conoce como "reventar" el empacho. Esto sucede claro cuando el paciente está empachado, de lo contrario sólo produce cierto dolor y la consabida molestia. La persona empachada debe visitar a la "tiradora" tres veces seguidas. El segundo día el "ruido" es menos perceptible y en la tercera visita ya no hay indicio de él, señal ésta de que la cura se ha completado. Los casos crónicos obligan a practicar la aplicación de algunas cataplasmas.

Apuntamos además que los "curanderos de animales" ya conocían el sistema de practicar la estimulación nerviosa comentada en el caso de algún ternero empachado. Ella consistía en tener al ternero con hambre y en horas de la madrugada daban vueltas alrededor de las patas traseras del animal un sapo macho que también hicieron amanecer sin comer en un tarro tapado con "ovechá piré" (cuero de ovejas) luego tiran fuertemente de la cola del animal tres veces seguidas que es seguramente lo que en definitiva cura al ternero.

Como todo patrimonio de cultura popular, el empacho está rodeado de varias supersticiones, como la cura por medio de las "personeras" que son unas mujeres que cuando el enfermo no puede trasladarse por estar muy grave hasta la casa de la "médica cinta", ella representa al enfermo con sólo llevar el nombre del mismo. Esto sería similar a la cura de los animales a la distancia, pues el curandero sólo necesita saber el color del pelo del animal. Por sus características también se conoce como "curar por nombre".

La creencia popular asegura que para mejor efecto de las curaciones el enfermo debe estar mirando del lado que sale el sol porque aseguran que da vida, también la de recibir el poder de curar en días de viernes santo; que la primera medición debe ser con cinta negra; que las solteras no deben medir el empacho porque quedarían para "vestir santos"; que la milagrosa oración debe retirar la futura "medidora" de un lugar secreto dentro del "nicho" casero; que el secreto de la curación sólo deben pasarse entre familiares, etc. De todas maneras esta creencia fuertemente arraigada en el

pueblo del nordeste argentino abarca un 80% de la población campesina y 30% de los estratos ciudadanos. En este último nivel participan también gente de cultura universitaria que mandan a sus hijos a medir el empacho con sus empleadas, en fin; lo cierto es que a pesar de las airadas propuestas de algunos contra esta creencia y las encendidas posiciones en su favor de otros, nos pone en la evidencia de que el problema de su existencia o no seguirá por mucho tiempo aunque esto a la gente campesina no les incumba. Mientras tanto en las ciudades, donde el choque de culturas llega a su punto máximo de los que creen en el empacho encontraron una posición cómoda, llevan primero al niño a la médica cinta y paralelamente al médico. Sobre esta actitud me comentó una madre: "Yo no sé quién cura mejor, lo que yo quiero es que mi hijo se sane".

Queda este trabajo como colaboración al esclarecimiento de las costumbres y creencias del pueblo guaraní.

PRINCIPALES INFORMANTES

Juana Vallejos de Acosta, Ninfa Luisa Zampa de Gallo, Dionisia V. de Romero, Benedicta de Montiel, Dora R. de Martínez, Clara S. de Capeto, Liboria González, Irma Dufart, Antonia Montiel y los Sres. Conrado Vallejos y Don Chilo Zoto.

BIBLIOGRAFÍA

- Guasch, Antonio. **"Diccionario Castellano-Guaraní."**
Coluccio, Félix. **"Diccionario Folclórico Argentino"**.
Bejarano, Coronel C. **"Carai Vosa"**.
Sageese, Ángel. **"Yerbas Medicinales Argentinas"**.
Mosqueda, Isaac J. **"La Virgen de Itatí"**.

LOS OJEOS

Entre las curanderas que ejercían el título de “payeseras” o que tenían fuerzas sobrenaturales tanto para hacer el bien o el mal a sus semejantes, estaban las que conseguían que un hombre que abandonó a una mujer vuelva a ella con pasión renovada; que el hombre despechado consiga el amor incondicional de la mujer que lo humilló aunque también fabricaban amuletos para “conseguir mujeres bonitas”. Pero lo más temido de esta “guai añá” (viejas malignas) en su supuesto poder de hacer “el mal de ojo” o sea, con el poder de su vista dañar a las personas, plantas o animales.

En realidad el mal de ojo ya fue preocupación del hombre desde la antigüedad, el propio Aristóteles poseía una piedra milagrosa que lo protegía de este mal prehistórico. En la Europa de la Edad Media el arte de “ojear” creció paralelamente a la cantidad de brujas que asoló al viejo continente y las leyendas decían que el poder del “ojeo” lo conseguían cuando una serpiente mitológica “el basilisco” prestaba a la bruja “el mal de sus ojos”. Algunas versiones aseguraban que las “ojeadoras” poseían hasta tres pupilas en su ojo izquierdo. También que llevaban incrustada en la vista la figura de un mitológico caballo negro; y que muchas cegaban su ojo derecho para poseer más fuerza en el izquierdo.

En nuestra región, las curanderas para impresionar a sus clientes, llevaban constantemente tapado el ojo izquierdo con parte del pañuelo de cabeza. El ojeo es la única enfermedad que no se puede realizar a la distancia ni curar “por encargo”, pues el contacto debe ser directo para tener efecto.

En nuestras campiñas, los ojeos más conocidos son contra las plantaciones de tabaco y hortalizas. Para contrarrestar el mal es común ver en medio de las chacras por la punta de un palo, huesos de cabeza de caballo con el fin de absorber el ojeo que les “tiren” a las plantaciones.

Para evitar el ojeo de alguna mala vecina, se planta delante de la casa

un gajo de "ruda macho" o "ajenjo del campo". También actúan como amuleto protector de los hogares, crucifijos hechos en viernes santo, que se arrojan sobre los techos.

Los síntomas del ojeo en las personas mayores van desde intensos dolores de cabeza a un estado de somnolencia total que puede llegar a ocasionar la muerte, según la creencia popular. La curación practicada por algunas curanderas consiste en poner a la supuesta persona ojeada delante de un plato con "agua preparada" en las cuales se agrega una cucharadita de aceite. Si este se disuelve en pequeños círculos el paciente no sufre de ojeo; sin embargo si se presenta en formas resquebrajadas, el mal está declarado.

EN LOS NIÑOS.

Según el saber popular el ojeo en los niños se produce en forma casual y el síntoma es el llanto interminable de la criatura. La curandera detecta el ojeo porque según la creencia vulgar, al niño se le "abría la cabeza".

Los motivos por los que se ojea a los bebés pueden ser: cuando un hombre cansado y transpirado se acerca de golpe al niño o cuando una persona llega a la casa y pega un grito, esto asusta a la criatura y comienza el consabido llanto síntoma del ojeo. Esto sucede generalmente con niños de días de vida, pues no se bautiza a la criatura antes de los cinco días. En ese tiempo se cree están adquiriendo los sentidos y son presas fáciles de los ojeos a no ser que la madre le coloque una cinta roja en la muñeca de la manito izquierda.

Algunas curanderas "quiebran" el ojeo tratando a la criatura con sahumeros, que consisten en poner a la criatura en una pequeña habitación y hacer humo para que el enfermo absorba el "remedio". Acostumbraban a quemar sobre brasas hojas de olivo bendecido con algunas cáscaras de naranja condicionadas, pero lo que no debe faltar es el nido del picaflor que da fuerza al preparado. Otras curanderas practican ritos de ademanes sobre la cabeza del enfermo y hasta recomiendan echar

en un vaso de agua bendecida, nueve pedacitos de pan e intercalar el nombre del enfermo, para que la curación llegue rápidamente.

RECETAS PARA EL DOLOR DE MUELAS

Dentro de la evolución humana y su cultura, la medicina es un elemento preponderante e indiscutido. Se inicia cuando el hombre supera el instinto como único medio de actividad para pasar al mundo de la creencia mítica y de allí, en el siglo V antes de nuestra era, dar el gran salto al campo de las ciencias. Este largo proceso pasó por distintas etapas hasta llegar a la medicina actual. Una de estas facetas es la medicina empírica que duró miles de años y pasó por manos de los médicos brujos con su cuota mágico-religiosa hasta los curanderos pueblerinos quienes poseían una zooterapia y herboterapia propia, pasadas de generación en generación hasta nuestros días, aunque muchas veces mezcladas con supersticiones y ritos esotéricos, que sin embargo debemos reconocer en muchos casos eran de efectiva eficacia para los males del cuerpo y de la psiquis.

La medicina de la campaña referida a la herboristería ha servido en muchos casos como punto de partida de los conocimientos científicos actuales, pero en otros casos se halla ligada a la magia y la superstición.

Estos aspectos hacen que algunas de estas recetas causen sorpresas o despierten alguna sonrisa solapada, pero no debemos extrañarnos tanto ya que en la farmacopea europea de fines de siglo pasado algunas de estas recetas tenían buena vigencia sin que se ruborizaran ni los que las ordenaban ni los que las expedían.

Nuestras curanderas actuales siguen recetando, porque su existencia en el mundo actual es producto de una necesidad social, y existirán mientras no se cubran en forma eficiente las áreas rurales con medicina científica, y hasta que los científicos reconozcan que la ciencia no

da todas las respuestas al hombre necesitado, y que éste recurrirá desahuciado a pedir ayuda a nuestras curanderas tradicionales, o tendrán la mala suerte de caer en manos de falsos curanderos, simples comerciantes de la desesperación de sus prójimos.

El dolor de muelas, uno de los más molestos y que el hombre soportó hasta hace no mucho tiempo, también fue el desvelo de nuestras curanderas, y ante la impotencia de la herboristería tradicional debieron recurrir a prácticas variadas donde el recurso psicológico era de gran ayuda.

Nuestras curanderas para dolores no muy fuertes recetan los buches con agua de hojas de durazno y sal; para calmar dolores de muelas creadas recomendaban rellenar el hueco con un preparado de aceite y sales; si quieren extraer la muela molesta, se debe aplicar sobre la parte afectada la leche que segrega la corteza del árbol "Kurupí Kahí", repitiendo cada dos horas esta receta la muela se desprende sola.

Contra estos dolores insoportables también recomiendan liar un hilo de coser fino a la punta del dedo meñique, la aplicación debe ser de varias vueltas y bien ajustado, al transcurrir de unos minutos la punta del dedo toma el color azul oscuro, causado por falta de circulación de sangre, al comenzar el dolor en el dedo tratado, desaparece el de la muela.

Algunos aplican sobre la muela enferma, mediante un palito cubriendo la punta con algodón, perfume del "agua florida" o té frío de "yerba santa".

Para hacer "reventar" el flemón hacia afuera, la curandera ordena la aplicación de una pequeña cataplasma hecha con masa de harina y agua bendecida, en dicha masa se practica un hueco y se lo llena de azúcar, así aplicado con fuerza sobre la zona del flemón conseguirá que el proceso se acelere y termine el dolor.

Algunos recomiendan cataplasmas de un preparado que consiste en colocar bajo ceniza caliente un tallo de "cebolla verdeo" y mantenerla así hasta que se ablande y queda como "florecida". Esta cebolla se unta

con aceite y azúcar y colocado sobre el flemón hace que éste “reviente” y acorte el sufrimiento en varias horas.

Para curar a los niños la curandera con ciertos llamados invoca la ayuda de un duende invisible conocido como “karaí kirá” encargado de cuidar los dientes de los niños.

La curación en “secreto” es la que más se practica, el curandero susurra entre dientes el nombre del enfermo y reza siete oraciones que sólo él conoce y que le “pasaron” en Viernes Santo.

En otros casos hace un conteo del siete al uno, siete veces seguidas. La cura en secreto se puede realizar sin la presencia del enfermo, sólo dándole el nombre, la curación se efectiviza.

Cuando el enfermo insiste en ser aliviado de inmediato, algunas curanderas recurren a medidas extremas, en estos casos la curandera le adhiere en la punta del dedo meñique los restos que quedan por las cáscaras de huevos, luego le ata un hilo de algodón en la punta del dedo en cuestión a la vez que le ordena que retroceda, sosteniendo el curandero la punta opuesta del hilo hasta que el enfermo choca su espalda contra ciertos alambres de púas disimulados detrás de una cortina colgada por la pared, de esta manera el dolor causado por las púas hace olvidar el de las muelas.

También el sapo ha sido elemento indispensable en estas curaciones, así tenemos que tomando uno de estos animalitos se aprieta fuertemente con la mano derecha hasta hacerlo abrir la boca dentro de la que se escupe, limpiando algún fémur de un sapo muerto se fabrica con él un escarbadiante que se ha de emplear a menudo y que sirve también como preservativo.

Se mata un sapo y se corta un trozo de su carne y ya bien calentado al fuego, el enfermo debe morder con la muela enferma mientras puede aguantar. El tratamiento más conocido es el de pasar tres veces en cruz la panza de un sapo vivo por la parte dolorida, claro que el enfermo no debe saber que es un sapo para que la curación rinda los efectos deseados.

LOS TRABAJITOS CON LOS SAPOS

Nuestras curanderas especialistas en “payés” son adictas entre otras cosas a las prácticas brujeriles con sapos, un devenir cultural si se quiere universal donde lo mítico se entrelaza con la superstición, la magia y la fe.

Quizás en los estratos de cultura erudita esté un tanto solapada, pero la realidad nos indica que tienen vigencia en todos los niveles culturales de nuestra sociedad.

En realidad lo que llamamos actos del “payé” son forzamientos en la actitud de una persona, cuando no lo puede conseguir por magia simpática, en esos casos recurren a cultos brujeriles, actos mágicos o ritos esotéricos para dominar aquello que no pueden obtener por propia posibilidad natural.

En toda faceta de tipo diabólico, la presencia de minerales, plantas y animales fueron de vital importancia, y entre los últimos, EL SAPO ha sido el que más “trabajitos” realizó.

En la Edad Media el feo aspecto del sapo ya lo llevó a participar activamente en los “caldos maléficos” de las brujas, aunque la historia nos muestra documentos aún más antiguos como cuando sapos y ranas azotan a los egipcios como una de las plagas que Dios mandó sobre el imperio con el fin de presionarlos para que liberen a los hebreos.

En nuestra región parece que ya en épocas precolombinas los indios guaraníes conocían estas prácticas como lo atestiguan escritos de los Jesuitas cuando comentan sobre “los enterradores”. Dicen los religiosos que cuando querían provocar la muerte en una persona enterraban ante la puerta de la casa un sapo atravesado con una espina de pescado, el maleficio enloquecía al “empayesado” hasta causarle la muerte. En una reducción del Paraná, los misioneros encontraron más de trescientas sepulturas de este tipo.

Las atribuciones bruñeriles del sapo son muchas, entre ellas podemos citar: es una bestia que alberga en sí las almas de los difuntos, aun cuando se halle muerto y disecado. Se le atribuye propiedad bíblica. La entrada de un sapo en una habitación entre los guaraníes es anuncio de que alguien morirá pronto. Satanás marca a brujas y brujos con fuego y sin dolor en la "liña" del ojo con la figura de un diminuto sapito.

Algunos enterradores de sapos ven al demonio con la figura de un negrito portando un cesto en la mano, en el cual les deja las instrucciones para el "mal". Las famosas "salamancas" de los alrededores de la Laguna Iberá (como la Isleta del Cerrito cerca de El Tacuarí en el norte de Corrientes) están vigilados por manadas de sapos "machos". Se cree también que un sapo vestido sería solo el diablo poseído del animalito. Los novicios en bruñerías como misión específica deben cuidar "el gallinero de sapos", los que son juntados de los campos y criados por el brujo para sus "payés". De los sapos se sacan las "aguas" con que se bañan los brujos para asistir a sus extrañas reuniones.

Estas prácticas en su mayoría fueron introducidas por los españoles de la Conquista y ellos a su vez lo recibieron de árabes y judíos.

Nuestras curanderas sacaron provecho de estos conocimientos de la cultura occidental y vulgar y los usan para curar la "reñguera" de los caballos. Está presente el pobre sapo en un "tarro preparado" para curar el empacho de los terneros. Espanta los bichos de las plantaciones de papas y tomates. Contra las "bicheras" de los terneros. Su presencia en una habitación con paredes de barro y piso de tierra espanta a la "chinche macho" o vinchuca.

Contra el dolor de muelas, la panza del sapo apoyada varias veces sobre la parte dolorosa cura inmediatamente. Es efectivo también contra picaduras de víboras. El cuero de un sapo untado con gordura de gallina cura el dolor de cabeza. Se cree que "las aguas" del sapo producen ceguera. También nuestras más famosas curanderas recomiendan una fricción con la panza de un sapo para curar el bocio.

LOS PAYÉS

Los payés realizados con la “ayuda” del sapo son variados. Una de estas consiste en que el sapo sustituya a la víctima del “trabajito”, estando estaqueado sobre la tierra y con una pequeña esquelita atada en su panza con el nombre del “empayesado” que representa, este payé puede ser para que vuelva el hombre que abandonó el hogar o para “enfermar” a la otra mujer que le anda “ocupando” su marido. En ocasiones hallamos en alejados senderos o picadas de los montes algún sapo muerto con la boca cosida, en su interior encontramos pequeñas fotografías de personas a quién iba dirigido el “daño”. Otras veces algunos sapitos están colgados de una patita y su cabeza casi tocando una velita encendida que por supuesto le quema, en esta postura el sapo puede lucir un gorrito de color rojo o una cinta atada a sus manitos, según donde las payeseras quieren producir el dolor de sus víctimas.

Otras prácticas necesariamente se hacen con cuero de sapos, como los muñequitos de lana con fajero donde se escribe el nombre del “empayesado”. En otras oportunidades el cuero con el nombre de la futura víctima enrollado y colocado dentro de una cáscara de huevo de gallina y luego introducido a su vez en un huevo de Ñandú, siempre para dañar a mujeres jóvenes que están según el dicho popular “en edad de merecer”.

Estas costumbres regionales referidas al sapo se manifiestan con más fuerza en los estratos de cultura vulgar tradicionales guaraníticas aunque si a decir verdades nos remitimos, los pedidos de “labores” a nuestras curanderas también suelen provenir de estratos culturales llamados “superiores”.

CURANDEROS DE ANIMALES

Igual que la medicina humana, la medicina para animales tiene su devenir histórico, con las etapas magia, curanderismo y ciencia, enmarcadas en el desarrollo de la cultura, tomada ésta como la respuesta que el hombre da a sus necesidades según época y lugar.

El interés por la curación de animales se originaría entonces desde la segunda revolución urbana, unos 3000 años A.C., cuando el hombre descubre la fuerza del toro o cuando inventan el carro de ruedas, donde para movilizarlo recurre a la fuerza del animal. Hacia el año 2000 de la misma era el caballo se vuelve imprescindible para los ejércitos Hititas, durante la lucha por el dominio del Medio Oriente, ya para cabalgarlo o tirar los primeros carros de combate ligeros.

Con estos pocos ejemplos podemos ver la importancia que ciertos animales tuvieron para el hombre desde los albores de la civilización.

En América no existía esta clase de ganado mayor. Recién en 1536, don Pedro de Mendoza trae al Río de la Plata los primeros caballos, y fueron tan preciados que en una oportunidad varios soldados fueron ejecutados por haber matado uno para comerlo acuciados por la gran hambruna que padecía la población. Respecto de la introducción de ganado vacuno, los documentos indican que fueron traídos desde Asunción por Juan de Garay para la fundación de Santa Fe en 1673, y el segundo poblamiento de Buenos Aires en 1580. En la Mesopotamia fueron introducidos por Hernandarias en 1588 durante la fundación de Corrientes.

Nuestro interés por el ganado caballar y vacuno se funda en que los curanderos se especializaron en ellos muy especialmente. En nuestro país al comienzo no dio importancia a su conservación, pues por motivos conocidos creció en gran número, y su abundancia dio pie al famoso comercio de las vaquerías. Pero hacia 1750, el descontrol llevó al ganado vacuno casi a su exterminio en todo el Río de la Plata. Se inicia entonces una etapa de valorización de los mismos, su especial cuidado

da nacimiento a las primitivas estancias y se proyecta con mayor fuerza en las primeras décadas del siglo pasado con el fructífero comercio de los saladeros. Tradicionalmente el curandero de animales dedicaba sus esfuerzos en cuidar a los caballos, pues la importancia de este animal en nuestra historia es indiscutible, su fuerza movilizaba los ejércitos, los transportes en general, hasta los primeros tranvías fueron tirados por caballos. Le siguen en importancia los bueyes, que arrastraron las miles de carretas que por siglos fueron el principal transporte del país. Durante esta larga época el curandero de animales fue factor preponderante en nuestra sociedad rural. Su presencia se diluye al perder importancia su oficio por la presencia del ferrocarril; luego los automotores desplazan la fuerza de tracción a sangre que les daba trabajo. A estos factores debemos sumar la aparición de la ciencia veterinaria en nuestro país hacia 1874 y en nuestra región a principios de siglo.

EL CURANDERO REGIONAL

El importante movimiento ganadero que se inició en Corrientes desde su fundación dio nacimiento a una legión de curanderos de animales que hasta hoy ejercen su oficio en zonas alejadas de los grandes centros poblados, donde gozan según mis informes de merecida fama. Las investigaciones sobre algunos curanderos del norte de Corrientes entre Lomas de Vallejos y General Paz en 1965, me dieron como resultado la idea de una clasificación según sus estilos e importancia. En primer lugar estaban los que curaban en "secreto" o de "palabra", es decir que no daban ninguna receta o medicamento. Por datos recogidos establecí que estos curanderos eran verdaderos personajes, incluso de extraño comportamiento, alardeaban de poseer poderes mágicos con fórmulas que en la mayoría de los casos morían con la desaparición del mismo. En todas partes lo recibían con grandes atenciones y en las estancias eran servidos "a cuerpo de rey". Estuvieron y están rodeados de una aureola de misterio, su "oficio" nunca pudo ser tomado por antojo, sino que se transmitía por estricto contacto basado en la tradición. Algunos datos indican que gozaban de tanto prestigio que en las cu-

raciones ni siquiera era necesario llevar al animal, lo curaba solamente por el color del pelo, o echaban las "vichaduras" a la distancia trenzando algunos pastos de color blanco que sólo él cosechaba. También se habla de unas "oraciones" rezadas al revés o cuenta regresiva de 7 a 1. Entre estas curaciones tenemos la de dar vueltas al rastro, aunque la famosa "oración" que acompaña al acto hasta ahora es prácticamente desconocida.

El segundo grupo de curaciones es de conocimiento público y se las puede realizar sin ser necesariamente curandero. Están rodeadas de ciertas supersticiones, algunas muy particulares que con el tiempo tuvieron su explicación científica como la de curar el empacho de los terneros tirándoles tres veces la cola. Las más conocidas serían: entre las aves de corral está el "moquillo" que afecta a las gallinas, se da como una tos seca. La curación consiste en atravesar en la parte alta del cogote una pluma sacada de la cola del propio animal. El "curuguá" se da en terneros y vaquillonas, la cura tiene el siguiente trámite: se toma un sapo y se lo encierra durante un día en un tarro bien seco para mantenerlo en ayunas; en horas de la madrugada se toma el sapo con el que se da tres vueltas alrededor de la pata del ternero enfermo, se tira luego el sapo por la espalda del lado del poniente. Para la enfermedad conocida como "Yurú Yuyai" o sea la aftosa (llaga en la boca), recetan aplicar un preparado de sal, limón y polvo de ostras laguneras. La tos del caballo o "garrotillo" se cura haciendo aspirar al animal el humo producido por la quema de ropas viejas envueltas en azufre. El "mbutú" es un insecto que pica a los animales y les produce gusanos en la boca y el ombligo. Se cura aplicando en los lugares infectados mascada de tabaco con creolina. La diarrea común en los terneros se cura poniéndole en la boca tres "cogollitos de caaré" (paico) y haciéndole mamar con las tetas cruzadas. Luego de estas curaciones se recomienda tirar sobre el animal un balde de agua para que el mal se retire completamente. Sin embargo, el curanderismo de animales en todas sus formas es vencido por algunas enfermedades consideradas incurables como el "Tambí Piú" (mal de caderas) o la "mancha" que se detecta cuando al animal le sangra la nariz.

CULTURA POPULAR REGIONAL

C

-

CREENCIAS Y
FESTIVIDADES
POPULARES

LA LEYENDA DEL CARAU

La leyenda del "Carau" es la más antigua recopilada por investigadores de nuestro folklore regional, tanto es así que con ella nacen las primeras melodías de nuestro chamamé, primeramente identificado como compuesto, luego polquita o motivo correntino.

¿Pero qué dice el pueblo sobre el Carau? - Dice que es un ave solitaria, vive en los bañados y carrizales. Es manso, confiado y camina lentamente, de trecho en trecho, se detiene para comer insectos, larvas, peces, gusanos o caracoles y, por momentos, permanece inmóvil contemplando el cielo o el agua.

La Leyenda

Según la memoria del pueblo, Carau fue un gaucho domador y que, como a todos, le gustaban las "guainas", el baile y la bebida.

Una tarde su madre se enfermó y llamó a una curandera; ésta envió al Carau en busca de remedios al pueblo. En el camino encontró un bailecito, lo invitaron y entró. Se puso a bailar, luego una copa y otra pieza y otra copa, cuando se acordó era medianoche. De pronto aparece un amigo y le avisa que su madre empeoró, que estaba muy grave; él no hizo caso y siguió bailando. Varias veces ese amigo le recordó que su madre se moría. Pero como si nada, siguió bailando hasta el amanecer. Cuando su amigo volvió, le dijo:

- Dispense amigo Carau, no baile más, su madre ya falleció.

Él se encogió de hombros y le contestó : "No importa mi buen amigo, hay tiempo para llorar" y continuó bailando. En eso le pregunta a su dama donde queda su casa para ir a visitarla. La dama un tanto molesta le contestó: "Mi casa está muy lejos, vaya primero a ver a su madre y luego me visita a mí". Al escuchar esas palabras Carau volvió a su casa, y al ver el cadáver de su madre, se echó a llorar sin consuelo. Salió y se dirigió hasta una laguna cercana, siempre llorando y llorando. Algunos vecinos que lo siguieron, se sorprendieron al verlo transformarse en un

ave de plumaje negro, como si tuviera por castigo llevar para siempre luto entero.

Muchos afirman que su compañera de baile, también transformada en gallareta, lo acompaña a veces en su soledad como consolando al Carau en su eterno dolor. En ciertas regiones de cultura guaraní, dicen que en noches de luna llena, cuando lloran el Carau y su compañera y donde gotean sus lágrimas, crece una hierba que posee poderes milagrosos. Será por eso que los cantores populares al finalizar sus compuestos, a modo de coronación repiten con fuerza:

“El Carau y la pollona / son dos bichitos i´peguá / si el Carau se lamenta / la pollona o consolá”

Una de las versiones

En Corrientes y provincias limítrofes, es muy popular una canción que relata la leyenda, una de esas versiones dice:

Amigos y camaradas / a todos yo se amar; / voy a contarles el suceso / que le aconteció a Carau; / estando la madre enferma / remedio salió a buscar / encontró una concurrencia / y ya no pudo pasar. // Bailando estaba la polca / con la guainita mejor / cuando se acercó un amigo / y le dijo con dolor; / Dispense amigo Carau / anivé re yeroki / arú neve la noticia / omanó jhagué nde sí. / “No importa mi buen amigo / el baile no he de dejar / omanoma ya omanoma / hay tiempo para llorar”. // Cansado de tanto bailar / vio que llegaba la aurora / y le dijo a su damita / ¿mamopa opitá nde roga? / La dama le contestó / che roga oimé mombirí / rejhosero che visitá / ejhechá rangué nde sí. // Al escuchar estas palabras / Carau se despidió / y al ir se fue repitiendo / “mi madre ya falleció.// “Mará piocó recaé / fiestape ché apitá / anivé vaerá a yroki / sino ahakhé cta arayá. / Coá-ga catú ajháne / a viví en los esteros / jha upepe catú a moíne /para siempre luto entero”.

FESTEJOS DE LOS ANGELÉ TOMO Y DE LOS ANGELÉ LORO

Costumbre tradicional del folclore Guaraní

Introducción

La religiosidad cristiana del pueblo guaraní, tiene sus raíces en la conquista espiritual llevada a cabo por españoles desde el siglo XVI. El plan de conversión de los guaraníes al catolicismo estuvo a cargo de mercedarios, dominicos, franciscanos y jesuitas; siendo estos últimos, los que con mayor fuerza y organización realizaron la tarea. Pero esa bien estructurada cosecha de almas americanas para la iglesia de Roma, sufre un repentino derrumbe con la expulsión de los doctrineros jesuitas en 1767 por orden del Rey Carlos III, quedando así, de pronto, los aborígenes catequizados en absoluta libertad de acción respecto a sus prácticas religiosas y sociales.

Esta nueva situación de nuestros guaraníes cristianizados en las misiones se encuentran registradas en importantes tratados de historia como del Padre Guillermo Furlong "Misiones y sus pueblos Guaraníes", páginas 693-697; del Padre Cayetano Bruno "Historia de la Iglesia Argentina", Volumen VI capítulo IX; de Mariluz Urquijo "Los Guaraníes después de la explosión de los Jesuitas" en Revista de Estudios Americanos, Sevilla 1953, páginas 324-325, como algunas documentaciones referidas al tema de Félix de Azara, Lázaro Rivera, Francisco Bruo, entre otros ⁸.

Estos autores reconstruyen las vivencias que sobrellevaron estos guaraníes desde 1768 a 1830 aproximadamente. De los datos se desprende que la gran mayoría decidió abandonar las misiones por la tiranía que ejercieron los administradores laicos que sucedieron a los padres de la Compañía. Se demuestra además, que fueron los menos, los que volvieron a la selva con sus hermanos los «caavi gua» (hombres de los montes) que en gran número se mantuvieron refractarios a la catequización. Pero

8 Avellanal de Ambroggio y otros. "Camino al Chamame" Mercedes. Corrientes, 1983.

sin duda alguna, la cultura europea y la fe cristiana impuestas a los miles de guaraníes en las misiones, sirvió para que la regla fuera la ubicación de éstos en las ciudades, pueblos y compañías a las que emigraron.

Importantes documentaciones demuestran que en los pueblos donde se asentaron gozaron de sobrado prestigio en sus distintas tareas, pero quizás lo más importante para nuestro trabajo, sea lo referido a que por mucho tiempo, con empeño, mantuvieron sin desvirtuaciones las prácticas religiosas recibidas de los jesuitas, incluso hasta mediados del siglo pasado, los rezos y cánticos sagrados eran interpretados en guaraní.

Pero hacia 1830 los nuevos pueblos y la campaña correntina, mostraba una naciente cultura folk, tenían como base social una herencia cultural mestiza, nacida de la convivencia con viejas tradiciones españolas. En lo espiritual, la falta de control por parte de la iglesia sobre las conductas y practicas católicas, dio también inicio a un notable dualismo en la fe de nuestro pueblo. Por una parte la religiosidad tradicional cristiana, sobre un eje inamovible, la Virgen de Itatí y la Cruz de los Milagros, fuertemente enraizadas en su historia. Por otro lado la creciente aparición de un «Santoral Profano» cargado de desvirtuaciones de los cultos cristianos y misturados con aspectos religiosos de la antigua mitología guaraní, caratulado por algunos autores regionales como «Cultos supersticiosos», todo esto acomodado a una gran influencia telúrica.

Esta particular vivencia religiosa, a principios de siglo muestra un verdadero mosaico de ritos, unos cumpliendo el Calendario Católico y otros el de origen popular. Nuestro trabajo se relaciona con el culto a los muertos, donde podremos observar la convivencia que apuntamos.

La evolución histórica del culto, muestra gran influencia de costumbres tradicionales populares en boga en España en el Siglo XVI. Ejemplos de ellos están presentes en los "Velorios de Angelitos"; en los oficios de la "Maestra de Rezo", "La Llorona", "El Llamador", "El Despenador" y "El Cantor de los Angelitos". Otras recordaciones del Calendario Cristia-

no se regionalizan como "El Santo Yara", "Aniversario de Fallecimiento", "Novena de la Cruz", "Día de los Ángeles", "Día de los Finados". La canonización popular criolla-guaraní aporta un verdadero catálogo de culto a "Santones" que el pueblo venera con novenas y rezos oficiales. A todo esto debemos sumar un antiguo culto "popularizado" en las últimas décadas, las recordaciones a "San La Muerte".

De todos este espectro de prácticas y recordaciones, nuestra investigación se refiere únicamente a los festejos que se realizan en el interior del territorio correntino cada 1º de noviembre, fecha que el Calendario Católico designa como "Día de todos los Santos".

Esta recordación cristiana tiene más de mil años, ya que su origen se dio en Oriente, donde primariamente se realizaba en forma colectiva a los Santos Mártires en fechas diferentes. En el siglo VI pasó a Occidente con Bonifacio IV. En el año 741 dio nuevo impulso al culto de los mártires, Gregorio III, añadiendo el de Todos los Santos. Finalmente en el siglo IX, Gregorio IV, mandó que la fiesta de Todos los Santos se celebrara el 1º de noviembre.

Seguramente la recordación en la fecha indicada, llegó a nuestra zona de mano de los religiosos. Suponemos que en los inicios sus caracteres fueron genéricos. Pero, con el paso del tiempo recibió distintas influencias culturales, resultando de los acontecimientos históricos que marcaron las variadas etapas en nuestra sociedad, para mostrar desde mediados del siglo pasado, en especial al principio del presente, matices de fuerte regionalización, que el folklore modelo y dominio como festejos de los "Angelé Tomo" y serenatas de los "Angelé Loro".

Los "ANGELÉ TOMO" / "ANGELÉ LORO"

Las primeras investigaciones de campo sobre la tradicional costumbre de los "Angele Tomeros" al decir popular en la campaña correntina, la realizamos en 1964, en Lomas de Vallejos, tradicional poblado del Departamento General Paz. Allí pudimos constatar la notable vigencia que tenían los festejos cada 1º de noviembre.

Desde la casa de doña Venedicta Benítez y de Don Feladelfio Rodríguez registramos la cronología de los hechos que se iniciaron con la primera luz del día y que culminaron a media noche.

Entre 1965 a 1967 recogimos importantes datos de boca de informantes que habían participado en esos festejos desde fines del siglo pasado, como los relatos de Don Ruperto Tuya (Ruperto el viejo) y doña Manuela í (Manuela la chiquita) quienes para esa época ya sobrepasaban los 100 años de edad. También en los poblados de V. Rincón, Capiilita, Villa Nueva, Ramadas Paso, San Cosme, Caá Catí, Albardón y Verón de Astrada pudimos recopilar de la memoria de viejos "cantores de los Ángeles" los versos de antiguos compuestos, la mayoría en castellano.

En 1968 publicamos un ensayo donde tratamos de reconstruir la evolución histórica del culto. En el mismo determinamos que de acuerdo con los datos recopilados y nuestra observación directa, la recordación se dividía en dos partes. Primera con la participación de los niños durante toda la mañana hasta pasado el medio día, que los lugareños conocen como "Visita de los Angelé Tomo". La segunda los grupos de serenateros conocidos como los "Angelé Loro".

Pero hacia 1982, la escasa bibliografía que sobre el tema pudimos reunir, todas publicaciones regionales, nos alerto de las variadas formas de recordación que mostraban el rito. Especialmente en trabajos de Raúl López Breard "Devocionario Guaraní", páginas 107-110 (1973); Gerardo Pisarello "Che Reta", "Pan Curuica", páginas 80-82 (Edición 1979) y de Porfirio Zappa "Ñurpi, por el campo correntino", páginas 77-78 (1959).

Los Festejos

Si bien la recordación se lleva a cabo el 1º de noviembre, los preparativos se inician una semana antes, sobre estos acontecimientos nos relata doña Juana Vallejos de Acosta, que vivió los festejos desde 1925 en Lomas de Vallejos: "Muchos días antes ya en todas las casas alistábamos las cosas para el día de los finados, había que preparar las cruces, confeccionar los paños, las coronas fabricadas sobre círculos de ramas secas adornadas con flores de papel y cintas moradas que el 2 de noviembre ofrendaríamos a nuestros muertos. Pero la mayor preocupación recaía sobre los regalos para los "Ángeles tomeros", labor de las madres de cada casa. Los obsequios consistían en collares de caramelos, distintas comidas preparadas y diferentes clases de chipa. Las muchachas solteras fabricaban altas coronas armadas sobre moldes de alambre fino con flores de papel iban a regalar a sus pretendientes que con seguridad integrarían el grupo de serenateros. Los niños varones por su parte se ocupaban por las "maletas", en donde cargaba los diferentes regalos que obtendrán por sus visitas. Preparaban con esmero unas pequeñas cruces fabricadas con palitos o tacuarillas, las que estaban adornadas con florecillas silvestres, que usaban a modo de "santo" de los ángeles.

VISITA DE LOS "ANGELÉ TOMO"

El 1º de noviembre por la mañana, desde muy temprano se advierte por todo el vecindario el trajinar de bandadas de niños, que portando entre sus manos las pequeñas cruces y haciendo tintinear casi ininterrumpidamente sus cencerros, golpean las puertas de las casas solicitando la consabida limosna y comida para los ángeles.

En Lomas de Vallejos, la mayoría recitaban ante las madres que los recibían lo siguiente:

Angelé tomo / Angelé tomo, / bendición, bendición / la colación.

En la zona del Cerrito, recopilamos otra versión:

**Angelé como del cielo, / limosna pido de flora / que le dé la colcione,
/ a esto pobre pecadore.**

Al parecer el nombre de "Ángelé Tomo" proviene de los primeros versos de casi todos los compuestos en que el pueblo creó para estos festejos, o sea "ángeles somos". Pero es en las zonas más alejadas de la campaña, donde predomina la interferencia del idioma guaraní, aun cuando se expresan en castellano, donde se suplantán letras y se mutan las eses finales y surge lo de "angelé" por ángeles y "tomo" por somos.

Raúl López Breard en la obra citada titula el capítulo "Ángeles Somos" aunque más adelante dice: o "Ángeles Tomos". También Porfirio Zappa titula su trabajo con "Ángeles Somos" y aclara de pie de página que por costumbres se dice "Ángeles Tomo". Gerardo Pisarello habla directamente de "Ángeles Somos", pero en una parte comenta que: "Más la mayoría de las veces abreviaban sus palabras de presentación, fuera porque no la supieran en debida forma o porque mirándose aquella indumentaria que vestían, no se podían hacer pasar por ángeles. Era más frecuente que dijeran "Ángeles toma, ángeles toma, colación, colación la bendición".

De todas maneras las distintas formas de pronunciar los versos de frecuentación, no modifican mayormente el rito de la "llegada" y del "recibimiento" del ángel, que con algunas variantes según los pueblos se desarrolla de la siguiente manera: El niño haciendo sonar la campañilla se presenta frente a la casa repitiendo "Ángelé tomo, angelé tomo, venimos del cielo, colación, colación la bendición". Acto seguido hasta suelen cantar algún compuesto como:

**Esta casa ya la adorno / con una planta de mora, / para que haya
sombra y fruto / donde vive la señora.**

Adelanta entonces su "santo" para que la dueña de casa le de la bendición. Como agradecimiento por la visita del "ángel" las madres cargan en la "maleta" que porta el niño, buena cantidad de regalos que generalmente consiste en caramelos, masitas, tortas de almidón, naranjas, variados dulces y a los que llegan temprano hasta les convidan un jarro

de “leche al pie de la vaca” con abundante azúcar y canela. Es común que un niño llene varias veces su maleta con ricas comidas y que el “porte” le dure varios días.

En los poblados donde la tradición se mantiene más intacta, los “Ángeles Tomo” rezan un “bendito” y muchos lucen pequeñas alitas blancas confeccionados de fino papel.

El destacado folclorólogo argentino Profesor Félix Coluccio en su “Diccionario Folklórico Argentino” edición 1981, describe a los “Ángeles Somos” de esta manera: “Desde el clarear del 1º de noviembre, los niños visitan los ranchos vecinos con un ramito de flores en la siniestra y una campanita en la otra mano, haciéndola sonar repetidas veces delante de la vivienda y diciendo:

Ángeles somos, ángeles somos / bajamos del cielo / a pedir limosna / para los ángeles; / a colación / bendición.

Tradicionalmente los dueños de casa se obligaban a dar un chipa, galleta o cualquier golosina y a veces un ramito de flores. El niño luego de recibir el presente, lo guarda en una bolsita y se despide con:

Esta casa es de viña / donde vive la niña. Esta casa es de tuno / donde vive la fortuna”.

Otros dichos de «despedida» que recopilamos en el Departamento General Paz dicen:

Esta casa es de rosa / donde viven las hermosas./ Esta casa es de flor / donde vive el picaflor.// Esta casa es de manzanilla / donde vive la buena familia.// Esta casa es la más cara / donde vive la “oga yara” (dueña de casa).

Porfirio Zappa recopiló este recitado:

Esta casa es de aromita / y vive una palomita.

En algunas casas no reciben a los niños ni le dan limosnas a pesar de

ser gente adinerada lo que dio lugar al nacimiento de la “mala despedida” con dichos de reproche:

Esta casa es de espina / donde viven las mezquinas. // Esta casa es de caño / donde viven los tacaños. // Esta casa es de “tacurú” (montículo de tierra) / donde viven las «guaicurú» (indias).

Gerardo Pisarello registro en su obra estos versos:

Aquí, la casa es de “tacurú” / adonde viven las “teví-curú” (granos en las asentaderas) // Esta casa es de “carandai” (planta de palmera) / donde viven las “tacatehi” (mezquinas).

Es quizás el 1º de noviembre el día más feliz para los niños de nuestro interior guaraní, además de las abundantes comidas y regalos que reciben, son constantemente agasajados y no sufren ningún castigo por sus comunes fechorías, es más, los mayores creen que representan a sus hermanitos fallecidos y que sus cuerpos están poseídos por almas de algunos finaditos.

Sobre esta costumbre, el Profesor Félix Coluccio, citando al Gerardo Pisarello en su diccionario apunta que: “Esta costumbre proviene de la vieja creencia de que el 1º de noviembre, los ángeles o almas infantiles visitan este valle y, como las personas tienen niños fallecidos o parientes, vecinitos o amiguitos, a cuyo nombre es el obsequio”.

SERENATA DE LOS “ANGELÉ LORO”

Los “Angelé Loro” son grupos de serenateros formados exclusivamente por mayores, quienes con música y versos especiales llevan de casa en casa las plegarias de los ángeles del cielo. Cada grupo se compone generalmente de 10 a 20 hombres. Encabeza la curiosa procesión el “dueño del Santo” considerado jefe de la serenata, persona reconocida y respetada en la comarca; lo escoltan los “cantores del ángel” dúo de voces que se acompañan con guitarras, violines o mandolinas, le

siguen los "maleteros" portando sendas bolsas de género, donde cargan los alimentos recibidos; detrás se amontonan los "acompañantes", músicos con guitarras y acordeón, los que hacen sonar las campanillas y los que portan las "lambras" (artefactos fabricados con cáscaras de naranjas vaciada, cargadas con grasa y una mecha de trapo) para alumbrar los caminos.

Cuando esta curiosa "caravana festiva" -como la denomina Porfirio Zappa- llega frente a la casa donde ofrecerán la serenata, ya las campanillas alertaron a los moradores que los "Angelé Tomo" bajaron del cielo para que sus cantores digan:

Ángeles somos del cielo / estamos en el mejor lugar, / nosotros en su nombre / la venimos a saludar.

En El Cerrito recogimos otra versión:

Mi señor dueño de casa / buenas noches le de Dios, / abran puertas y ventanas / abran por amor a Dios.

Raúl López Breard registro esta presentación:

Ángeles somos / Ángeles somos / Ángeles somos. / Que venimos del cielo / traemos esta serenata / pidiendo una limosna / por caridad de Dios. / Colación, Colación...

Porfirio Zappa escribe otra versión:

Ángeles somos del cielo / bajamos a divertir, / con una cruz en la mano / y una limosna a pedir.

Algunos grupos de serenateros mantenían por muchos años versos de presentación que los caracterizaban en la región, tal el caso de don "Chuilo Zoto" de Vence Rincón, que hacia 1930 recitaba:

Ángeles somos del cielo / solo pedimos dos sillas, / el guitarrero "Chuilo" Zoto / y el acordeonista Marcos Silva.

Como los dueños de casa estaban prevenidos, mantenían la vivienda

totalmente a oscuras, y en su interior a media luz, sus moradores se alborotaban con los preparativos para el "recibimiento".

Si la serenata contaba con la aprobación del dueño de casa, inmediatamente se habrían puertas y ventanas y se encendían las luces en señal de bienvenida.

Entonces, el jefe de serenata, a modo de saludo, levantaba el «Santo» que era una cruz de madera o de "palo santo" de más de dos metros de altura, totalmente cubierta con flores y cintas de colores. En ocasiones hasta lucían como si fueran alitas, varios pañuelos blancos sujetos con cordones morados. Acto seguido los "cantores del ángel" interpretaban algunos compuestos de la creatividad folk, como el que recopiláramos en Lomas de Vallejos hacia 1965, del informante don Aguilero Vergara de 76 años:

Como ángeles del cielo / estamos en el mejor lugar, / y por eso es que a las madres / le venimos a saludar. // Con la grandeza del día / participo mis clamores, / y nos atrevemos a pedir / una limosna de flores. // Del cielo que me trajeron / la maleta de beata, / para recoger limosnas / y darles las muchas gracias. // Como ángeles del cielo / con éxito en esa misión, / al son de la campanilla / le pedimos colación.

Un informante del Cerrito, Don Esteban Benítez, con 85 años de edad en 1966, nos contó este compuesto:

Ángeles y serafines / en su casa llegan al trote, tocando la campanilla / y rezando el paternoster. // He venido madre mía / a pedir tu bendición, como ángeles del cielo / a usted le pido perdón. // No sienta mucho mi mama / es preciso conformar, / ha sido obra de Dios / nadie debe lamentar.// Yo soy tu querido hijo / nacido de sus entrañas, / me voy derecho a los cielos / a rogar por usted mi mamá.

En 1966 en Lomas de Vallejos, el viejo poblador Don Ruperto Tuya, que para los lugareños superaba los 100 años de edad, nos contó el siguiente compuesto:

Ángeles somos del cielo / limosna pido de flores, / que le de las colaciones / a estos pobres pecadores. // Yo soy tu hijo finado / traigo una estrella de guía, / he venido de visita / ya será la despedida. // Voy a llegar de pasada / por casa de mi padrino, / a pedir su bendición para seguir mi destino./

Mientras se suceden los versos de los compuestos, la dueña de casa pide se incline la cruz y, a modo de collares deja colgado por la misma rosarios de maní, caramelos o palomitas de queso. Los serenateros entonces, piden permiso para improvisar el “baile colí” (corto) ejecutando la primera música que generalmente es un “valse”. Si alguna de las «bailantas» (bailarinas) tiene su pretendiente en el grupo, antes de la danza coloca sobre el sombrero del hombre una corona de flores.

Otras mujeres que participan del baile, realizan la misma ceremonia con los “musiqueros”. En medio del ruidoso y alegre encuentro, los de la casa invitan con caña o vino a los “ángeles tomeros”.

Finalizada las tres piecitas reglamentarias, el “dueño del santo” da por terminada la serenata y comienza el “despedimento”. Las mujeres de la casa cargan en las bolsas de los “maleteros” buena cantidad de comidas como ser: chipa parrilla, charques, chipa guazú, rosquillas de almidón, galletas, cigarros y toda clase de confituras. Los serenateros entonces se despiden con floridos versos como los recopilados por Porfirio Zappa:

Agarremos el camino / con todos los compañeros / le haremos otra visita en el año venidero. // Esta casa si que es linda / por eso me dieron tanto, / las visitas son los ángeles / y los dueños son los Santos.

Por el contrario, si en algunas casas no son recibidos, los “ángeles tomeros” se retiran manifestando su desagrado con la “mala despedida”.

Porfirio Zappa recogió la siguiente:

Nos vamos como vinimos / los ángeles pedidores, / porque en esta casa fea / no tienen tortas ni flores.

López Breard por su parte apunta:

A ver los angelitos, / traigan las maletas, / porque hay solamente galletas, / en esta casa de "Tacurú" (montículo de tierra) / donde viven los "Guaicurú" (indios en forma despectiva).

Algunos "Angelé Loro" no se conformaban sólo con la mala despedida y se introducían en los gallineros para tomar algunas aves en "nombre del ángel".

Él en su recorrido por las casas y caminos del pueblo, algunos de los grupos se cruzaban, las cruces se saludaban y los jefes de serenatas intercambiaban las coronas.

En ocasiones los serenateros se reunían en una sola casa con intenciones de cerrar los festejos, donde el baile continuaba hasta el amanecer. Entonces, procedían a repartir las ganancias o "limosna sagrada" que obtuvieron como premio durante la noche. El Profesor Félix Colucio en su Diccionario Folklórico apunta: "El Maletero" debe ser una persona de confianza, pues a veces, a escondidas, devoraba alguna torta o si no, el más audaz, desaparece con todo el producto sin dejar rastros.

Las primeras luces del 2 de noviembre encuentran a los "Ángeles tomemos" volviendo a sus casas cargados con regalos y a veces caminando con cierta dificultad debido a las borracheras como consecuencia de tantos agasajos con vino y caña.

La fecha indicaba que era ya el día de los finados, día de sentimiento para nuestro pueblo, momento que en los cementerios se escuchaba la boa de antiguas rezadoras la plegaria popular de: "Los curas en el convento, estaban bien preparados, para rezar los responsos del día de los finados..."

ANÁLISIS Y CONCLUSIÓN

Aunque a nuestro juicio, la descripción que finalizamos sea una completa visión de los festejos, necesita sin embargo un somero análisis de sus elementos, interpretación simbólica de los hechos, y de las relaciones o analogías, tanto de cultos llegados de la vieja Europa como de antiguas culturas guaraníicas, de las que indefectiblemente se nutren las recordaciones que investigamos.

En cuanto a los nombres de origen popular de "Ángeles Somos", "Día de los Ángeles", "Ángeles tomeros", "Angelé Tomo" y "Angelé Loro", es la última denominación la que someteremos a ciertas relaciones que nos darán luz sobre su correcta interpretación y posible origen. El hilo conductor para esta tarea será primeramente la creencia que el pueblo tiene sobre el concepto de ángel, donde los niños hasta un año de edad son considerados ángeles puros, de allí a los 6 años ya son "Ángeles Loros" porque repiten como loros las cosas, sin tener conciencia de sus actos.

De esta interpretación tendría el nombre de "Angelé Loro" para nuestros serenateros, no así la creencia sobre el por qué de la participación de los hombres en las recordaciones.

Los hombres que ofician de "Angelé Loro" en las serenatas, tienen plena conciencia que sus cuerpos están "doblando" o sea representando a los ángeles muertos que ese día bajan del cielo para cumplir la misión de visitar a sus padres y parientes. Esta creencia se refleja claramente en la versión de un compuesto de autor anónimo, recopilado en Talaty, Departamento de General Paz, en 1921, para la Encuesta del Consejo Nacional de Educación, que Raúl López Breard transcribe en su obra "Cantares de la Tradición Guaraní", páginas 205-206 y que en algunas de las estrofas dice:

Como ángeles del cielo/ como pobres dobladores/ le pedimos una limosna / y una corona de flores.// Como pobres dobladores / como espíritu nuestro / por su sagrada limosna / rezaremos un padre nuestro.

La relación entre ángel y hombre cada 1º de noviembre, estaría presente también en cuanto a los versos populares cuando dicen:

Ángeles somos del cielo / que florece en los jardines / cantando de cara a cara / ángeles y serafines.// Ángeles y serafines / a su casa llegan al trote / tocando la campanilla / y rezando el paternoster.

Los serafines son ángeles de segundo coro celestial, y de ese nombre deriva la acepción "seráfico" (parecido al ángel) u hombre que representa al ángel. La iglesia suele dar ese epíteto a San Francisco de Asís y su orden.

El profesor José Miranda Borelli aporta dos hipótesis sobre el tema que son las siguientes: La Frase "Ángel Estomo" y "Ángel Loro", pueden venir del latín: Ángel et homo (castellanizada), porque en latín habría sido: Angelus et homo; que quiere significar: ángel y hombre.

Si nos referimos a la otra frase: "Ángel Loro" y hacemos igual tratamiento, podemos decir que deriva del latín: Angelorum (de los ángeles), en la declinación latina sería: Angelus-orum, y que en castellano queda transformada en la región como Ángel Loro.

En cuanto al origen del culto, la fecha de recordación nos marca con fuerza la influencia cristiana. Pero, en lo referente a los elementos en uso durante las recordaciones, sus simbolismos y variadas formas, parecen fruto de una evidente transculturación de antiquísimas tradiciones europeas adecuadas a nuestro ámbito, cuyos antecedentes debemos buscar en otros cultos practicados en América Española, especialmente en nuestro país, y necesariamente en el área guaraníca regional.

Raúl López Breard hace un valioso aporte en este sentido cuando cita un trabajo de Ramón A. Leval " Folklore de Carahue" (provincias centrales de Chile) donde describe costumbres referidas a la Cruz de Mayo: Un hombre lleva una cruz de madera revestida con ramas de mayo (arbusto de la región). Le acompañaba otro hombre con un farol que llevaba una

vela encendida. Al llegar a la puerta de una casa cantaba:

Esta es la cas'e las flores/ que da muy buenos olores;/ est'es la cas'e las rosas/ donde viven las hermosas.// Buenas noches les de Dios/ a los dueños de esta casa;/ Dios le de felices noches/ y les aumente la gracia.

Si no les abrían la puerta o no les daban, los versos anteriores eran cambiados por estos otros:

Est'es la casa'e los cachos (cuernos) / donde viven los borrachos; / Est'es la cas'el espino / donde viven los mezquinos.

Estas semejanzas también, están presentes en cuanto a las luminarias realizadas en Neuquén que cita el Dr. Gregorio Alvares en su libro "El Tronco de Oro", página 86, quien sostiene "que es una ofrenda mística, encendiéndose las luminarias para los angelitos que murieron sin ser bautizados, y que por tal motivo no moran en el Limbo, pueden ver a Dios".

Lo mismo sucede en nuestra gran área guaranítica, como en Paraguay, donde el folklorista guaraní Ramón A. Bejarano, en su libro "Carai Vosa" páginas 60-61, refiriéndose al día de "Kurusú Yegua" (Cruz adornada) relata, "El Día de la Cruz es el 3 de mayo, fecha en que se coloca una Cruz en un calvario construido de ramas de árboles, como en el pesebre, de las cuales se suspenden rosarios de maní y chipás de formas distintas, como palomas, venados, personas, yacaré, víboras y otros".

En la misma obra, el estudioso apunta respecto de los calvarios de Semana Santa: "Durante la noche del Jueves Santo, suelen visitar estas cruces algunas congregaciones católicas o grupos de personas. Recorren durante toda la noche, entonando cánticos. Tienen canciones especiales para la "Llegada" y para la "Despedida" de estos calvarios". "...Si se encuentran dos de estos grupos se procede a una pequeña ceremonia, en la que las cruces de ambos grupos se saludan antes de cruzarse. Algunos acompañantes, para evitar el sueño, suelen llevar botellas de caña, de la cual beben en forma más o menos oculta".

En el área guaraníca argentina el culto más relacionado con los "Ángeles Somos" serían los "Velorios de Angelitos", donde está presente el finadito como "Santo", los cánticos de "Despedimento", las comidas, la música, la danza, las constantes borracheras, y hasta los grupos de "Acompañamiento" cuando el cuerpo del ángel visita las casas del vecindario con el fin de purificarlas.

La diferencia se encontraría esencialmente en los motivos del culto, ya que, en los "velorios de angelitos" los "cantores del ángel" en sus versos hacen el "despedimento" del alma que sube a los cielos.

López Breard recopiló estos versos en Ituzaingó:

Adiós padrino y madrina, / por la bendición que me dio./ Ya voy derecho al cielo / para rogar por los dos. // Adiós, adiós angelito / que para el cielo vas. / Al rezar por padre y madre, / que en el mundo dejáis.

Los "Angelé Tomo" por el contrario anuncian su vuelta de los cielos, a modo de un determinante fenomenólogo, ya que primero habían subido a los cielos; los siguientes versos así lo afirman:

Ángeles somos del cielo / bajamos a divertir / con una cruz en la mano / y una limosna a pedir./ (Recopilación de Porfirio Zappa.)

Lo relacionado con los cánticos, la música y las danzas que son practicadas por nuestro pueblo durante ceremonias sagradas, se basan en la liturgia medieval llevadas a cabo en tiempos de la conquista. Pero por referencias citadas en el libro "Camino al Chamamé" de Nerea Avellanal de Ambroggio, Julián Zini y Julio Cáceres, sabemos que fueron elementos fundamentales de la religión guaraní. En la página 33 de la obra apuntan: "...fueron aprovechados el máximo por los Misioneros como medio práctico de formación integral de sus catequizados. Y, se puede decir, aunque más no fuera en este aspecto, que lograron un extraordinario ensamble de dos culturas en las que se utilizaban estos tres elementos con sentido religioso".

De todo lo expuesto sobre nuestras investigaciones, aportes de autores regionales, análisis de textos interrelaciones, semejanzas y diferencias, podemos concluir que:

1. Los participantes de las recordaciones tienen la firme convicción que ese día, son el medio de que se valen las almas de los niños fallecidos para realizar sus visitas en este mundo. Esto se reafirma en los versos de llegada cuando dicen: "Somos ángeles del cielo, estamos en el mejor lugar, nosotros en su nombre, le venimos a saludar".

2. Estos festejos sólo se registran en la provincia de Corrientes, ya que no hay noticias sobre "Ángeles Somos" en el resto del territorio Argentino. Así por lo menos lo demuestran las bibliografías del Folklore Nacional, donde el único que cita el hecho, pero aclarando que se da en Corrientes, es el Profesor Félix Coluccio en su Diccionario Folclórico Argentino. Tampoco existen en Paraguay, pues los trabajos de sus más destacados estudiosos no lo citan.

3. El área de dispersión, donde más notoriedad tiene el culto, es el norte del mapa correntino, en especial los pueblos asentados en el Departamento General Paz.

4. Si bien, la recordación tiene lugar el día 1º de noviembre, los datos que ofrecen las investigaciones publicadas por autores correntinos nos alertan de la existencia de semejanzas y diferencias respecto a la cronología y los participantes. Raúl López Breard sólo habla de las serenatas y no cita las visitas de los niños, incluso a las mismas las registra en la noche para amanecer el 1º de noviembre caravanas festivas. Gerardo Pisarello por su parte relata las visitas de las criaturas "pedidoras", no recuerda las serenatas, tan características de los "Ángeles Somos". Sólo el diccionario de Félix Coluccio coincide con nuestras investigaciones, porque cita por la mañana la presencia de los niños, y por la noche las serenatas de los "Ángeles tomeros" con las formas generales que describimos.

La vigencia que muestran los festejos, son una prueba irrefutable de nuestro pueblo por no perder sus tradiciones, enraizadas en las mas representativas cultura Indoamericanas.

PRINCIPALES INFORMANTES

Juana Vallejos de Acosta, 80 años, Resistencia, Chaco.
Liboria González, 95 años, San Cosme, Corrientes.
Irma Dufart, 75 años, Lomas de Vallejos.
Dionisia V. de Romero, 75 años, Resistencia, Chaco.
Mauricia Correa, 104 años, San Luis del Palmar, Corrientes.
Conrado Vallejos, 76 años, Resistencia, Chaco.
Ruperto Vallejos, 105 años, Lomas de Vallejos, Corrientes.
Antonia Benítez, 60 años, Lomas de Vallejos, Corrientes.
Filadelfio Rodríguez, 80 años, Lomas de Vallejos, Corrientes.

BIBLIOGRAFÍA

- Avellanal de Ambroggio, Nerea y Otros.** "Camino al Chamamé". Mercedes, Corrientes, 1983.
- Bejarano, Ramón C.** "Carai Vosa". Asunción, Paraguay, 1960.
- Carvalho, Neto Paulo.** "Folclore del Paraguay". Lima, Perú, 1963.
- Coluccio, Félix.** "Diccionario Folclórico Argentino". Bs. As. 1981.
- Coluccio, Félix.** "Fiestas y Celebraciones en la República Argentina". Buenos Aires. 1978.
- Diccionario de la Fe Católica,** México, 1953.
- Acosta, Ertivio.** "Festejo de los Angelé Tomo y los Angelé Loro". Resistencia, Chaco, 1968.
- Gómez Lestani, Eduardo.** "El Chamamé, un mito de ascensión". Resistencia, Chaco, 1990.
- López Breard, Miguel Raúl.** "Cantares de la Tradición Guaraní". Buenos Aires, 1988.
- Miranda Borelli, José.** "San La Muerte". Resistencia, Chaco, 1979.
- Pisarello, Gerardo.** "Che Retá - Pan Curuica". Buenos Aires, 1979.
- Zapata Gollán, Agustín.** "Supersticiones y Amuletos". Santa Fe, 1960.
- Zappa, Porfirio.** "Ñurpi por el campo correntino". Corrientes, 1959.

CELEBRACIÓN DE SAN BALTASAR

Algo que pocos conocen. Con “Chamba candombeses” se festejaba el 6 de enero en Resistencia de 1890.

El ruido monótono y ensordecedor de los tamboriles, masakallas y pandeirus apoyados por los tambores y clarinetes hacia que los habitantes de la incipiente Colonia Resistencia se agolparan en las inmediaciones de lo que hoy es la plaza Belgrano, allí a orillas de una especie de barrancas con claras aguadas, al parecer excavaciones de las primeras ladrilleras, se encontraban asentadas varias familias de morenos que iniciaron su penetración a fines del pasado siglo. Era 6 de enero y don Luis Francia festejaba a su “San Baltasar” con las mejores galas.

El rancherío se encontraba engalanado con gallardetes de color rojo y vivos amarillos, banderas rojas, morenas promeseras del “Sea su reino Baltasar”, algunos “Cambá – raangá” montados a caballos hacían “pecheros” en los alrededores. Don Luis Francia, negro africano tomado como esclavo de las costas angolesas junto a sus padres y que llega a tierra guaraní más exactamente al “Barrio Cambá Cuá” de la capital de Corrientes el año 1860. Participa en la Guerra de la Triple Alianza como integrante y al finalizar la contienda, por una gracia especial del Emperador Pedro II del Brasil, queda a vivir bajo la protección de nuestra bandera como hombre libre. Festeja en el Resistencia de 1890 al “santito” milagroso que sus padres trajeron de las islas de Córcega y Cerdeña, cuando como esclavos eran adiestrados en las artes militares para el ejército portugués en sus colonias.

CÓMO ERA LA FIESTA

Ese santito que ya recibiera grandes fiestas en el legendario barrio “Cambá Cuá” que en guaraní significa cueva de negros era más o menos así: “Al filo del mediodía el santito de color iniciaba el paseo por las callejuelas del barrio. Su capa roja con amarillo oropeles era saludado por los morenos y visitando las casas de los parientes del dueño del “santo”. Esa procesión era encabezada por la bandera roja, a la distancia los seguía la “cofradía”, feligreses y devotos. Al caer la noche era juntado con los otros

santos en el medio del barrio Cambá Cuá donde estaba el altar mayor con gran cantidad de "niños Jesús" escoltados por banderas argentinas. Los negros escoltados por grupos de niños ruideros lucían sus mejores galas, vestidos de pantalones de fantasía, en su mayoría descalzos, enjoyados con espejitos y baratijas, algunos conseguían prestados viejos jaqués de sus patrones, levitas y sombreros de pelo. Las negras con sus típicos atavíos de tonos chillones y picantes, abultados con almidonadas enaguas, prevaleciendo en todas el color del "santo" o sea el rojo. La reina de la fiesta que por lo general era la abuela morena de mayor edad salía a candombear seguida de un séquito de morenitas y un abuelo moreno apoyado en un decorado bastón la insinuaba al contrapunto de pasos y giros del "Cambá sallar" (baile de negros).

EN RESISTENCIA

Estos candombes del Cambá Cuá se revivieron en la casa de don Luis Francia desde su llegada a Resistencia, la fiesta y su colorido no decayó en absoluto se rememoraba los bailes y procesiones que toman mayor fuerza hacia el año 1905, cuando unas veinte familias de morenos llegados desde Corrientes se instalan en lo que hoy es la avenida 25 de Mayo a la altura del 800. Allí, en esa época eran conocidos como los "Cambá Candombes" o sea negros candomberos sobre estos negros nos relataba la abuelita correntina fallecida trágicamente hace unos años y que a la sazón contaba con 115 años de edad.

Doña Lucía López, que pisó tierra chaqueña hacia el año 1878 como mujer de uno de los soldados de los cantones; los "cambá candombes" cada 6 de enero formaban bandas de música con clarinetes y tambores; daban vueltas por el pueblo. Los negros bailaban y hacían piruetas en grupos, las negras llevaban el "santito" y eran acompañados por dos niños vestidos de blanco que, en cada esquina se sentaban a esperar la procesión en uno de los sillones también blancos.

Doña Mercedes Galarza que hacia 1965 contaba con más de 89 años

nos relataba sobre los negros y sus fiestas en el Resistencia de 1916: “Los negros –decía– estaban instalados en la avenida 25 de Mayo, durante los candombes se dividían en dos grupos uno de varones y otro de mujeres y enfrentados iniciaban una especie de contrapunto de canto y danzas”; recordaba que decían los negros: “Que pare Calanga y que baile Katina”: La negra se negaba al baile diciendo “Katina no va a bailá”. Los negros entonces preguntaban en coro: “Y porqué no va a bailá”; a lo que las negras respondían por Katina: “No va a bailá porque el calzoncillo de papá no va a lavá... no va a lavá” .

La familia Moreno recordaba hacia 1964 que en ocasiones se hacía el encuentro de los negros de los Francia con los de la avenida 25 de Mayo y las visitas de sus respectivos santuarios eran amenizadas con contrapunto de baile o sea los “Cambá Saltar” de las inmediaciones de la plaza Belgrano contra los “Cambá candombes” ya citados. Las coplas se repetían como esta que dice: “Tomate remedio, no lo quiero no tomate remedio eñe pojanó” o bien: “Mango mango tengo yo nunca pá el corazó, re entendero re entendé jhá antro mbaeñá pá cheve”. El historiador chaqueño don Manuel Meza recuerda que hacia la década del treinta –cuando los candombes se realizaban en un domicilio entre calle French y Don Bosco– entre los gritos y chanzas algunos negros traían a la rastra a una voluminosa abuela morena hasta el centro de la pista para candombear; la negra se negaba diciendo “No vá a bailá...no vá a bailá”, los negros le preguntaban “¿por qué no bailá?” y la abuela gritaba “porque lucero no llega...no llega...no llega”. Estas fiestas de negros desaparecieron hacia 1940. En la década del 60 sólo existían cinco lugares de recordación, uno en Barranqueras y el resto en los alrededores de Resistencia. En las inmediaciones de la Sociedad Rural junto al viejo camino se veneraba a unos cuantos santitos en una capilla de material. La que aún tiene vigencia es la recordación de “San Baltasar” de don Luis Francia que cuidado por su hijo Carmelo nacido en medio de un bulli-cio candombero en 1907 sigue recordando y manteniendo la tradición impuesta por sus abuelos y cada seis de enero, en su vivienda de Villa Prosperidad se realizan los recibimientos a los promeseros y devotos

aunque esto no sea más que un pálido reflejo de los candombes de principios de siglo. Estas adoraciones consideradas paganas cristianas fueron el influjo y la proyección de una cultura que llegó a estas tierras y que por tal circunstancia debemos respetar y recordar como una faceta más de las tantas que los hombres de color dieron a nuestra querida ciudad de Resistencia.

COLECCIÓN IDENTIDAD CHACO

Tratamos de pensar y repensar la idea de la "identidad chaqueña": ¿existe una identidad de la que nos sentimos partícipes todos? La historia compartida como chaqueños, ¿nos une o nos distancia?. La identidad no es estática: se construye permanentemente, y, aunque hay elementos que cambian, algunos persisten, permanecen, se continúan en el devenir. Se puede perder la lengua, el territorio, cambiar de vestimenta, la vivienda, muchas costumbres, sin embargo, los miembros de un pueblo se siguen reconociendo como tales. Entonces ¿qué nos hace chaqueños? ¿Qué historia y qué cultura son las que nos unen?

Esta colección se propone acercar a los lectores de hoy valiosos aportes de quienes han reconocido, recopilado e investigado saberes y experiencias del chaco, y, en tiempos en los que nadie lo exigía, acertaron en valorar la riqueza de su flora y su fauna, sus creencias populares, sus creaciones artísticas, en suma, la diversidad cultural y su lugar en la historia colectiva. Por eso, esta colección pretende, además, dar a conocer esas obras, pero también aspectos de la vida de esos investigadores.

Por otra parte, "COLECCIÓN IDENTIDAD CHACO" entiende que es un compromiso del presente seguir contando la historia y la cultura, pero desde el saber de aquellos excluidos del "saber legitimado", y que este compromiso demanda la incorporación de acciones de rescate y difusión desde políticas públicas, por lo que, en la certeza de que valorar creencias populares, reinstalar costumbres y celebraciones, y reconocer saberes que fueron desestimados, aportará en la identidad de una sociedad chaqueña más respetuosa de la diversidad, con estas palabras la compartimos, para que empiece a andar.